

CONDICIONES DEL CUERPO Y AMBICIONES DE LA MODA.
FIGURAS, ESTEREOTIPOS Y PATRONES.
REVISTA CROMOS, DÉCADA DE 1980.

SUSANA RAMÍREZ ÁLVAREZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN
2016

CONDICIONES DEL CUERPO Y AMBICIONES DE LA MODA.
FIGURAS, ESTEREOTIPOS Y PATRONES.
REVISTA CROMOS, DÉCADA DE 1980.

SUSANA RAMÍREZ ÁLVAREZ

Trabajo de grado para optar al título de
HISTORIADORA

Asesor

CLAUDIA AVENDAÑO VÁSQUEZ

Historiadora

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN
2016

Mayo 10 de 2016

Susana Ramírez Álvarez

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'SUSANA RAMIREZ ALVAREZ', written in a cursive style. The signature is positioned above a solid horizontal line that spans the width of the page.

A mi abuelo, el mejor sastre del mundo
A mi abuela, la reina de la vanidad
A mi padre, el Quijote moderno
A mi madre, mi modelo

Y a la memoria de mi primo Carlos Mario

AGRADECIMIENTOS

A mi padres, quienes nunca dudaron de mí, ni de mis capacidades, quienes siempre apoyaron mi elección y se mostraron felices aquella vez que les dije que había elegido a la Historia como el proyecto profesional, que después se metió en mi vida personal, siguiendo el lindo camino de los sueños que siempre han estado dispuestos a ver y a cruzar conmigo. Aquí está su negrita haciendo sus sueños realidad, gracias a ustedes, por ustedes.

A mi familia materna, mi tía Eliza, quien siempre me ha demostrado que la vida hay que tomársela con alegría y que a lo largo de mi carrera me demostró el orgullo que sentía por mí, a mi tía Marcela, que siempre está pendiente de que su sobrina viva en armonía, a mis tíos Claudia, Iván y Camilo, que se gozan la vida al calor de sol. A mi prima Valentina por su admiración, a Vanessa y Melissa, unas emprendedoras ejemplares. A mis abuelos, Tito y Tita la dedicación, gracias por ser mi mayor inspiración.

A mi familia paterna, cobijada por Jesús Ramírez y Ana Adarve (Q.P.D). Quiero agradecer especialmente y dedicarle unas líneas a mi primo Carlos Mario, que siempre se sintió orgulloso de mí y que aunque me manifestó que no entendía lo que hacía, sabía que esto era parte mi felicidad, a él, que desde el cielo me acompaña, eterna felicidad y mucho amor.

A mis amigos de la vida, a Cami, mi hermana de corazón, gracias por confiar en mí y estar ahí, por reírte de mis bobadas y apoyar mi linda carrera, que se que en un punto disfrutaste tanto como yo. A Valen, gracias por ser parte de grandes momentos de mi existencia, por acompañarme mi primer día de clase y compartir conmigo el gran gusto por la historia.

A mis maestros, a Claudia, por hacer que me enamorara de la disciplina, por mostrarme lo que es la pasión cuando uno ama su trabajo, por apoyarme en este proyecto y por compartir conmigo un gran gusto por lo místico, lo banal y lo frívolo, además de un gran amor por los chocolates y los gatos. A Ramón, el profesor más optimista frente a la historia. A Libia, gracias por sus perfectas metodologías para trabajar, por sus manera amorosa de contar la historia y por ser el reflejo de una mujer verdaderamente luchadora. A Carlos Gustavo, a Catalina y a Renier, gracias.

A mis compañeros y amigos, a Marce gracias por su apoyo y su amistad, por vivir locas aventuras a mi lado, por confiar en mí y lo que hago. A Juan, por los lindos momentos de risas y discusiones. A Jaime por divertirme en sus exposiciones, el mejor orador, el de las frases celebres y los dichos de cajón. A Sara por confiar en mí y en mis capacidades. A Dani Delliott, gracias por su hermosa compañía. A Luisa, por esos momentos en los que nos desconectamos por completo. A Dani Calle, gracias por esos días tan divertidos y llenos de grandes recuerdos. A Mafe, Carlis, Santi y Simón peque, a Santi Jaramillo, a Happy, a Samanta, gracias por todo.

A Faunier, gracias, por aguantarse mi angustias y por siempre darme alientos por medio de las más lindas palabras, gracias por mostrarme un lado tan lindo de la vida, por estar a mi lado, por confiar en mí.

A mis gatos, a Serafín y a Cervantes, que aunque estoy completamente segura que no saben lo que hago, en las largas noches y días de estudio siempre estuvieron presentes pidiéndome amor y caricias. A la vida y a Dios, gracias.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	10
1. CAPÍTULO PRIMERO. DEL CUERPO QUE HABLA Y LA MODA QUE ENVUELVE. LOS REFERENTES CONCEPTUALES EN EL CUERPO Y LA MODA COMO REPRESENTACIÓN SOCIAL, CULTURAL E HISTÓRICA	
1.1 Las otras formas del cuerpo, la social, la cultural, la histórica.....	14
1.2 La moda: el sistema en el que el vestido es el lenguaje, se aprende, se exhibe. Adopción y difusión de la moda.....	21
1.3 Cuerpo vestido, cuerpo a la moda. Relación cuerpo/moda. Composición del cuerpo a partir de la moda. Signos de distinción, siluetas y estereotipos.....	29
2. CAPÍTULO SEGUNDO. EL PARÉNTESIS DEL ESPACIO, EL TIEMPO Y EL MEDIO. LOS 80 Y LA REVISTA CROMOS.	
2.1. El Contexto. Los 80.....	39
2.2. El medio. La revista Cromos.....	47
3. CAPÍTULO TERCERO. EL PAPEL DE LA MODA Y EL CUERPO EN LA FORMACIÓN DE REFERENTES SOCIALES Y CULTURALES. ESTEREOTIPOS Y REPRODUCCIONES VISUALES REFLEJADOS EN LA REVISTA CROMOS, DECADA DE 1980.	

3.1 Tendencias, combinaciones, texturas y piezas. Hacia una adopción y difusión de las representaciones del vestir.....	54
3.2. Sobre las visiones del cuerpo. Siluetas y proporciones como complemento del atuendo.....	79
3.3. Exposición de los estereotipos. El éxito en las reproducciones socio-culturales.....	97
4. CAPÍTULO CUARTO. A MANERA DE CONCLUSIONES. ENTRE EL CUERPO Y MODA, UNA FORMA DE HACER HISTORIA.	
4.1 Relación cuerpo-moda. Fuente para la investigación histórica. A manera de conclusiones.....	115
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS.....	125
ANEXOS.....	128

RESUMEN

En esta investigación se pretende establecer una relación entre la función del cuerpo y la moda; una relación generadora de estereotipos sociales, que sugiere esquemas conceptuales que permitan reconocer y justificar caracteres distintivos en materia visual, reflejados en la revista Cromos en la década de 1980. Generando una referencia conceptual y trayendo a colación elementos que determinen los diversos caracteres distintivos de la moda, se expondrá su papel en la formación de referentes sociales y culturales que llevan a la significación del vestuario, todo esto expresado en las reproducciones visuales que presenta la fuente primaria, la cual es la revista ya sugerida.

Palabras clave: Moda, cuerpo, vestuario, representación, estereotipos, patrones, Revista Cromos 1980.

**CONDICIONES DEL CUERPO Y AMBICIONES DE LA MODA.
FIGURAS, ESTEREOTIPOS Y PATRONES.
REVISTA CROMOS, DÉCADA DE 1980**

**SUSANA RAMÍREZ ÁLVAREZ
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FOLOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN
2016**



INTRODUCCIÓN

*No importa, el hacha de la guerra
apocalíptica no ha sido enterrada,
la moda será siempre la moda,
su denuncia es consustancial a su
propio ser, es inseparable de la cruzada
de la elevada alma intelectual.*
Gilles Lipovevetsky

Cuando un historiador se dispone a hacer un trabajo sobre la moda y el cuerpo como eje coyuntural, es posible que no sea visto ni de la manera mas seria, ni mas útil para el campo. Sin embargo, es interesante poder reflejar que por mas prejuicioso, absurdo o banal que pueda resultar un tema como estos, los alcances tanto epistemológicos, como de significación social que puede llegar a tener, pueden ser más grandes que esos prejuicios. Desde esta perspectiva, de lo que se trata aquí es de proponer un tema con absoluto valor social y cultural, que se impregna en nuestra mentalidad y que nos forma y deforma según imposiciones que adquieren un carácter especial dentro las posibilidades de hacer historia.

A continuación se presentan varios aspectos protagonizados por la representación visual en la revista Cromos, este como creador de referentes sociales y culturales en medio de los procesos de adaptación en materia de la moda y las concepciones del cuerpo. Aquí hay una interesante visión de detalles sobre cada uno de los componentes que hacen de la moda una composición y a su vez un sistema, pasando por temas como las piezas, tendencias o prototipos corporales que están allí y que no se desprenden, pues están en una continua relación que va desde los elementos que delimitan o determinan un cuerpo y su figura, hasta la unión de elementos que hacen de la imagen ese referente cultural por medio de la reproducción de los estereotipos.

En esta investigación se delimitan las nociones sobre el cuerpo, en cuanto a que se asumen en un participación constante con la exhibición, y esto involucra a la moda y a su

sistema conforme ciertos prototipos sociales que indican una cultura ligada a un presente que rompe y trasforma su contexto. Todo esto se hizo, porque en medio de una búsqueda se detectó que para el caso directamente de nuestro contexto, el colombiano, la moda y el cuerpo no han sido generalmente asuntos que se involucren en el campo de la historia, y que aunque hay elementos que se han reconocido al respecto, vale la pena decir que lo que se presenta aquí es un asunto que se la juega en una relación de dependencia que se da de forma paralela. Esto no quiere decir que no haya trabajos frente al caso, pero no con este enfoque que involucra a dos aspectos como la moda y el cuerpo, ejerciendo un protagonismo en ambas partes.

También se hace importante aclarar que esta década se eligió, por que en primer lugar, se vio y detectó allí cierto vacío sobre el tema, tanto de lo que cobijaba al cuerpo como a la moda; segundo, porque precisamente en ella hay un gran mundo en sí mismo, que se puede explorar desde las diversas vertientes en las que se incluyeron muchos de los alcances tecnológicos y justo por ello, los medios ya tenían un status que los llevaba a ser considerados un gran poder, que en muchas materias tenía igualmente mucho por decir. Los 80 se presentan así, como un momento en el que se recogieron muchos de los asuntos en términos de imaginario que se representaban décadas atrás, lo que lleva también a ver que justo allí habían un gran acumulado que representa cosas de su pasado.

En las siguientes páginas no se verá entonces una historia cronológica de las características de la moda o de las concepciones del cuerpo, será un relación entre ambas, que involucre en sí perspectivas de ambos elementos, y que exponga como estos cruzan un papel fundamental en la vida. Se tocará en algún punto el aspecto comercial, esto, como un asunto que no se puede desprender de las concepciones de la moda y que está involucrada en los medios, aunque vale la pena aclarar que no todo recae justamente allí y que por ende no siempre se tendrán en cuenta estos aspectos.

Es de esta manera, como lo fundamental de esta investigación recae en la participación que tiene la moda y el cuerpo en la vida social y cultural, lo que convierte

entonces el objetivo de esta investigación es indagar en la revista *Cromos* de la década de 1980 la relación entre el cuerpo y la moda, que genera estereotipos en la sociedad; planteando un esquema conceptual que permita reconocer y justificar algunos elementos sociales y culturales que sean distintivos de este período y reflejados en dicha publicación.

La moda y el cuerpo ofrecen así aspectos en los que se involucra la sociedad de manera única, las cuales, transmitidas por un medio como *Cromos* hacen que también se reconozca la importancia social al respecto, no solo por lo que en medio de todo se plantea, sino porque a lo largo de las ediciones revisadas fue algo que se presentó como un patrón fundamental a la hora de evaluar esos tópicos, que se hacen importantes difundir en una sociedad.

El comportamiento y las ambiciones de la moda como sistema, las condiciones del cuerpo en la configuración de los aspectos determinantes de un contexto serán, de alguna forma, los puntos focales, tanto en materia conceptual y teórica, como del reflejo de lo que la sociedad vive y que se presenta efusiva y cómplice de una moda o de varias, que es consiente de su presente en la cual se resaltan aquellos aspectos que más acogida tienen como los característicos y fundamentales. Es de esta manera como en el terreno de la moda para nuestro caso, se ve un cuerpo absorbido por preceptos de aquel presente, el cual está en medio de una iniciativa que potencia el uso de prendas que resalten entre sí, pero que de alguna manera se condiciona en medio de los progresos que ha tenido.

La propuesta del hacer historia tanto de la moda como del cuerpo, se motiva gracias a querer establecer los referentes conceptuales y representaciones visuales en un punto de convergencia. Rastrear estereotipos y de la misma manera reconocerse en la sociedad y en su forma concreta de vestir, lo que engloba las representaciones sociales y culturales. De esta manera, se mostrará como se da la formación de estereotipos y la construcción social y cultural de un referente corporal como parte de la moda y como representación simbólica de la sociedad, lo que en una medida visual y práctica termina siendo la forma de ornamentar el cuerpo. La función que cumple el vestir y el cómo en una sociedad se define y decide “formar” un cuerpo es parte de un proceso de adaptación cultural, lo que lleva a un

ajuste de las proporciones corporales y a complementarlo como generador de cánones simbólicos. Es una forma de mostrar esta entidad en múltiples convenciones, creando referentes y marcando patrones donde hay una identificación social, sin olvidar que son aspectos transitorios que marcan la forma como concebimos los cuerpos, como los referenciamos y como estos se convierten en parte fundamental de la historia cultural de una sociedad.

Es así, como en medio de todo, nos dispusimos a mostrar un elemento diferente, a proponer una forma de verlo, teniendo en cuenta las herramientas conceptuales como algo que debe ir de la mano de los factores de contenido, esto fue de alguna manera un reto, en el que la novedad, la ambición y las ganas de abordar temas aparentemente “superficiales” se dieron a la tarea de ajustarse a un rigor, tanto metodológico, como histórico en cual se incluyeron muchas áreas de conocimientos, haciendo de este un trabajo interdisciplinar, esto con el fin de proponer otras conceptualizaciones y de mostrar como es que en realidad el cuerpo y la moda lo que tienen en sí, son elementos profundos de las formas de ser y de ver la vida.

Finalmente, vale la pena decir que dentro de la bibliografía empleada se reflejará ese carácter interdisciplinario que hay, trayendo fuentes secundarias y otras propuestas que tanto a nivel teórico como de contenido, ayuden a aclarar y justificar ciertos elementos del trabajo. En la parte final se encontrarán como anexos, las fichas investigativas que constan de la información sistematizada sobre lo que se encontró acerca del tema en la revista *Cromos* durante la década de 1980, la cual fue consultada en la Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT y en la Biblioteca Central Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL CUERPO QUE HABLA Y LA MODA QUE ENVUELVE. LOS REFERENTES CONCEPTUALES EN EL CUERPO Y LA MODA COMO REPRESENTACIÓN SOCIAL, CULTURAL E HISTÓRICA.

1.1 Las otras formas del cuerpo, la social, la cultural, la histórica.

“El cuerpo, moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el actor, es ese vector semántico por medio de cual se construye la evidencia de la relación con el mundo.”

David Le Breton.

El cuerpo es una expresión, una forma, un todo, un universo, una pieza, un sujeto. El cuerpo es aquel que transmite sin necesidad de hablar, es una figura que representa, que contiene y se refleja. No se trata aquí de un simple compuesto de materia orgánica, aunque lo es y esto no deje de reconocerse. La noción del cuerpo irá encaminada a verse como un conjunto de representaciones donde se despliega todo un escenario lleno de formas que son esencialmente sociales y culturales, la invitación entonces es a que nos podamos involucrar en esa naturaleza tal vez social y cultural, del cuerpo, no sin antes advertir otras nociones que hacen de este un claro referente histórico.

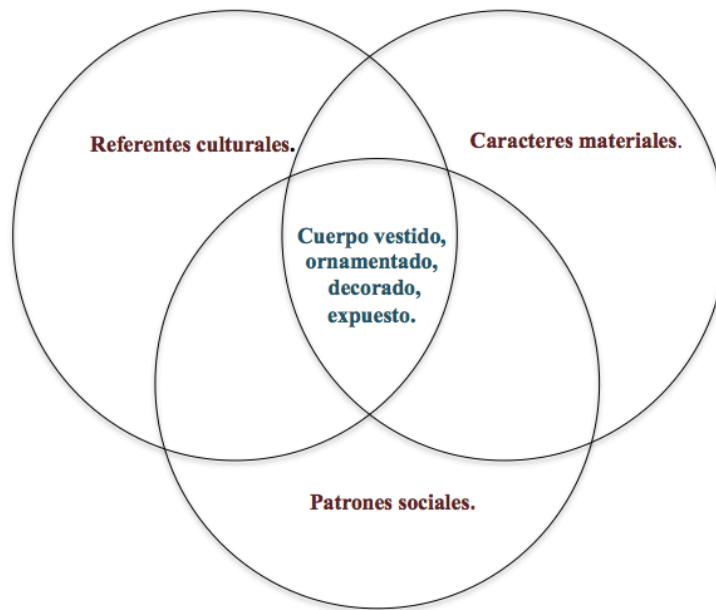
El cuerpo cobra sentido en lo cotidiano, en lo social y en lo cultural, ¿por qué?, porque contiene en sí un referente que no pasa desapercibido ante el mundo, el cuerpo se expone socialmente en cuanto a que lo que contiene se exterioriza y se transforma

constantemente ya que acoge y difunde diversos referentes que entran en las ofertas culturales, es decir, el cuerpo contiene una representación social en cuanto a que adapta culturalmente elementos que le dan un sentido. Lo anterior no podría entenderse si no acudimos a un referente previo que es precisamente el que inspira esas representaciones y el cual protagoniza junto con el cuerpo este trabajo, se trata de nada más y nada menos que del traje, el vestido, el compuesto ornamental que este carga consigo. Es así como están implicados el cuerpo y el vestido (luego este convertido en moda), en una relación de dependencia.

Es de esta manera, como el tema corporal va en este caso dirigido a la moda, aquí asumimos un cuerpo vestido, lleno de elementos que hacen de él un punto de articulación, de prendas que contienen signos para distinguirse y que por supuesto contienen significado social y cultural por lo que las representaciones que van allí involucradas significan y están en torno a la cotidianidad. También es importante decir que las categorías de análisis para estudiar el cuerpo y en este, la moda, recaen sobre la historia cultural, y así, en los diversos compuestos que hacen del cuerpo una estructura que contiene patrones sociales. No sobra decir que de igual forma lo que se pretende aquí es precisamente presentar una visión diferente de ver la cultura.

Ahora bien, estudiar el cuerpo dentro de la historia cultural y social implica a su vez un ejercicio de evaluación sobre las representaciones que hay allí y se hace interesante justo porque implica otra serie de significados en medio de estas categorías, la social y la cultural, que implican llevar a cuentas otras condiciones, ¿cuáles?, las materiales. Sí, precisamente los aspectos materiales tienen aquí una cabida bastante importante desde su punto de vista simbólico. Es importante porque no se trata simplemente de un elemento que se viste o se luce, se trata de elementos que determinan ciertas nociones de lo que como sociedad somos y queremos ser, lo que implica también conocer a lo que materialmente accedemos, teniendo en cuenta que el vestuario en su punto más simple, es material, es cambiante y visualmente está dentro de los aspectos culturales de la sociedad.

Añadiendo el segmento del compuesto material que esto implica, está un interesante sistema de categorías que permiten proponer referentes culturales, patrones sociales y caracteres materiales, todos en su conjunto, proponiendo un punto de llegada, un cuerpo-vestido. Es así como se propone en el siguiente gráfico tal sistema de referencias, el cual, contiene los puntos más importantes en las categorías que serán empleadas aquí para el análisis sobre el cuerpo y el vestido hecho moda, teniendo en cuenta que estos aspectos están siempre alrededor. Metafóricamente podría decirse que son los elementos que alimentan la célula corporal para darle un sentido en estas tres variantes:



Viendo ya entonces como juega el cuerpo en una dinámica de representaciones que cobijan varios de los asuntos que le dan a este un sentido social, cultural y material, se convierte a su vez en un elemento determinante como categoría histórica, por lo que implica su relación y función con el medio. Ahora bien, ¿cómo puede ser esto posible?. Si se entiende lo anterior como parte de un sistema, se puede hacer referencia a que la articulación de todos los elementos están no solo en medio de la creación de estereotipos, lo están también en las transformaciones, que implican aspectos materiales dándole estos a su

vez sentido, se hace historia de este por medio de lo que en él se transforma, aclarando que en términos generales:

El cuerpo es una ficción, un conjunto de representaciones mentales, una imagen inconsciente que se elabora, se disuelve, se reconstruye al hilo de la historia del sujeto, por mediación de los discursos sociales y de los sistemas simbólicos.” (Corbin, 2005, p. 17)

Es decir, de lo que está sobre este y de lo que en medio del ornamento y todo este engranaje se va desprendiendo, creando una relación de dependencia que se convierte en simbólico porque es el centro de ideas sociales, materializadas estas en un cuerpo-vestido. Lo anterior adquiere un sentido y un modo representativo de involucrar el pensamiento, la práctica y la visión social y cultural, convirtiéndose en parte del imaginario social, lo que indica que contiene gran trascendencia para la memoria de los colectivos, para la historia.

Es interesante ver como el cuerpo se va viendo cada vez más arraigado a las formas culturales contenidas en la sociedad, transformándose no solo un elemento de la vida “natural-orgánica” si no complementando un sistema cultural y volviéndose fundamental a la hora de rastrear elementos significativos de una cultura, porque es algo que adquiere un profundo significado en los contextos históricos, porque habla de las representaciones y de las condiciones insertadas en la mentalidad y la materialidad. Tomando todos estos elementos en cuenta, es importante ver que: “el cuerpo quedó ligado al inconsciente, atado al sujeto e insertado en las formas sociales de la cultura” (Courtine, 2006, p. 22). Lo que indica una vez más, una relación de dependencia que va marcando un camino dentro de la historia.

Convertido así el cuerpo en un sistema simbólico, las medidas que arraigan sus diversas formas de representación se ven sumergidas en las percepciones que son indicadoras también de las expresiones, que a su vez están representadas en la apariencia, lo que va creando una cadena de significados sobre lo que al cuerpo le corresponde y sobre lo

que este incorpora en términos de lo social, cultural y material. Lo anterior, no se desprende de la dimensión de reproducción social, que se vuelve también protagonista pues sugiere la exhibición de este, teniendo en cuenta lo que converge en las formas que va a adquiriendo el cuerpo por sus influencias.

Lo que reúne al cuerpo y a su vez, su historia es un asunto de compuestos y complementos que se encadenan porque representan un sistema. No se trata simplemente de buscar aspectos de la sociedad y la cultura para interpretar y explicar el cuerpo en sus diversas dimensiones, como tampoco se trata de una simple descripción de aspectos físicos. Esta debe ser una correlación que proporcione diversos perfiles sobre el cuerpo, que proporcione un conocimiento sobre sus cambios a nivel social y que derive un conocimiento completo de las transformaciones como consecuencia de los diversos referentes que se encuentran en la cultura, teniendo en cuenta esto como asuntos que resaltan en su contexto, a eso se le añade entonces la apreciación de Roy Porter, quien propone que:

La indagación de la historia del cuerpo no se limita, pues, simplemente a desmenuzar estadísticas vitales sobre aspectos físicos ni es tampoco un conjunto de métodos para decodificar “representaciones”. Más bien es una invitación a dar sentido a la interacción entre ambos aspectos. (Porter, 1993, pp. 263-264).

Considerando esto como una interacción, una composición y un círculo de caracteres representativos puede decirse entonces que más allá de historia del cuerpo hay historia misma del vestuario y la moda, por lo que al cuerpo confiere y por lo que allí se aloja y significa en medio de lo que aquí se ve. Comprender su funcionamiento, el del vestido, es también entender el cuerpo, es comprender las estructuras de una manera más global, pues podría decirse que si se ponen en un escenario, ambas liberan un conjunto colectivo que puede generar explicaciones de parte y parte que van desde los caracteres más individuales, hasta los que cobijan signos absolutamente sociales y colectivos.

Se trata así de evocar un punto de partida en medio del significado que adquiere un cuerpo-vestido, se tiene en cuenta porque allí se posibilita ver fases protagónicas del cuerpo en interacción con la moda, que a su vez refuerza de manera bastante profunda la idea de que allí hay terreno histórico que permite identificar mentalidades, pues al comprender su establecimiento en la sociedad, se tiene también una imagen de las condiciones, sumándole el poder ver el funcionamiento social ligado a la estética y a los valores culturales que contiene.

Es de esta manera como teniendo en cuenta lo anterior, se hace importante categorizar los aspectos por los que se ha hecho un recorrido, ya que es significativo tener estas estructuras y asumir puntos claros en medio de la sistematización, pues precisamente son las bases para justificar y analizar casos particulares donde se encuentra una producción de lo ya visto. Es por esto que se presentan aquí aspectos que cobijan las diversas condiciones:

- La evaluación del cuerpo tiene que ver con su aspecto cultural, como parte de la historia y de los imaginarios que allí se presentan.
- Aquí, el cuerpo es entendido en cuanto a que está vestido, ornamentado, adornado. Estos aspectos son lo que indican las transformaciones y donde se puede ver la adopción de patrones sociales.
- La referencia del cuerpo es a lo que este representa, ligado a sus referencias materiales, sociales y culturales. Esto se da en cuanto a que los elementos que indican las formas están definidas en medio de procesos, los cuales tienen que ver con las formas de adopción sociales y culturales de elementos materiales concretos
- En el cuerpo y el traje se encuentra una constatación de dependencia y transformación, la cual aporta aspectos determinantes a las formas cotidianas que se construyen sobre como asumimos estos ejes.
- El cuerpo y el traje crean un conjunto de relaciones con alto significado para la cultura y la sociedad, de allí que puedan extraerse aspectos históricos ya que son producto de un proceso.

- Lo que atañe a la historia es una relación que proporciona diversos perfiles sobre el cuerpo, que entrega un conocimiento sobre sus cambios a nivel social y que permite ver las transformaciones como consecuencia de los diversos referentes que se encuentran en la cultura.
- Del cuerpo no solo se hace análisis, se hace historia en medio de la articulación de estos signos de referencia y representación.

Finalmente es adecuado decir que hay que reconocer en el cuerpo un sentido histórico. Hay que darle su lugar social, el cual será el vestuario hecho moda, porque allí se le corresponde al cuerpo de manera representativa tal, que aquí se reconoce un cuerpo vital, un cuerpo netamente social transformado por los referentes culturales. Es el cuerpo como el lugar donde están los procesos, donde se responde a las coyunturas históricas y donde se le permite otras posibilidades de entender la sociedad desde otros aspectos. Siendo así, las palabras de David Le Breton son más que adecuadas para ver cómo es que el cuerpo es precisamente, como él bien lo llama, el espejo de lo social.

“El cuerpo aparece en el espejo de lo social como objeto concreto de investidura colectiva , como soporte de las escenificaciones y de las somatizaciones, como motivo de distanciamiento o de distinción a través de las prácticas y los discursos que provoca”. (Le Breton, 2002, p. 81).

El cuerpo es un escenario, la obra está en lo que habita en él, esta le da sentido y lo expone ante el mundo.

1.2 La moda: el sistema en el que el vestido es el lenguaje, se aprende, se exhibe.

Adopción y difusión de la moda.

*“La ropa no significa nada
hasta que alguien vive en ella.”*

Marc Jacobs.

La moda es un sistema, en ella se encuentran estructuras que reflejan formas humanas de pensar y de concebir el mundo, allí se presenta un juego interesante entre el tiempo y contenido, pues la moda se contiene en un tránsito que si no pasa por los cambios, carece de sentido. La moda es un mundo que adquiere su realidad en las prendas de vestir, en el traje y los diferentes ornamentos, constituyendo un espacio cultural independiente pero que salta a la vista, aquí se comprenden formas corporales y se advierte una medida de alta representación social que se amarra al tránsito cultural y que implica medidas de diversificación dependiendo de cada contexto. Es un sistema privado pero exhibido.

A lo que bien complementa Lipovetsky diciendo que:

“solo hay sistema de la moda cuando el gusto por las novedades llega a ser un principio *constante* y regular, cuando ya no se identifica solamente con la curiosidad hacia las cosas exógenas, cuando funciona como exigencia cultural autónoma, relativamente independiente de las relaciones fortuitas con el exterior.” (Lipovetsky, 1990, p. 30).

De esta manera, la moda se vuelve un sistema en la medida en la que convierte sus relaciones con el exterior en un juego de apariencias que deben exponerse y que son reales e inseparables. En esa relación, este sistema pasa por diversos filtros por los cuales intentaremos hacer un recorrido, pues las formas en las que ocurre una adopción y difusión de esta, están mediadas por diferentes momentos, que una vez expuestos, se transforman y obedecen a cambios en los que se crean diversas visiones. Imaginemos que se trata de una

suerte de efecto dominó, donde no es que vaya de manera ascendente ni descendente, es simplemente que después de que caiga la primera ficha, las siguientes irán recorriendo el camino que les corresponde y así se irán yendo y formando caminos. Es una manera de decir que la moda va formando sus vías en medio de un recorrido de transformaciones que va marcando elementos distintivos en cada trayecto.

Pensar la moda como sistema construye a su vez un sentido social, proponiéndola como el punto de recepción e implementando en ella su lugar de construcción y difusión. Implica también involucrar unas categorías espacio temporales que le den sentido, y justo aquí caemos en un importante aspecto, teniendo en cuenta este mundo en donde se despliegan la magia de las apariencias, donde trascurren los cambios que cautivan esas formas de ver la cultura. Hay que decir que este elemento corresponde, en las medidas en las que se ha asumido, al mundo moderno/contemporáneo de Occidente, debido a que allí, se sumerge precisamente en una constante que alberga sus representaciones en funciones entendidas y dadas para este contexto. “En contra de la idea de que la moda es un fenómeno consustancial a la vida humano-social, se le afirma como proceso excepcional, inseparable del nacimiento y desarrollo del mundo moderno occidental” (Lipovetsky, 1990, p. 23). Se trata entonces de un elemento que corresponde a la misma naturaleza humana, y que en Occidente toma signos de referencia que permiten darle unas características especiales. Es de esta manera, como la moda asumida en este contexto requiere y genera formas de adopción y difusión propias, aún así, esto no quiere decir que no exista una expansión que traspase fronteras.

Si el vestido es quien habla, puede decirse que no se trata más que de una cadena continua de expresiones del cuerpo. La adopción de la moda está involucrada en medio de un mundo de provocaciones, donde los referentes se vuelven los puntos a imitar y por ende se trata de un juego bastante interesante, entre tentación y demostración. Ese armazón social que hay en ese pequeño momento es fundamental a la hora de pensar cómo es que la moda se adopta, teniendo también presente que se exterioriza una adaptación que esta sugerida en los elementos que representan, sean los más simples o los más extravagantes,

pero que de igual forma lleven un significado. El punto de llegada es que el cuerpo logre representar esa moda, en las transformaciones y demostraciones, los que nos lleva a pensar que se trata de elementos dinámicos y recíprocos a los referentes culturales.

La adopción de la moda, en ese orden de elementos, juega con la identidad que involucra los referentes sociales, teniendo en cuenta que las clases son determinantes en las formas representativas de esta. No se puede hablar de una adopción homogénea ni generalizada, pero sí de la función y de los filtros que se tienen en cuenta en cada fase representativa, y es así como se crea un imaginario según el referente, que resulta siendo la imagen deseada y posteriormente exhibida.

Existen códigos indumentarios, los cuales están reflejados en diversos modos sociales, pues como bien podemos ver un vestido y sus accesorios en una revista, lo podemos ver desfilando en la calles, lo que básicamente sería el juicio social de su modo final de expresión. El vestido es adoptado en cuanto a que adquiere cierto tipo de significación según los patrones que se quieran exhibir. Se trata de un proceso al que básicamente podríamos describir como el montaje de una obra de teatro, donde los actores (que en este caso es la sociedad), adquieren un libreto, lo aprenden y luego, en los escenarios dispuestos, muestran una obra completa con sentido y concordancia ante un público. Ahora bien, no es que se trate de un proceso simple ni mucho menos de un proceso mecánico, es una actividad que parte de unos referentes que se aprehenden para luego mostrarse, pero que pasan por un largo proceso de “digestión” y que está marcado por etapas en donde predominan ciertas formas corporales, es decir, resaltan ciertos rasgos del cuerpo. A esto se le añade que:

El cuerpo de las asociaciones típicas solo es accesible a través de un determinado análisis. No obstante la Moda puede proceder de una manera inmediata a la elaboración de un resumen de sus rasgos y darlo a leer a sus consumidoras; esta fórmula es como el *digest* de la Moda triunfante (que, en general es la moda

anunciada), la definición acelerada de la sincronía; lo que podríamos denominar Moda fundamental. (Barthes, 1978, p. 163).

Hay aquí por lo tanto, un proceso que señala que se debe ir tomando partes, para finalmente generar un armazón social que permita representarse por medio de exhibición y de modelos corporales que han sido incorporados. Es un proceso, es solo un trayecto que permite poner las bases del andamiaje que lleva a la exhibición final y que como se propone, triunfa en el sentido en el que es anunciada e incorporada, es solo el principio del banquete final, es un proceso donde básicamente se trata de unir los ingredientes, su mezcla, irá a continuación.

La difusión de la moda viene a ser precisamente parte del proceso de la construcción simbólica del vestido, este es un punto donde en medio de los filtros que ha pasado se permite exaltar, mostrar, representar o finalmente exhibir. Este es un punto fundamental porque es precisamente allí donde se crea una especie de guía que habla de los diversos códigos y formas en las que la moda debe ser adoptada y adaptada. Es de alguna forma el punto de llegada pero que su vez se vuelve el punto de partida, pues en su etapa de exhibición está precisamente la oportunidad de tomar referentes.

En este sentido, se genera también una etapa importante ya que es de alguna forma la posibilidad de difundir la moda en partes que contengan valores, creando referentes significativos para cada cuerpo, favoreciendo a los gustos pero no alejándose de las posibilidades que tienen todas las novedades de aparecer en el mundo social. La moda termina siendo traducción de un sistema de valores que invita a la aprehensión de elementos significativos a nivel individual, pero que en la medida en la que va adquiriendo un sentido colectivo va queriendo decir que la sociedad ha estado de acuerdo con ello, presentándose de alguna forma un acatamiento de los códigos que convergen entonces en patrones culturales.

Es preciso insistir: en la genealogía de la moda son los valores, los sistemas de significación, los gustos, las normas de vida los “determinantes en última instancia”, las “ superestructuras” son las que explican el porqué de esa irrupción única en la aventura humana que es la fiebre de la novedades. (Lipovetsky, 1990, p. 68)

La aparición de prendas, accesorios, figuras y formas de llevar un vestido son la explicación de este proceso, el vestuario es nada más y nada menos que la puesta en escena de aquellos valores, es aquí donde el vestido tiene carácter y se exhibe de tal manera que no solo crea signos de distinción sino que está mediado por un conformismo colectivo que registra y adapta las diversas formas difundidas.

Esta es justo la parte del proceso que resultaría más enriquecedora, pues permite evaluar las formas y proporciones representativas. Esta se nos presenta en el mundo de las apariencias, pero a su vez lo quebranta ya que no exige tomar todos los referentes que se dan, la apariencia es solo un lugar de importante relevancia, pues la apertura visual de los códigos vestimentarios está dada pero no obliga a su total captación, es permitido, por decirlo de algún modo, hacer allí un proceso de selección donde se involucren preferencias en medio de lo que se ve, teniendo en cuenta eso sí, un espacio, un tiempo y una función social y cultural en esta dinámica.

Es indiscutible que la moda diferencia en función de clases y estados, pero aprehenderla en esos únicos términos es dejar escapar una dimensión esencial del fenómeno: el juego de libertad inherente a la moda, las posibilidades de matices y gradaciones, de adaptación o de rechazo de las novedades. (Lipovetsky, 1990, p. 46)

En este registro, en el que se muestran todas estas formas, es precisamente donde aparecen los estereotipos, pues al compartir ciertas características de un mismo referente hace que se reproduzca en un sentido particular. Es interesante aquí nombrar que el estereotipo generado ni es único ni perteneciente a una esfera social, es allí también donde se dan las subjetividades que caracterizan la jerarquización de la moda, pues no se puede

generalizar, hay que reconocer que en diversas esferas sociales, hay matices en cuanto a la adaptación y a su vez difusión de referentes. Esto teniéndolo claro, como parte del mundo occidental con la hegemonía del capitalismo.

En una sociedad con un sistema capitalista desarrollado, por el efecto de la producción en serie, de las comunicaciones de masa y de la movilidad social, las nuevas modas nacen y se asientan en las clases medias, las auténticas innovadoras y protagonistas de la vida económica contemporánea; a través de un proceso de democratización y partiendo de este centro propulsor, se difunden tanto hacia arriba como hacia abajo en la jerarquía social. (Squicciarino, 1986, p. 164)

Es así, como en medio del desarrollo de la moda van apareciendo ciertos caracteres sociales de distinción que permiten considerar como en las esferas sociales se van dando formas también de hacer esa difusión y esa adaptación de la moda, donde la capacidad adquisitiva juega un papel fundamental, sin embargo, esto no deja de ser una asimilación social del modo en que convertimos la moda en referentes propios de nuestra forma de ver el mundo, esto respalda también la idea de que la moda es un sistema cambiante y que está en constante redacción y aparición en términos culturales y sociales y que aparece más viva que nunca justo en el presente social que opera de manera efectiva, en el contexto que sea cobijado según sus condiciones.

En ese presente, la vestimenta no es nada más que la reproducción de elementos puestos en el cuerpo, esos mismos que van creando y reconociendo estereotipos y referentes, y que antes que nada contienen carácter social y cultural, que vinculan un proceso de imitación de elementos que sean novedosos.

Correlativamente a esa forma inédita de cohesión social, ha desarrollado una nueva relación con la temporalidad y una nueva orientación del tiempo social. Cada vez más se generaliza la temporalidad que desde siempre ha gobernado la moda: el presente.” (Lipovetsky, 1990, p. 300).

La moda se vive, se pertenece a ella y es posible en cuanto a que si en ella existe un sistema que proporcione elementos renovadores y que haga de ella un proceso social y cultural, donde se aprehenda y aparente, donde se construya una cohesión novedosa que inspire a seguir siendo narrada por el cuerpo, el único que la comunica de la manera más “perfecta posible”. No se trata de ser solo presente, se trata de darle sentido al pasado, a la tradición, a la herencia, siguiendo esta en un trayecto posible y continuo u oponiéndose a esta en sentido de crear elementos mucho más innovadores que le aporten ese carácter diferenciador.

En la moda están los espacios de la vestimenta, el cuerpo acapara y reproduce sus significados, pues allí está articulado y en él se refleja. Los estereotipos son parte del andamiaje que genera la adopción de referencias así como parte de lo que allí se exterioriza. La moda es una forma social de hablar, de expresar, de sugerir, de imponer, esta está inmersa en la cultura, en sus formas, sus valores y capacidades. La moda se adapta y va acumulando diferentes formas pero cuando se difunde es que se ajusta al sistema, lo que permite significar como proceso y este a su vez como histórico.

Finalmente hay que establecer en el medio del vestido que allí se articula y representa la moda, donde lo que predomina son precisamente las transformaciones, las cuales, de alguna manera, indican la preponderancia que adquieren ciertos referentes.

“Los cambios de Moda son regulares si se considera un tiempo histórico relativamente largo, e irregulares si se reduce ese tiempo a algunos años que preceden al momento en el que nos situamos; regular de lejos y anárquica de cerca, parece que la Moda disponga de dos duraciones: una propiamente histórica, otra que podría llamarse memorable, porque pone en juego la memoria que una mujer puede tener de las modas que han precedido a la Moda del año.” (Barthes, 1978, p. 253).

Se trata así, de pequeños cambios significativos que aportan para darle sentido a pequeños rasgos del cuerpo, allí se alternan produciendo diversas estructuras que puedan ser visualmente diferentes, el campo de la apariencia se nutre de estos cambios donde el cuerpo se narra en la moda proponiendo sus distintos matices. En este caso solo el cuerpo es el lugar la moda y su difusión es una promesa implícita que está al exhibirlo. Aquí hay una comunicación no verbal que gradualmente caracteriza contextos y que hace parte de una actividad transformadora, según órdenes o referentes culturales y sociales. Es así como la moda se impone en los cambios, y si en la historia este predomina, la moda allí se hace posible y real. La moda se revela en el cuerpo, le rinde implícito culto y homenaje y se simboliza en el transcurrir histórico tomando caracteres según sus duraciones.

El vestido es un documento histórico porque narra en la moda las diversas formas sociales de reflejarnos.

1.3 Cuerpo vestido, cuerpo a la moda.

Relación cuerpo/moda. Composición del cuerpo a partir de la moda. Signos de distinción, siluetas y estereotipos.

*“La moda es nuestra ley porque toda
nuestra cultura sacraliza lo Nuevo
y consagra la dignidad del presente”*

Gilles Lipovestky

Estar a la moda es de alguna forma ser parte activa de la sociedad, la moda habla, transmite y significa. En un mundo que se representa con el vestuario, no solo son vestidos y/o accesorios, allí hay modificaciones del cuerpo, en el cual se aprecian formas, siluetas y un par de signos que sobresalen ante otros, los estereotipos. ¿Cómo es que la moda llega a ser parte de la historia del cuerpo?, ¿en dónde están las representaciones más sobresalientes?, ¿qué hace de la moda parte fundamental del cuerpo y viceversa? Estos, son solo algunos interrogantes que surgen al ver al cuerpo y a la moda conjugados en una misma instancia.

La moda forma y deforma el cuerpo. Sí, así atrevidamente, entendemos la moda como un sistema lleno de valores, y al cuerpo como un sujeto que recibe, adapta y adopta los diferentes esquemas propuestos. Estamos entonces a portas de tener un cuerpo vestido y a la moda, siempre y cuando acuda a las referencias establecidas y tome las formas haciendo de ellas una silueta y luego un estereotipo.

Si la indumentaria es la lengua, debe tener un vocabulario y una gramática como el resto de las lenguas. (Lurie, 1994, p. 22). La moda es una composición de indumentarias reflejadas y puestas en escena en el cuerpo, destacando diferentes partes y proporcionando protagonismos para generar puntos de atracción que a su vez conciernen con lo que va a

resaltar, así, en medio de esta referencia, se crea el estereotipo, como lo que se debe seguir y más allá de eso, como lo que se quiere decir.

Ahora bien, en el orden de ideas establecido, la moda y el cuerpo en este caso tienen un solo punto de llegada, ambos se corresponden, establecen una relación de dependencia y se muestran como uno solo, pues no podemos entender el uno sin el otro, por un lado el cuerpo si se expone al natural estaría bajo otros parámetros sociales y la moda, expuesta en un simple maniquí, olvidaría su lugar regular, la vida cotidiana.

La moda expresada en el cuerpo se demuestra precisamente por asuntos que lo condicionan constantemente a reflejarse de una manera u otra, si la moda se expresa en el cuerpo, no puede ser simplemente un traje o algo en particular que lo cubra, se trata precisamente de un conjunto de elementos que están en allí creando una composición, de esta manera, la indumentaria cobra vida y se representa dentro de los aspectos más sobresalientes, generándole ciertos puntos de atracción.

El vocabulario de la indumentaria incluye no sólo prendas de vestir sino también peinados, complementos, joyas, maquillaje y adornos corporales. Al menos en teoría, este vocabulario es tan amplio o más que el de cualquier lengua hablada (Lurie, 1994, p. 22).

Es parte del vocabulario de la moda y a su vez de lo que allí se expresa porque como bien se dice es amplio y permite abarcar varias zonas del cuerpo. Se trata entonces del elemento integrador que está a disposición del cuerpo y que es crucial en medio de la exposición de la moda.

La moda es así una programación sobre el cuerpo que influye sobre los comportamientos sociales que se le imprimen, una narrativa de las referencias y una consecuencia de las aspiraciones sociales. La moda vive de la imagen en cuanto a que quien lo muestra es el cuerpo, es el mejor adjetivo que se le puede dar a las condiciones del

presente, entendiendo que si se está a la moda se está atendiendo a los referentes y se le está dando un valor a la exhibición corporal que en primera instancia está representado en lo individual, de esta manera habría que resaltar que; “la moda no ha sido únicamente una escena donde apreciar el espectáculo de los demás, sino que ha supuesto asimismo una trastocación del propio ser, una autoobservación estética sin precedentes.” (Lipovetsky, 1990, p. 41)

La correlación que hay entre el cuerpo y la moda es una correspondencia que articula partes individuales para generar un compuesto colectivo, donde ocurre su máximo éxito y es donde permite justificarse. “En el ámbito de la moda, uno de los cambios que testimonian la emergencia de personalidades narcisistas que, paralelamente a la apariencia legítima, aparecen nuevos comportamientos individuales y colectivos en ruptura con el momento anterior” (Martinez, 1998, p. 222). Es decir, que generan signos de distinción que permitan generar elementos claves y que resalten en un tiempo y espacio que a su vez contenga caracteres distintivos sobre otros dados en ese pasado y que estén caracterizados por los elementos individuales que se apropian y los colectivos que se distinguen.

Se trata entonces de un sistema que va directamente ligado a la imitación, si, a la imitación individual conectada directamente a la masa. Es un comportamiento móvil que está en un juego constante entre lo individual y lo colectivo, ya que justo allí es donde de alguna manera se salvaguarda y se garantiza que el proceso sea exitoso, es decir, que evidencie cambios y que genere, independientemente del momento, formas de representación que estén acorde al presente, que se garantice de alguna manera una reproducción de esa composición.

Adecuar una pieza, un vestido o parte del traje al contexto tiene que ver precisa y directamente con aquellas manifestaciones que invitan a socializar. Se trata de definir el funcionamiento del cuerpo en pro de un contexto que indique que es un sistema que cambia y en el cual se presentan elementos diferentes a los de un pasado; un presente expresa una nueva silueta y comienza de alguna forma a consagrar ciertas líneas, formas, colores,

atributos, entre otros, con el fin de concretar el establecimiento de una o varias modas en el sentido de lo novedoso, porque todo lo que allí recae es precisamente lo que irá a regir.

Si la moda nos gobierna, quiere decir que el pasado ya no es el polo que ordena los detalles de nuestros actos, de nuestros gustos y creencias; los antiguos decretos ya no son considerados aptos para orientar los comportamientos, los ejemplos que seguimos están tomados cada vez más de nuestro entorno, en un ambiente inestable. (Lipovetsky, 1990, p. 304)

De esta manera lo que lleva las riendas de la moda es esa novedad que se impulsa en el cambio y que incita las transformaciones de las formas representativas, que van desde detalles hasta grandes elementos, las siluetas por su lado son el resultado de la apropiación de la moda en todo su conjunto, es el punto donde se aprecian las referencias adaptadas y se ven en conjunto el traje, los ornamentos, el maquillaje, el peinado y otros en la formación individual de estereotipos.

Las siluetas son nuestras sombras, no hay manera más simple de decirlo, en ella están reflejadas las partes que resaltan, o por el contrario, se esconden. Sin embargo, no se trata de una sombra al natural, esta, por tener todo un complemento y ornamento encima se construye a la par de las formas que se quieran reflejar, es de alguna manera una mezcla de lo que se adapta y se refleja en un solo momento. Se retoma una imagen social, se le imprimen ciertos criterios individuales y surgen como referentes culturales que desfilan en nuestra cotidianidad. Aquí aplica una operación simple, ver para ser vistos, reflejar lo visto.

La silueta es lo que se refleja por parte del vestido o atuendo en materia individual, es un punto en donde se muestran los referentes adaptados, pero aun así se reserva algunas cosas para que “queden a la imaginación”, es lo que habla de forma individual de cómo se han adaptado los referentes propuestos social y culturalmente.

El vestir dice algo de nosotros, pero no nos devela completamente, de modo que siempre queda algo por conocer. El vestido es un texto –un discurso – que debe ser leído, que se dirige a alguien; por eso es fundamental el punto de vista del observador. (Vásquez, 2005).

El cómo se es visto es fundamental en la forma como se asumen las siluetas, es el complemento ideal que juega al servicio de la figura, de las líneas, de las tendencias y de los estilos, pues es en la conjugación de todos estos que se encuentra la aparición de una silueta que se mueve en lo social, creando una serie de modelos que deben ser entendidos y en ese sentido, copiados y difundidos por la sociedad. Ya que es esta la que de alguna manera incita a la reproducción masiva que será vista más adelante en la generación de estereotipos como asunto colectivo.

De igual manera las siluetas, en sus formas individuales, entablan detalladas significaciones, pues precisamente al estar en consonancia con las figuras corporales, reproducen de alguna manera cierta potestad sobre el vestido y lo que este quiere comunicar y consagrar como referente insignia en diversos contextos.

Silhouettes may have aimed for accuracy and ‘truth’ as a direct and immediate trace of a person’s shadow, yet they also aimed for expressiveness, with images featuring stylish embellishment and outright exaggeration, displaying the stylistic signature of the maker and his or her technical accomplishment as much as they endeavoured to capture of the sitter’s ‘essence’. In all cases, as our essayists demonstrate, silhouettes provided a means to perform culturally appropriate expectations of composure, deportment and dress, and as such, provide a valuable means for investigating the history of fashion and appearance.¹ (Pollen, 2013, p. 5)

¹ Traducción propia: Las silueta se pueden haber destinado para la exactitud y la "verdad" como una huella directa e inmediata de la sombra de una persona, sin embargo, también dirigido por la expresividad, con imágenes, dispone de elegantes embellecimientos y de la exageración del plano, mostrando la firma estilística del fabricante y de su realización técnica esforzándose por capturar la “esencia del modelo”.... las siluetas proporcionan un medio para llevar a cabo las expectativas culturalmente apropiadas para la compostura, la conducta y el vestido, y como tal, proporcionan un medio valioso para la investigación de la historia de la

Es de esta manera, como esto se convierte en un asunto que expresa algo más allá de lo visual, aquí están implicados gustos y condiciones representativas sobre las formas de actuar, las cuales influyen directamente en la manera como se construyen los referentes. En las siluetas vemos una serie de símbolos significativos (o simplemente signos) a nivel cultural y social, porque van más allá del vestido como tal y crean precisamente en el cuerpo una suerte de velo constante en medio de su tiempo y espacio.

La silueta se muestra entonces como un asunto evidente que complementa la forma como percibimos las marcas culturales, es algo que va ligado a la imagen que también tiene licencia para ser un asunto íntimo, sin embargo, es lo que está expuesto lo que nos interesa y es de esta manera como en ellas se pueden ir leyendo las diversas referencias de la moda en momentos determinados, lo que termina también por construir una noción del cuerpo, no como complemento sino como asunto fundamental en la proyección social.

En la marcación constante de siluetas, los estereotipos salen a la luz como ese referente continuo al que atiende la sociedad, no solo porque es un asunto que está salpicando culturalmente la vida cotidiana sino porque se trata también de lo que ofrece el mercado. El mundo de las apariencias disfruta constantemente del protagonismo que puede tener aquí, no solo porque sin querer está ahí triunfando, sino porque de alguna manera es la forma de modelar lo que se adapta, dándole así cierta legitimidad.

En este sentido, la apariencia va a tener una función de tipo comunitario. Pero se trata de un sentimiento y de una experiencia compartida que hace que sea siempre en el interior de un grupo donde yo experimente algo y donde tenga que expresarme. (Martinez, 1998, p. 224).

Se trata así de un proceso que debe estar activo, que depende de lo que el presente ofrezca, en términos de colectividad y que le da sentido a la lógica del “ver para ser vistos”

moda y la apariencia.

y al que se le atribuye el valor dado a los diversos elementos nuevos o que sean cambiantes en los diversos contextos.

Estereotipos. ¿Qué sería de estos si no se acompañara de las palabras apropiación y apariencia?. Y sí, a esto se refiere, a que justamente allí es donde se dan los paramentos inidentificables para hacer una transformación del cuerpo con el fin de seguir ciertos referentes adaptados a las diversas formas sociales y culturales que se tienen. Es aquí donde se conjuga todo el proceso y se crean signos que distinguen y formas que incitan a la reproducción. Sin embargo, aparece aquí otro elemento que se hace crucial a la hora de tener en cuenta los estereotipos y que en medio de esta manifestación propicia una expresión que jerarquiza la moda: El gusto. Teniendo en cuenta que “La aprobación social de la que goza la moda no proviene de ninguna demostración de su utilidad o mérito superior, sino que responde a la dirección de la sensibilidad y el gusto.” (Martínez, 1998, p. 62).

Las prendas, los accesorios y las formas como estas se reflejan en el cuerpo pasan por un filtro que permite darles una interpretación, es algo así como un juicio al que se somete la moda de manera individual para permitir adaptar ciertas maneras o patrones. A esto llamaremos gusto, la simple necesidad de hacer un pequeño escaneo crítico “express” de lo que se desea o no llevar. Al resultado de esto lo llamaremos *look*, es decir, toda la composición que aparece allí y forma el referente, algo que va más allá de la silueta pero que no se entiende sin ella.

Se puede defender la consideración de los adornos y los complementos como adjetivos o adverbios -modificadores de la oración, que es el conjunto completo- pero se debe recordar que los adornos y complementos de una época son componentes esenciales de la indumentaria de otra. (Lurie, 1994, p. 28).

Se debe recordar que la moda como lenguaje trae consigo un sistema, a eso precisamente nos referimos cuando en medio de las formas representativas sobresalen las

que se muestran dominantes y hacen de ellas algo común, lo que condiciona el referente corporal a varios modos socioculturales. Los estereotipos se desprenden entonces de la regularidad integradora que se presenta en las prendas o elementos que sean exitosos, pues de aquí parte también, la justificación de un gusto propio, el cual se da por lo que se exhibe en la industria.

La generación de estereotipos es pues un asunto que debe verse como fenómeno colectivo, el cual carga consigo una multiplicidad de formas culturales para ser reproducidas y que si no fuera por la simultaneidad y los procesos masivos que se reflejan en diversos medios, no tendría cabida ni sintonizaría en el medio ni en todo el andamiaje que debe tenerse en cuenta.

La cultura es aún más representativa del proceso de la moda que la misma *fashion*. Toda la cultura mass-mediática se ha convertido en una formidable maquinaria regida por la ley de la renovación acelerada, del éxito efímero, de la seducción y de las diferencias marginales. (Lipovetsky, 1990, p. 232)

Es por esto, que la moda pasa a ser parte, más que de un sistema, de una industria, la cual condiciona al cuerpo en medio de la generación de múltiples representaciones que llevan a este a someterse a las implicaciones socio-culturales, el cuerpo es lo que incita al sistema, sin embargo es la moda la que lo condiciona, eligiéndolo como máximo representante cultural- visual de lo que como sociedad debemos consumir para tenerlo en sintonía con los estereotipos y poder tener cabida en su mundo.

Es de esta manera como la construcción de estereotipos, pasa por varios filtros, que son casi de carácter obligatorio, para estar incluida en este sistema de la moda, en donde están incluidos los medios y las dinámicas difusoras que hay en este entorno. A su vez se incluye la industria que es la que se encarga de difundirlos por medio de las siluetas y otros medios que son más técnicos. Allí se destacan también factores importantes de integración social que son precisamente los que revelan todo su contenido.

La moda reviste al cuerpo con los estereotipos que hacen de él una figura social absolutamente notoria y cotidiana, asumiendo este como el maniquí más exitoso y que pone de manifiesto los productos culturales como algo necesario. El cuerpo es el juez, es quien siente la moda y decide darle sentido a las siluetas y formas, es el que ve, juzga y luego muestra, es el mayor intérprete y el mayor expositor.

Con todo lo anterior vale la pena establecer que la moda llega a ser parte de la historia del cuerpo y que la historia del cuerpo hace parte de la moda, porque en este se contienen las representaciones que visualmente son relevantes en la sociedad, el cuerpo no se pasea por la calle como único sujeto sin carácter ni representación, todo lo contrario, como hemos visto anteriormente allí hay un serie de elementos que llevan a cuestras, el vestido, el ornamento y toda una composición, que termina por darle significado a la forma como vemos y adaptamos nuestro entorno, como digerimos las referencias y reproducimos un estereotipo, en nuestra manera de vestir y en la silueta que en la calle modelamos. Esto es historia del cuerpo, pero también de la moda, es un punto en donde ambas se pusieron conversar exigiendo una reivindicación.

La moda debe percibirse como un proceso de extensión hacia nuevas formas sociales acordes en un área que es parte de un mundo en continuo cambio. El movimiento de ese mundo crea nuevos horizontes, hace germinar nuevas inclinaciones e intereses, y provoca cambios de orientación del pasado al inmediato futuro. (Martinez, 1998, p. 63)

Siendo así, debemos asumir que en todo el transito que rige la moda, de lo que más hay presencia es precisamente de los cambios a los que el presente hace un llamado, pues es este un proceso que necesita de la renovación y que en medio de sus etapas se tienen en cuenta las funciones del cuerpo en pro de lo que esto contiene, y, siendo así, los estereotipos van de la mano del gusto, que la moda tiene una anatomía y que desde lo más profundo a lo más simple, implementa diversidad de cambios para hacerse notar en la

historia como fenómeno, como sistema, como el que pone a hablar al cuerpo y como el que nos representa en la cotidianidad expuesta. Debemos asumir también, que la moda hace parte fundamental del cuerpo ya que es esta la entidad, la moda en su forma de expresión, la silueta su representación individual y los estereotipos el triunfo colectivo de la reproducción de siluetas.

La función que cumple el vestir y el cómo en una sociedad se define y decide “formar” un cuerpo es parte de un proceso de adaptación cultural, lo que lleva a un ajuste de las proporciones corporales y a complementarlo como generador de cánones simbólicos. Es una forma de mostrar esta entidad en múltiples convenciones, creando referentes y marcando patrones donde hay una identificación social. Sin olvidar que son aspectos transitorios que marcan la forma como concebimos los cuerpos, como los referenciamos y como estos se convierten en parte fundamental de la historia cultural de una sociedad, pues teniendo medios que se esfuerzan en crearlos y difundirlos hay una forma clave de rastrear estas huellas y de poner a hablar al vestido en las medidas necesarias y más significativas.

Es también interesante anotar que esto tiene cabida dentro de los procesos históricos porque dan cuenta de las referencias materiales, visuales, sociales, culturales y sobre estereotipos de una época. Aportando a las visiones de presente de cada momento y contribuyendo a las formas vestimentarias sobre las cuales nos hemos regido. Esto es un proceso que habla de la realidad histórica, porque en el tiempo hemos tenido modas, estas acentuadas de manera particular en el siglo XX. Porque los vestidos son huellas, las siluetas son símbolos y los estereotipos la proyección de los todo un mundo de caracteres establecidos. El cuerpo a la moda es un cuerpo que cumplió con el proceso, que adaptó las siluetas y adoptó los estereotipos, que se hizo exitoso porque en la exhibición, en la calle, hizo parte del colectivo y contribuyó a su presente.

CAPÍTULO SEGUNDO.

EL PARÉNTESIS DEL ESPACIO, EL TIEMPO Y EL MEDIO.

LOS 80 Y LA REVISTA CROMOS.

“Una nueva generación de sociedades burocráticas y democráticas, de signo “ligero” y frívolo, ha hecho su aparición.”

Lipovetsky.

2.1. El Contexto. Los 80.

Anteriormente vimos aquellos referentes conceptuales encaminados a apreciar la moda y el cuerpo en el campo tanto social como cultural. Para este momento es necesario detenernos en otros aspectos antes de dar paso a todo lo que tiene que ver con el cuerpo y la moda desde la perspectiva que se ha fijado y propuesto, ya que como bien sabemos, el contexto es algo a lo que los modos de vida se arraigan de tal manera que no podemos entender un fenómeno social sin entender las condiciones de su entorno. Es de esta manera, como es necesario plantear los siguientes aspectos porque es determinante pensar en el contexto, en lo que es algo así como un “telón de fondo” mientras todo el tema que nos ocupa, transcurre.

Recordemos que toda historia tiene un espacio y un tiempo y que lo que allí acontece determina muchas de las cosas de lo que somos como sociedad, y es de esta manera como analizar elementos de la década de 1980 es fundamental no solo para ver muchos de los referentes creados, si no para entender los mecanismos que hacen de este

momento algo tan particularmente explosivo, como caótico, irrisorio, escalofriante y estrafalario, solo por nombrar algunos adjetivos que muy bien se le acomodan a este momento.

Las modas son hijas de las épocas. Épocas que están constituidas por asuntos políticos y sociales que generan una marca en la cultura y un número importante de elementos que juegan alrededor de todas las representaciones que se nos vuelven cotidianas. Estas modas no aluden simplemente a las formas de vestir, que es a lo que esta investigación refiere, las modas, están marcadas por personajes, sucesos, elementos, entre otros, que se vuelven competitivos y resaltan al momento de referimos a determinados contextos. “Una nueva generación de sociedades burocráticas y democráticas, de signo “ligero” y frívolo, ha hecho su aparición.” (Lipovetsky,1990, p. 175)

Los 80, es la década en la que mundo se distorsiona y la sociedad se mueve a un ritmo cada vez más rápido. Si bien no hay que pretender ser estático y entender que no es que en 1980 el mundo haya sido totalmente diferente a como era antes y que en 1989 se hayan cortado las redes de todo este engranaje, si hay que darle ciertos focos a elementos que se pronunciaron allí, pero como todo, se trata de procesos, es decir, de causas y consecuencias. Es importante darle el nombre y cabida a la década por lo que contiene en sí, en medio de sus transiciones y establecimientos, sin olvidar, que no hay que desprenderse de los trascursos marcados desde antes y de lo que allí se generó, para que en décadas posteriores existiera lo que existe, una determinada cultura de masas marcada por los consumos de las modas. A esto Lipovetsky también aporta un elemento significativo;

Con la hegemonía del gadget, el entorno material se ha hecho semejante a la moda; las relaciones que mantenemos con los objetos ya no son de tipo lúdico; lo que nos seduce son los juegos a que dan lugar, juegos de mecanismos, de manipulaciones y técnicas. (Lipovetsky, 1990, p. 181).

Esta es una década de múltiples estructuras, muchos ritmos de vida y muchos referentes sociales que difícilmente saldrán de los reportajes de prensa y que tendrán su espacio en los puntos clave de referencia frente a este contexto. El neoliberalismo hace imperio, Estados Unidos y Gran Bretaña son dos grandes poderes que no solo ya habían sembrado y cosechado un gran dominio a nivel político si no que a nivel social y cultural marcaban pautas que cada vez fueron mas fuertes y masivas en medio de un inmenso despliegue de representaciones que acaparaban, la música, los medios y la misma moda.

Culturalmente, la vida cambia a un ritmo bastante acelerado y no para, los adelantos tecnológicos correspondientes a los aparatos electrónicos e incluso las telecomunicaciones, permiten que se de un cambio importante en las concepciones mismas que involucran en el día a día nuevos mecanismos de entretenimiento, con la aparición de videojuegos, televisión a color, exhibiciones técnicas o incluso los mismo avances científicos, entre otros, se indicaba una tecnología más avanzada y con ello la posibilidad de un mundo más conectado, en el que las industrias de este tipo desplegaron al máximo nuevas formas de interactuar entre la sociedad.

Los 80 corren rápido, y allí que se atrapan aspectos impactantes que infiltran tanto aspectos culturales como condiciones sociales, solo por nombrar algunos están por ejemplo: el asesinato de John Lennon en medio de su controvertida carrera musical, sumándole a ello su faceta como activista y pacifista, el despliegue icónico correspondiente a la música pop de Michael Jackson y Madonna, el fenómeno del Punk, el cual generaba controversia en medio de su pronunciado y agresivo sonido traspasando las mismas barreras de lo convencional, Lady Di por su parte rompe los esquemas de las princesas y la realeza, generando otra percepción de este mundo, quebrantando parámetros y construyendo otro tipo de referentes. Así se encuentran otros elementos de este contexto que lo que generan precisamente es una explosión de sensaciones donde hay tantas formas de estar, como de imponerse y mostrarse, pues son muchos los procesos, elementos y personajes. Es una década que no es fácil de entender ni tampoco de narrar, precisamente por el ritmo acelerado en el que ocurren la cosas, eso sí, no se debe olvidar que esta contiene elementos

tan sobresalientes como novedosos e impactantes y que lo que precisamente ocurre allí son las indicaciones de un mundo cambiante en muchas de sus perspectivas, de que lo que invita a lo novedoso está de moda, de que lo que impacta y se sale de las formas convencionales es algo bienvenido y que tiene toda la cabida allí. Así, se muestran de alguna manera pinceladas del panorama internacional, teniendo en cuenta que se hace importante nombrarlo por lo que acarrea y porque la perspectiva global siempre tendrá cosas importantes que aportar sobre la local, en especial sobre las concepciones, teniendo en cuenta que la tecnología y los métodos de conectividad estaban de forma directa alrededor de los aspectos, haciendo de esto algo más inmediato y alcanzable.

Es la época de la *moda plena* y de la expansión de su proceso a ámbitos cada vez más amplios de la vida colectiva. No es tanto un sector específico y periférico como una *forma* general que actúa en el todo social. (Lipovetsky, 1990, p. 175).

Es importante también, tener en cuenta que sumergirse en este mundo y estar consiente de él es también ser parte de esa moda.

Ahora bien, acomodándonos entonces a nuestro espacio y tiempo se genera el interrogante, ¿y Colombia? Por su lado, Colombia no se queda atrás si nos referimos a cambios grandes y estructurales en sus modos de vida y concepción de la misma, la década comienza al mando del presidente Julio César Turbay Ayala (1978-1982), seguido por Belisario Betancur Cuartas (1982-1986) y finalizando con Virgilio Barco Vargas (1986-1990), desde un controversial manejo de país, estos presidentes son quienes toman las riendas del estado durante la década, una década difícil en temas políticos, económicos y sociales pues de una manera ascendente y vertiginosa, el mundo del narcotráfico, impregna de modo importante el transcurrir del país. Podría decirse que es justo aquí, donde este empieza a ser el tema de moda, traspasando incluso los mismos asuntos culturales y haciendo de ellos algo que se sumergía de igual manera en modos de vida adscritos a este entorno.

Como se trata de un proceso, es importante decir que para la década de 1970 el asunto del narcotráfico se establecía tal vez en una especie de pedestal, esto le permitiría por medio de una caracterización especial, tener un modelo de dinámicas económicas para llevar a cabo el negocio de una manera más eficiente, por medio de agremiaciones conocidas como carteles, el control del comercio ilícito de drogas se tomaba el país ejerciendo una especie de control social. No será en vano entonces que a uno de los personajes más influyentes, si no es el más, se le apode como “El Patrón”, Pablo Emilio Escobar Gaviria, el histórico jefe del cartel de Medellín. Dentro de estos mecanismos podría nombrarse como lo que “1. Hace referencia a un modelo de acumulación capitalista criminal que logra moverse en una franja en la que convergen lo legal y lo ilegal en los aspectos social, económico y político” (Medina, 2012, p. 143). Son aspectos determinantes dentro las dinámicas sociales, ya que se trata de un asunto que va a permear las capas sociales por medio de una implicación criminal que incluso puede pasar a ser algo natural. Es una estrategia de comercio que implica una regulación de la sociedad por medio de formas ilegales, pasadas muchas veces por legales, que toman forma de mecanismo de control y que permear la sociedad de una forma bastante directa, acarreando un alto nivel de corrupción, sembrado en la sociedad temor e iniciando una lucha interna armada por el control territorial, social y a su vez que por las rutas para sacar las drogas del país.

Este mecanismo del narcotráfico, tendría que ver con una mezcla de la economía de una forma ilegal pero rentable, que implicaba mucho dinero de por medio no solo para la producción sino para el transporte y la entrega final. La década de los 70 sería testigo entonces de la adaptación de todos los mecanismos de producción y distribución en el negocio, sería el momento en el que se consolidarían las formas de traficar y se implementarían los dispositivos para ir en contra de lo que no permitiera esta práctica, la violencia, el control, y las estrategias en las formas de administrar el negocio caerían en las variables que incidirían en el desarrollo de todo esto, el narcotráfico entonces pasa a ser una empresa en la que luego, en la década de los 80, estaría más consolidada y su establecimiento sería exitoso por todas las medidas acumulativas dadas décadas anteriores.

Uno de los factores más estrechamente ligados a la duración y profundización del

conflicto colombiano es el tráfico de drogas; sin embargo, su importancia dentro del conflicto no ha sido la misma a lo largo del tiempo. En los años 80, Colombia se convirtió en el principal exportador de cocaína del mundo, siendo la fuente de ingresos ilegales para los carteles de Medellín, Cali y la Costa. Dada la rentabilidad del negocio y las necesidades de financiación, la guerrilla colombiana comenzó a cobrar impuestos sobre los cultivos ilícitos, los laboratorios de coca localizados en las selvas y a los intermediarios, a cambio de proteger el negocio de las autoridades y de mantener el mercado limitado. (Sánchez, Días & Formisano 2003, p. 17).

Se dirá entonces que la sociedad colombiana pasa a consolidarse como una sociedad en la que su cultura gira en torno al narcotráfico, se vuelve un asunto en el que las clases sociales se van a ver sumergidas en una serie de discursos e implicaciones reales que van a tener que ver con esto. La sociedad colombiana que está allí inmersa, se acoge a este periodo de tiempo, recreando y representando esta forma de vida, es ahí donde se va a articular el narcotráfico con el asunto de lo común, con el asunto de lo cultural y cotidiano, tiene que ver de alguna forma con un cambio de mentalidad, en el cual, las clases populares van a dar cuenta de ello, pero las elites también, pues la ostentación articulada al sistema del narcotráfico serán la fachada que indica que para este entonces es necesario resaltar lo que se tiene, mostrarlo y hacer de ello algo que determina el como vemos este entonces.

Da pudor, mucha pena y hasta bronca reconocerlo. Y es que nosotros, los colombianos, andamos muy preocupaditos por la buena imagen. La verdad, somos un territorio marca narco no por la coca sino por cómo nos comportamos y lo habitamos, desde el presidente hasta quien escribe este texto. Lo narco es una estética, pero una forma de pensar, pero una ética del triunfo rápido, pero un gusto excesivo, pero una cultura de ostentación. Una cultura del todo vale para salir de pobre, una afirmación pública de que para qué se es rico si no es para lucirlo y exhibirlo. El método para adquirir esta cultura es solo uno: tener billete, armas, mujeres, silicona, música estridente, vestuario llamativo, vivienda expresiva y visaje en autos y objetos. Ah... ¡y moral católica! (Rincón, 2009, p. 147).

Aunque lo anterior haya que mirarlo con cautela, no deja de alejarse de lo que realmente incide. Los grandes capos tuvieron una serie de elementos que lograron crear una imagen de ellos que a su vez fue reflejo de sus capacidades adquisitivas, caballos, fincas, ganado, carros, vestuario, accesorios, aparatos tecnológicos del momento, materiales caros para la construcción y hasta obras de arte hacen parte de lo que en una imagen puede resumirse, la idea entonces de la ostentación y del querer mostrar persiste, teniendo en cuenta incluso que la idea la idea de cultura, como cultura del narcotráfico se forma e implementa en una sociedad.

Se hace interesante entonces anotar que, este fenómeno es un asunto determinante en la historia de Colombia, y que aunque no parezca, traspasa la sociedad, se inserta en la cultura y se convierte en un elemento obligatorio dentro del contexto colombiano. El no hacer referencia a ello sería ocultar la trascendencia en impacto que esto ha generado en las formas de vida que hemos tenido, las cuales están marcadas por todos estos escenarios, a lo que habría que añadir que alrededor de estos procesos, las formas culturales se han visto marcadas por la variables que trae consigo el narcotráfico. De esta manera, todo esto que tiene que ver con lo narco se puede rastrear como una asunto de larga duración donde en un punto se convirtió en el telón de fondo de la sociedad mientras ella llevaba su vida, aún así, esta no se desvinculó de ese asunto, pues se trató de un elemento que se infiltró en varias capas de la sociedad.

Son precisamente muchos aspectos que se van transformando dentro de la cotidianidad y que inciden directamente en la concepción que tenemos tanto de país como de las diferentes ciudades, ya que hay un crecimiento urbanístico, lo que indica otras concepciones territoriales, los niveles de educación, que implican otras formas de empezar a pensar, como también fuertes desigualdades, desempleo y pobreza, algo que no pudo ocultarse y sigue siendo parte de los diferentes procesos del país.

La televisión, la radio, personajes de la política, reinados, fiestas y todo lo que forma parte de cómo vemos y sentimos nuestro contexto colombiano de la década de los

80, es otra manera de estar a la moda, la moda de pertenecer a esta generación, de vestirse de “tal” manera o de escuchar “aquella” música. Una década, que como se veía anteriormente consolidaba nuevas perspectivas frente a lo social y una forma bastante acelerada y escandalosa de transcurrir, donde lo ilegal parece permear todos los estratos sociales y todas las realidades dentro de la vida cotidiana de nuestro país, pasando también por la promoción de símbolos culturales que acentuarán mas aquel presente.

En los años setenta y ochenta, tanto los hijos de las clases medias, como los de los inmigrantes de primera generación, afirmaron su personalidad con pocas inhibiciones y menos ideología. Renuentes a desempeñar el papel de “hombres-masa” que buscaba imponerles una cultura elitista pudibunda y acartonada, se distribuyeron, de acuerdo con su posición socioeconómica, por sectores claves del mapa urbano. Peatones contribuyeron a definir los símbolos y ritos de las calles; espectadores de estadios y salas de cine, o trezados en acrobacias y juegos eróticos en la nuevas pistas de baile, hicieron cambiar los tonos oscuros de las indumentarias. En calles y plazas resplandecieron colores vivos, chillones, fosforescentes, que rápidamente fueron promovidos en las pantallas de televisión. (Palacios, 2003, p. 321).

Es importante entonces tener en cuenta, como la sociedad se mueve en un presente que está determinado por todos los aspectos que la conforman, los sociales, los económicos, los políticos y los culturales. Todo esto es lo que crea el contexto, lo que promueve las modas, los elementos protagónicos y donde se disputan los roles sociales. He aquí un pequeño panorama, una idea, un paréntesis en medio de todo, un pedacito de ese telón de fondo, sin el cual no podríamos realmente entender muchos de los movimientos y particularidades de nuestros colectivos. Es este un entorno que permite expresiones, en los cuales la moda, la indumentaria, entre otros, están sumergidos y que recíprocamente aplican, es decir, que se van creando modas que marcan las expresiones y que se ven y difunden en los medios que tiene peso para los 80 como la televisión, la prensa y las revistas de variedades.

2.2. El medio. La revista Cromos.

Después de analizar lo anterior queda el gran interrogante sobre, ¿por qué es importante una revista si en medio de los métodos de difusión, hay medios que reproducen inclusive en tiempo real los acontecimientos?. La respuesta no puede ser del todo definitiva, pero sí se puede hablar de ciertos elementos que hacen de la revista un medio coyuntural, aún cuando hay tanta oferta en términos de imagen en el mercado y más que todo en nuestro país.

La revista es un medio en el cual se contiene información estática, es decir, una vez adquirida, se da con una información que no se mueve, que no se transforma. Aún así, se trata de un medio que puede seguir siendo difundido, que se puede guardar, coleccionar entre muchas otras funciones, de esta manera, al contar con un lector en diversos espacios cada lectura, búsqueda o aproximación a ella puede cambiar el sentido y así brindar un mundo de posibilidades para quienes se aproximan a ella. Lo que está a la vista y al interior permanecen, pero el lector es quien le da sentido con su intención. Es de alguna forma un medio que persiste pues en medio de sus páginas ya la información es inamovible, el medio permanece, sin embargo, en la forma de acercarse a él, en esta u otras épocas se podrá encontrar múltiples sentidos.

La revista Cromos hace su primera publicación el 15 de enero 1916. (Primera portada imagen a la izquierda próxima página). Como revista semanal busca estar a la altura de publicaciones extranjeras, teniendo incluso gran influencia, pues sus reportajes siempre contaron con buena cantidad de información que incluía el panorama internacional, resaltando así, una importante forma de conectar a los lectores con diversos temas alrededor del mundo. También contaba con un variado contenido sobre lo que respecta a la vida nacional, aunque no sobra decir que el centralismo influyó bastante, pues en donde más influenciaría sería precisamente en la capital, Bogotá, pues tendría más compradores y por ende más lectores.

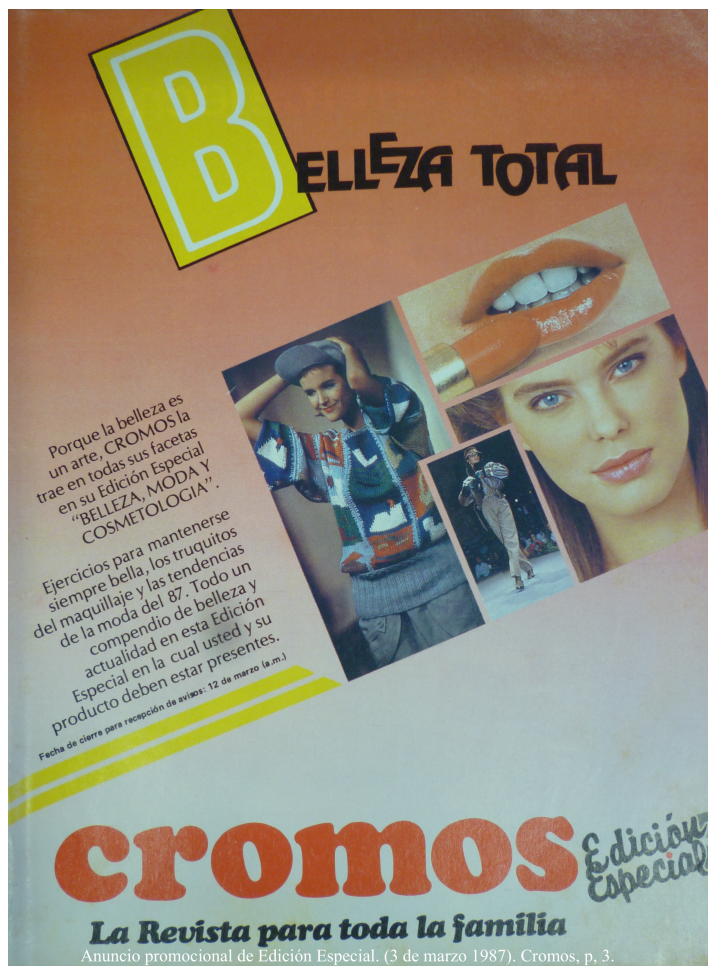
Así ofrecía CROMOS su ideario en el primer número aparecido el 15 de enero de 1916. Miguel Santiago Valencia, desde París, se encargaba de enviar las crónicas extranjeras y los cuentos tomados en su mayoría de Le Journal. La última moda llegaba con dos meses de retraso y hacía soñar a damas y señoritos. Abelardo Arboleda se encargaba de lidiar con la tipografía recién traída de Italia y con el fotograbador barcelonés



considerado un mago con secretos inconfesables. “Editores Propietarios, Arboleda & Valencia”, se lee en el cabezote del primer número que fue esperado con ansias por una acuciosa gaminería ataviada con boinas y ruanas, calzada con alpargatas llenas de niguas, y encargada de ofrecer por 10 centavos las 18 páginas que contenían 16 grabados, 4 crónicas, 1 verso y 1 cuento. (Pascual Gaviria. El origen de Cromos. Vía web).

Para Cromos, fue fundamental la variedad, corresponsales en el extranjero fueron primordiales, pues en medio de su oferta siempre los temas internacionales tenían cabida, así como la moda, la política, la sociedad y eso sí, una buena cantidad de productos para publicitar, algo que puede verse a través de las diversas publicaciones y que incluso en la

década de 1980, en la cual se hace énfasis, tiene una gran protagonismo, pues es necesario señalar que es realmente la publicidad lo que hace que las revistas y los medios de comunicación en general subsistan económicamente. Por Cromos pasaron decenas de reporteros, literatos, políticos, damas de la alta sociedad, caricaturistas y hasta modelos ejerciendo la labor informativa en temas de interés para la sociedad, asuntos que iban desde informes sobre las difíciles relaciones internacionales, hasta crudos asuntos del país, pasando por la toma del Palacio de Justicia por el M-19, hasta consejos de belleza, informes de los reinados y promoción de productos.



En medio de la multiplicidad de temas, la moda tiene un papel importante allí, las publicaciones enfocan gran parte de su contenido en ello, teniendo ediciones especiales sobre esto y generando también incentivos para que la gente lea, pague o espere asuntos sobre todo lo relacionado a este mundo, como se aprecia en la imagen a la derecha. Se hace interesante ver como en publicidad, artículos o ediciones corrientes hay algo que alude a este sistema, , donde se incluyen los medios que son fundamentales para la difusión y creación de referentes. El

movimiento de los medios es crucial, en medio de todas los lineamientos que trazan nuevos horizontes sobre como concebimos la moda, teniendo en cuenta que se articulan también a todos los cambios en los proceso que indican una novedad en ese presente y que para este

caso, el que nos interesa de manera específica se mueve alrededor de la década de 1980. Es de esta manera como;

En este nuevo contexto, ciertas características del proyecto histórico precedente se intensifican y ganan renovada sofisticación, mientras que otras cambian radicalmente. En ese movimiento se transforman también los tipos de cuerpos que se producen cotidianamente, así como las formas de ser y estar en el mundo que resultan “compatibles” con cada uno de esos universos. (Sibilia, 2013, p. 19).

A partir de lo aquí planteado hay un punto clave, pues es un punto donde la sociedad busca de alguna manera estar de acuerdo, en tono y sintonía con ese presente al que se pertenece, la moda no está exenta de ello, es importante entender ese cruce que hay entre el sistema de la moda y el medio, pues allí también se crea una relación de dependencia que es fundamental a la hora de entender aquellos elementos que generan

Test

QUE TAN A LA MODA ESTA USTED

Estar a la moda no es sólo vestir bien. Además hay que estar a tono con lo nuevo, lo actual. Este test le permitirá medir qué tan a la moda está.

1.- ¿Tiene en el guardarropa un chaleco y una falda pantalón?
 Si- No

2.- ¿Tiene en el guardarropa minifaldas y sacos con apliques?
 Si- No

3.- ¿Ya conoció Altos de Chicalá?
 Si- No

4.- ¿Ya vio "Sugar"?
 Si- No

5.- ¿Repetió "Sugar"?
 Si- No

6.- ¿Sabe quién es William Bennet?
 Si- No

7.- ¿Tiene usted su casa asegurada contra el terrorismo?
 Si- No

8.- ¿Sabe cuánto vale un chaleco antibalas?
 Si- No

9.- ¿Sabe de parte de quién es el libro "In"?
 Si- No

10.- ¿Se ha hecho leer el tarot en el último mes?
 Si- No

11.- ¿Tiene su computador personal?
 Si- No

12.- ¿Sabe de dónde es Lambada?
 Si- No

13.- ¿Lo invitaron al cumpleaños de Pacheco?
 Si- No

14.- ¿Tienen en su casa un cuadro de Páramo? o, si no, ¿tiene un páramo de Ariza?
 Si- No

15.- ¿Sabe qué es el Ice?
 Si- No

16.- ¿Sabe cómo se llama la campeona del tour femenino?
 Si- No

17.- Ha tenido corresponsal extranjero comiendo en casa?
 Si- No

18.- ¿Sabe el cuento de los aviones que volaron?
 Si- No

19.- ¿Conoce al buen samaritano de La Calera?
 Si- No

20.- ¿Conoce a alguien de "La lista"?
 Si- No

Anótese un punto por cada respuesta "Si" a las preguntas 1, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18 y 20.
 Réstese un punto con cada respuesta "Si" a las preguntas 2, 5, 16 y 19.

RESPUESTAS

20 puntos: no sea mentirosa, no tiene ni idea de dónde es Lambada.
 De 16 a 19 puntos: "Estás in, super in, super in".
 De 10 a 15 puntos: ya es hora de botar la minifalda.
 De 5 a 9 puntos: no es suficiente saber thistes malos.
 De 0 a 4 puntos: ¿en qué planeta vive?"

Test: Que tan a la moda esta usted. (9 de octubre de 1989). Cromos, p. 79.

referentes, allí están las claves de lo que viene, de lo que va, lo que se queda, lo que nunca se quedará, o al menos son las tendencias que los medios de comunicación quieren marcar como pautas definidas, de ahí la conformación de estereotipos. Como bien se ha dicho y aunque la prioridad neta de Cromos no es la moda, si es algo que a lo largo de sus años de existencia ha sido importante y se evidencia a gran escala, pues sin esto un trabajo como este no podría llevarse a cabo, ya que se puede ver un constancia, insistencia y pertinencia al abordar los temas de moda e incluso del cuerpo, no dejando que esto se desprenda de sus prioridades. Son de alguna forma modalidades que influyen la forma como vemos el mundo y que indican y le van imprimiendo sellos a la sociedad, teniendo en cuenta también que aquellos elementos que hacen parte de la actualidad se incrustan en ese mismo contexto de la moda, como podemos apreciar en el test indicado en la página anterior propuesto por Cromos en su publicación del 9 de octubre de 1989, respecto a lo cual también habría que decir que:

Y es innegable que nuestra experiencia también esta modulada por la interacción con los otros y con el mundo. Por eso, resulta fundamental la influencia de la cultura sobre lo que se es. Y cuando ocurren cambios en esas posibilidades de interacción y en esas presiones culturales, el campo de la experiencia subjetiva también se altera, en un juego por demás complejo, múltiple y abierto. (Sibilia, 2013, p. 20).

Es así como resulta importante ver esa articulación que hay entre los medios y lo que somos, teniendo en cuenta la influencia cultural y todo lo que esto acarrea, añadiéndole también la consideración de estos como el cuarto poder, una categoría de gran significado y peso social. De este modo, la trayectoria de un medio resulta siendo tan importante como su significado, su función y su estructura. La revista Cromos, como medio, como organismo social y como ente de información, es fundamental a la hora de ver no solo temas en específico sino precisamente de ver en medio de la variedad de temas, cuales son prioridad y cuáles no, detectando así temas sobre los cuales se ve dicha influencia. Las características con las que abordan los temas son de gran peso para observar su impacto y en el caso del tema que nos ocupa podemos ver una buena oportunidad de apreciar cómo

se configuran los procesos en medio de lo que a la sociedad le importa, le ocupa y le hace tener la mentalidad que tiene o conservar ciertos referentes. Es así como Cromos se vuelve un perfecto aliado a la hora de investigar temas de moda, no solo porque deja claro que es un elemento importantísimo dentro de la cultura, sino porque es algo que se recibe y se sabe que es algo con lo que se cuenta a lo largo de las ediciones, lo que permite también conformarse como un referente de la moda muy importante en nuestro contexto.

Solo para dar un ejemplo del contexto general de las condiciones de Cromos enmarcadas en este caso, a continuación se presentan entonces una fichas técnicas, las cuales fueron elaboradas con el fin de organizar la información año por año correspondiente a la década, allí se capturó la información correspondiente al tema, al final de este trabajo se encontrarán los anexos con cada una de ellas. Fueron revisados 10 años y aquí se muestran las portadas de la revista al comenzar y terminar la década de 1980 (a la derecha portada del 14 de enero de 1980 y a la izquierda la portada del 25 de diciembre de 1989).



1980	1989
Director: Margarita Vidal	Director: Julio Andrés Camacho
Gerente general: Rafael Sanabria Vásquez	Gerente general: Luis Fernando Moriones
Jefe de redacción: Fernando Garavito	Jefe de redacción: Nicolás Suescún.
Costo edición regular: \$ 50	Costo edición regular: \$ 480
Costo edición especial: \$ 60	Costos edición especial: \$ 500

Ficha resumen investigación.
Total de años revisados: 10. De 1980 a 1989. (Revisión extra última edición de 1979).
Total de meses revisados: 119. De enero de 1980 a diciembre de 1989. Mes no revisado: mayo de 1989. Advertencia: no todos los meses tienen los 4 números completos.
Total ediciones revisadas: 226. Promedio: De 2 a 3 revistas por mes.
Centro de documentación consultados: Sala Patrimonial Biblioteca Central Universidad EAFIT y Biblioteca Central Universidad de Antioquia.

Así, desde que empieza la década, hasta que termina se delinea un panorama que lleva a explorar procesos históricos y a evidenciar partes importante sobre lo que significa un medio y su trayectoria en torno de lo que su constitución trasmite, que como hemos visto, va desde la actualidad más política y económica hasta las cotidianidades culturales, como el vestido, que es uno de nuestros enfoques y objetos. También es importante tener en cuenta que mientras estos elementos ocupen un lugar importante en los centros de documentación se constituyen en fuentes fundamentales sobre los procesos que inciden no solo en nuestro país, sino en el mundo global y cambiante en el que interactuamos y vivimos.

CAPÍTULO TERCERO.

EL PAPEL DE LA MODA Y EL CUERPO EN LA FORMACIÓN DE REFERENTES SOCIALES Y CULTURALES. ESTEREOTIPOS Y REPRODUCCIONES VISUALES REFLEJADOS EN LA REVISTA CROMOS, DÉCADA DE 1980.

*“Los 80”, una década
que dejó una marca
indeleble en la estructura
de las formas de moda.”*
NJ Stevenson.

3.1 Tendencias, combinaciones, texturas y piezas. Hacia una adopción y difusión de las representaciones del vestir.

*No estoy intentado hacer
algo diferente, estoy intentando
hacer lo mismo pero
de una forma diferente.*
Vivienne Westwood.

En este capítulo, no se trata necesariamente de un orden cronológico que evidencia cada parte del sistema de la moda a lo largo de la década de 1980, se trata del rastreo de un proceso que permite demostrar el papel que tiene la moda y el cuerpo en la formación de referentes sociales y culturales. Se pretende mostrar la articulación de los distintos factores que juegan alrededor de nuestros grandes ejes, la moda y el cuerpo, desde un punto de vista

que permita ver como se dan las reproducciones en términos visuales teniendo en cuenta los aspectos conceptuales y analíticos que están alrededor de las diversas expresiones que lleva consigo el acto cotidiano del vestir. Justo aquí es donde la revista *Cromos* como gran medio de referencias tanto sociales como culturales, hace su entrada triunfal para hacernos testigos de esto.

No se trata simplemente de recrear algunos aspectos de la moda que hizo parte de esta década, se trata precisamente de plantear esas características que hacen que la moda signifique aquello que significa, que de alguna manera sirva tanto para marcar esas etapas de la vida cultural y que lleve consigo muchos de los elementos que están incluidos en los procesos que abarcan su contexto social, político y económico. En este momento, en los 80, pasa algo muy particular con la moda, tan particular, que se vuelve complejo articularlo a ciertas zonas o capas de la sociedad y que en términos de la adopción y difusión hay tantas posibilidades, que se recrean allí con cierta mística, característica de este momento.

La ropa de moda pierde cada vez más su carácter de sello de excelencia y honorabilidad social, y es cada vez menos percibida como un signo de opulencia y de rango. No expresa tanto un lugar en la jerarquía social como un deseo de personalidad, una orientación cultural, un estilo de vida y una disposición estética. (Lipovetsky, 1990, p. 165).

Se trata así de pequeños detalles, cómo hemos dicho, de un transcurso que implementa muchas referencias culturales para adaptarlas y llevarlas consigo en medio de la sociedad. Dándole un orden medianamente lógico, es importante decir que en la construcción de la moda y con ella, la formación de cuerpos, existen elementos estratégicos que hacen parte de la función en cuanto al cuerpo y la moda que se debe cumplir socialmente, es decir, la moda como sistema propone ciertos pasos que veremos a continuación, y que entre más se reproduzcan, más acogida van a tener, de igual forma también puede existir un rechazo en ciertos sectores de la sociedad, sin embargo, debe considerarse que esto es una manera también de mostrar cierto reconocimiento al respecto.

En medio de esos pasos, esta dentro de la moda y en ella sus representantes, el traje, las tendencias, las combinaciones, las texturas que se concretan en las diversas piezas y todo aquellos detalles que unidos hacen de la moda un mundo totalmente representable dentro de la historia que contiene las formas y códigos de la cultura.

Aquí, veremos entonces como cada uno de estos elementos se la juega para crear una composición. Como cada uno de estos elementos es protagonista en cada expresión en la que se le puedes asignar, como se mueven los diversos tipos de elementos claves para atraer la atención en un traje, los colores, las texturas, entre otros. Veremos que para la década de 1980, muchas de estas cosas resaltan de manera bastante distintiva caracterizando la tendencia que hace parte de este contexto, algo que va más allá del hecho de sobresalir, algo que esta en un juego constante de exaltaciones y distinciones.

La revista Cromos refleja muchos de los aspectos que comienzan a determinar las funciones tanto de la moda y del cuerpo, teniendo una gran influencia a nivel social y cultural en nuestro país. Social porque hace parte de lo que como sociedad recibimos y difundimos, y cultural porque queda en nuestra mentalidad y hacemos todo lo posible para que esto intervenga en nuestra cotidianidad amarrada a lo que vestimos y seguimos como referente, teniendo en cuenta que incluso, hay algunos factores que en medio de esto se la juegan por crear ciertas políticas que respalden y ejerzan control sobre las diversas formas y apariencias que hay alrededor.

Anterior a esta década, en los años 70, nos encontramos en Cromos, en su edición del 17 de diciembre de 1979, un recuento de esta, en cuanto a lo que precede a las tendencias sociales y culturales, y con que este es precisamente es *el decenio del destape*, el tema sexual predomina y la apertura hace de las suyas en medio de una alocada cultura que se apoderaba una sociedad permisiva, mucho más arriesgada y menos tímida, o que al menos pretende mostrarse así, siguiendo pautas marcadas por las grandes potencias económicas, y a la vez potencias sociales, que a través de los medios, llegan hasta nuestro país. El destape de las apariencias aparece entonces como prioridad, midiendo en materia

política, social e incluso sexual, las formas de representación que se dan alrededor de las del vestir.

LOS AÑOS
70

Viene de la página 47



Los años 70.
(17 de diciembre de 1979).
Cromos, p. NA.

EL DECENIO DEL DESTAPE

Los tabúes sexuales se derumbaron completamente durante la década, que podría bautizarse del destape. Proliferaron las tiendas de aditamentos sexuales, las revistas pornográficas aparecieron sin problema en los puestos de diarios, las novelas pornográficas como las lecciones para hacer el amor de Xaviera Hollander, o “Miedo de volar” de la norteamericana Erica Jong, se convirtieron en best-sellers instantáneos y se multiplicaron los estudios y las clínicas como las de la famosa pareja de sexólogos Masters y Johnson que en el 70 publicaron 4 libros. El último fue un estudio sobre el homosexualismo. El destape más espectacular fue el de España, que se liberó en forma espectacular tras los largos años de represión franquista. El más célebre de los estudios sexuales fue el de Shere Hite, una norteamericana que interrogó por carta y en forma anónima a 10.000 mujeres que se ex-



presaron libremente sobre sus compañeros de siempre. La conclusión del estudio fue que los hombres dejaban mucho que desear y no las satisfacían. El “macho” —palabra que fue incorporada al inglés con un sentido negativo— se puso en retirada, y las mujeres, capitaneadas por las líderes feministas Gloria Steinem y Betty Friedan, prácticamente invirtieron los papeles. Pero no todas las mujeres estuvieron de acuerdo: la más fa-

mosa, Ester Vilar, una alemana de origen argentino que sostuvo en su libro “El varón domado” que los hombres son las víctimas, no las mujeres. En resumen se puede decir que tanto en los hombres como en las mujeres se despertó un hambre de amor irrefrenable y que el sexo no los satisface, a pesar de estudios, manuales y aditamentos. Y hay muchos indicios de que la próxima década será pacata y puritana.

Es importante saber y ver qué es lo que está inmediatamente anterior, ya que como hemos dicho se trata de un proceso y esto tiene elementos interesantes que encajan dentro de varios de los asuntos que aquí se presentan, o que al menos resultan importantes para el análisis de la década de los años de 1980. Es interesante que ese *decenio del destape*, tenga justamente las características que se presentan, en cuanto a su apertura y permisividad, pues son asuntos que serán importantes para valorar ciertas formas de asumir aquellas estrafalarias modas y formas de ver el cuerpo que se dan posteriormente. A esto se le puede agregar una interesante cuestión que justamente está al final de este reporte y que anota que: “hay muchos indicios de que la próxima década será pacata y puritana”, tal vez correspondiéndole a la premisa de “tras la tormenta viene la calma”, sin embargo, lo que seguirá en ese camino terminará siendo también tormentoso, no el sentido destructivo, pero si en el sentido impactante y estruendoso que pueda llegar a ser.

Si la década del 70 fue la década del destape, los 80 no podrían comenzar con otra cosa que con la misma línea propositiva, dispuesta a romper muchos esquemas, a proporcionar ese destape pero también a ir más allá de eso, podría decirse que se trata de alguna forma de inaugurar una década haciéndole un homenaje a otra inmediatamente anterior pero también de dar paso a las situaciones y esquemas que se representan en las tendencias, las cuales están marcadas por extravagancias y exaltaciones en muchos de sus términos.



Si a tendencias y combinaciones nos referimos, el color juega un papel más que importante en todo esto, ya que es un elemento que resalta por su misma composición. Tener de alguna forma piezas sueltas, texturas, las formas de las prendas, el mismo color, entre otras, es de alguna forma el primer paso del ritual que está implicado sobre la vestimenta y todo lo que esta composición implica, la cual incluye tener todo estos asuntos en consideración, y aunque existan entonces estos referentes y estos diversos elementos, hay algo que para los 80 va sobresalir pues la idea aquí es tener una gran

combinación de colores, texturas, elementos y demás pero no solo incluyéndolo en las formas externas, lo que refiere al cabello, al maquillaje y otros tiene también que estar en

este contexto pues es de alguna forma algo que se corresponde para crear un look anhelado. Lo que se presenta aquí es de alguna manera un modelo que mientras va reproduciendo ciertos referentes de su pasado, va plasmándole otros para poder imprimirle otro tipo de características, sin embargo, lo que se da aquí es que no se suprimen elementos, todo lo contrario, a esos ideales propuestos se le van incluyendo nuevas formas que están comunicando y transmitiendo ideas mucho más cargadas de color en incluso de forma, se tiene en cuenta ese destape que precede a esto, pero también se manifestaba una cierta permisividad en el traspaso de límites, como se ve en la publicidad de la edición de febrero 11 de 1980, la cual se observa anteriormente y que resume de manera concreta estas formas de poner elementos en un solo cuerpo, dando ideas de la forma como se ha recibido la década anterior y la influencia en los elementos venideros.

Es así como, de los 80 en perspectiva, se puede hablar de una década arriesgada, una década que no es que deje al lado las costumbres puritanas de vestirse, es que sencillamente las incluye dentro de las formas que le sirven para hacer una moda y hacer de cada uno de sus aspectos algo más notorio, un cuerpo vestido o cubierto que rebela y esconde y por lo tanto se hace más atractivo y más complejo que el cuerpo destapado, que termina siendo evidente y casi de carácter lineal en la década de los años 70, es por esto que las proyecciones que se hacen para los años venideros conciben que ya pueda verse la gran variedad en términos de prendas, de las mismas combinaciones, de las piezas y hasta de las figuras del mismo cuerpo. La clave entonces en este momento es arriesgar, sorprender, innovar mucho más de lo que la moda permite, mostrar el cuerpo, dejar un poco a la imaginación y tener de todo un poquito porque en medio de todo, es esto lo que le da gran sentido a la década. Es la mirada recargada, la mirada expresionista, profunda, contradictoria, compleja y mezclada que no se da con el destape, que terminó siendo más una forma de protesta a las normas impuestas por discursos puritanos, que rayaban en ocasiones con los juegos de la doble moral.

Prepárese a cometer todas las locuras: vestidos de flores para los hombres, solapas de cincuenta centímetros, hábitos religiosos, faldas como capullos en flor, colores rechinantes, trajes espaciales, descotes hasta el ombligo, pantalones bombachos, sombreros de los años veintes, lo que quiera. Así será la moda de verano del próximo año. Exquisita, extravagante y bellísima.

De Lopez, P. (3 de noviembre de 1981). Moda 82. Cromos, pp. 82.

Cada detalle va buscando una forma de resaltar y de jugar con las formas del cuerpo, de sacarlo de los cánones rígidos de las propuestas estéticas, por ellos se maximiza o minimiza, se hace indefinido en cuanto al género y en cuanto a los referentes de las culturas particulares, cada pieza busca ser protagonista, buscando en si misma poder articular cada uno de los asuntos que están allí implicados y que de alguna manera le indican a esta década las libertades que se puede dar y permitir. Dentro de las prendas que buscan interactuar en este contexto las que aportan textura al cuerpo resultan absolutamente bienvenidas, pues en medio de todo es importante decir que lo que se busca es un adorno del cuerpo que cause no solo impacto en lo social si no también sensaciones en esa individualidad, pues en los 80 particularmente hay también una insignia clave y es que la moda está precisamente para sentirla, donde el cuerpo debe ser testigo por medio de elementos que en su detalle hagan parte de esto, y que con seguridad permitan sentir esa moda, porque la conexión del cuerpo con las emociones es también una forma de hacer de esto algo más profundo, con más implicaciones desde lo individual, teniendo en cuenta esto como un efecto interno que se exterioriza porque resulta siendo algo que se exhibe y se muestra.

Es así como en este caso las plumas hacen de las suyas, prometen crear un estilo más único pasando por alto las implicaciones de la ecología, ¡Todo sea por el estilo!. En este artículo que se muestra a continuación, correspondiente al año de 1980, se ve entonces como las plumas de las aves usadas con fines decorativos traspasan incluso la barrera de la ecología o la conservación natural, se sostiene de alguna manera la idea de configurar una moda y generar impacto a como de lugar, es por decirlo de algún manera una búsqueda consumista que rompe con cualquier panorama que involucre un cuidado del ambiente de

por medio. Eso no puede verse entonces solo como un detalle de moda, es un detalle en el que se puede observar una búsqueda de sensaciones por medio de un consumo que pasa de largo los conceptos de lo natural, o quizá de las implicaciones naturales que hay alrededor, hay entonces un conformismo al respecto que pasa por el mundo de las sensaciones, siguiendo patrones sin que importe el origen o las consecuencias de llevar ciertas piezas.



Es de esta manera, como en medio de los accesorios vemos que lo novedoso, lo diferente y quizás elementos que no se esperaban, comienzan a ser parte de toda esta moda, modificando y transformando percepciones, jugando con los sentidos y exponiendo mucho más las formas como se asumen los elementos cotidianos que son impuestos en nuestro alrededor, al respecto, también es importante nombrar que;

En una atmósfera como la contemporánea, que estimula la hipertrofia del *yo* hasta el paroxismo, que enaltece y premia el deseo de “ser distinto” y “querer siempre más”, son otros los desvaríos que nos hechizan. Otros son nuestros pesares porque también son otros nuestros deleites, otras las presiones que se descargan cotidianamente sobre nuestros cuerpos, y otras las potencias –e impotencias- que cultivamos. (Sibilia P. , 2013, pp. 10-11)

Es interesante ver entonces como se van cultivando nuevas formas de formar “look”,



pasando por encima muchos obstáculos solo con la intención de destacar, el tema de poner piezas encima de las prendas o del mismo cuerpo, compone y dispone también los comportamientos que hay alrededor del contexto.

Hay piezas que pueden darle un cambio bastante completo y complejo a ese look, y por su simple naturaleza hacen también resaltar aquellas facciones en las que se ubiquen. Anticiparse a esas piezas es de alguna forma estar aún más a la vanguardia de diversas modas. La influencia europea, en especial la italiana ofrece varios elementos que hacen a la moda tener ciertos patrones de delicadeza y

originalidad frente a la sociedad. Los lentes por ejemplo son ese tipo de accesorios que aparte de acompañar un traje, hacen que este juegue un papel que socialmente puede ir desde lo más elegante y refinado hasta lo más deportivo y relajado. El estereotipo que estaba ligado esto no se desprendía de hacer parte de algo que compensara el look, que lo hiciera más atractivos y de igual manera más sobresaliente. Sin embargo, dentro de este contexto se da algo interesante y es que existen ciertos tipos de estos que benefician los rostros y que de alguna forma están acorde a las propuestas de moda que se hacen, hay que decir entonces que el tema de incorporar piezas extras en ese look será algo totalmente avalado y aceptado durante la década, teniendo en cuenta incluso que si muchas veces no se lleva ese elemento no se podrá incluir de manera uniforme dentro de dicho contexto. Más

allá incluso de los lentes, como complemento, están entonces esos referentes que indican e incluyen en los objetos necesarios y vitales, como lo son en muchos casos unos lentes, ciertos patrones que dominan y disponen las formas como estos deben llevarse, es así como los estereotipos de este tipo se ven en la tarea de ser una extensión del cuerpo a la que hay que incluirle más que factores estéticos y atractivos, factores que involucren una sintonía con los patrones sociales propuestos.

Es de esta manera, como los accesorios, esas pieza que le dan ese toque extra, son fundamentales en la década, pues es una manera más de poder exaltar y resaltar más allá de las prendas y del cuerpo mismo, pues “en su ánimo de eludir la excesiva uniformidad de lo simple van a dar mucha importancia a los accesorios, que bien elegidos y colocados, puede modificar casi totalmente la apariencia de un diseño” (Casajus, 2002, p. 199). Aquí, hay elementos con gran poder, aunque den la impresión de no serlo, son detalles que van construyendo un fuerte mercado y que permiten afianzar y hacer sobresalir mucho más ese look extravagante que se propone en los 80, son pequeñas cosas que tienen como consigna ser algo que se pueda divulgar en varias etapas y formas, en lo que se presenta una anunciación de ciertos estereotipos por la forma en la que estos se llevan o se usan para resaltar o camuflar ciertas partes del cuerpo. Se puede decir entonces que hay aquí un importante juego, donde se abren las posibilidades y se dispone la moda a algo que va más allá de las prendas, abriendo el mercado para hacer de la moda algo que se entienda por partes y que se apoye a partir de pequeños elementos referentes, condicionando así lo que se debe o no llevar.

Siguiendo en esa línea de las sensaciones y de buscar elementos que le aporten al vestir y a su vez al cuerpo ciertos caracteres distintivos, lo que resulta siendo algo fundamental en los 80, hay que recordar que en esa primera imagen que lleva a la adaptabilidad de las tendencias se hace importante resaltar que las indicaciones para llevar o no cierto tipo de tendencias son fundamentales, las cuales aparecen fundamentalmente en los discursos de los medios, en lo que Cromos no se queda atrás, pues aquí también puede leerse un gran afán por seguir ciertos patrones, lo que a nivel mediático resulta bastante

atrayero, pues no solo se debe recordar que se está haciendo parte de un sistema capitalista en desarrollo, si no que este de igual manera busca que se sigan unas directrices en cuanto a lo que se consume, lo que resulta también siendo una suerte de imposición sobre los gustos.

Se trata de sustituir la relación abstracta entre consumidores con gustos intercambiables y productos con propiedades uniformemente percibidas y apreciadas por una relación entre unos gustos que varía de manera necesaria según las condiciones económicas y sociales de su producción y unos productos a los que confieren sus diferentes identidades sociales. (Bourdieu, 2002, pp. 98-99).

Aparentemente puede pasar por un asunto tal vez abstracto o complejo de entender, sin embargo, de lo que se trata son de las nociones simples que direccionan esa sensibilidad y ese gusto y que conforman unos modos que resultan atrayentes porque son sencillos de adaptarse a las cotidianidades expuestas, esto involucra entonces un juego de poderes en los que se hace un cadena, donde la producción y la difusión tienen el mayor trabajo pues son de alguna forma los que imponen lo que se debe o no seguir. Para el caso de los 80 entonces, resulta interesante pensar que en medio de todas esas “permissividades” y “libertades”, lo que buscan esos estereotipos es generar una uniformidad, donde se plantean unas practicas con insignias de “romper con los esquemas” pero que en realidad lo que están haciendo es proporcionándole una identidad homogénea a los diferentes modos de plantear las modas, que van desde detalles que cubren y adornan el cuerpo hasta toda la composición de traje en si. Es un punto entonces donde se juega también con la apariencia, acumulando muchas de las formas para exhibirlas.

Teniendo en cuenta lo anterior, veamos como en Cromos es evidente que hay una indicación de cómo se deben llevar los elementos y esto de alguna manera garantiza una uniformidad en cuanto a ese proceso de adaptación que es fundamental en medio de la creación de los estereotipos. El maquillaje por su lado es algo bastante importante en cuanto a esto, ya que es un proceso absolutamente visual que permite múltiples posibilidades y que justamente para los 80, y particularmente a inicio de



la década, indica que se trata de algo singular, donde resaltar la mirada con fuertes colores, exagerar las mejillas y los labios con marcados contornos, será algo que estará aprobado y será esperado. Es así como dentro de las combinaciones se destaca la gran exaltación que hay de los colores, incluyendo el rostro como algo crucial en el que este tranquilamente podría tener el protagonismo. Cubrir el cuerpo se valía también de los rasgos faciales permitiendo que allí se presentaran varios rasgos distintivos con el fin de crear un atuendo más impactante. Aquí se presentan varios elementos integrados, estos, nos ayudan a comprender mejor la instancias que están alrededor del juego de apariencias, y es precisamente el como esa adaptabilidad de los patrones propuestos es de alguna manera el triunfo colectivo de lo que esta detrás de este engranaje que hemos visto.

En los 80 entonces, se presenta la gran particularidad de que el modelo que se adapta va en contra de lo que se presentaba en décadas anteriores como la de los 60, donde la naturalidad se reflejaba como lo primordial y lo importante, el papel que correspondía llevar aquí estaba ligado al dramatismo, la exageración del color y la exaltación de los rasgos, como se pudo apreciar el este artículo del 11 de febrero de 1980. La promoción que aquí se daba era permisiva en cuanto a la paleta de colores, creando un ambiente novedoso y de gran impacto que en últimas era lo que se buscaba generar.

Teniendo en cuenta entonces estos elementos que son el complemento del atuendo y que también crean tendencia en medio de todo lo que debe ser, precisamente ese look y que luego se trasforman también en estereotipos, en los cuales, no podemos olvidar que se buscada una uniformidad, están los peinados, los cuales juegan

Moda Unisexo

CABELLOS FACILES PARA EL 82

Adiós a los cepillos. Peinados con la mano.

CORTE CON CONTROL CONTINUO

RIZOS QUE RODEAN EL ROSTRO

CORTE MOVEDIZO

Las técnicas avanzadas en el diseño del Cabello Unisexo, han logrado estilos descomplicados y fáciles de peinar.

¡PERO CUIDADO!! solo un experto diseñador del Cabello, puede encontrar el corte preciso y el estilo personal de acuerdo a su rostro y calidad del pelo.

CORTE DEGRADADO EN EL ESPACIO

CORTE DEPORTIVO

CORTE PRACTICO PARA EL COLEGIO

LOS SEPARADOS AL NATURAL

UNICOS DISEÑADORES DEL CABELLO EN COLOMBIA

Gentestilos
diseño del cabello
Cra. 13 No. 44 - 35
Teléfono: 287 35 75

SALON ALEJANDRO MORALES
Calle 47 No. 13 - 67
Teléfono: 232 68 02

Publicidad Gentestilos y Salon Alejandro Morales. (12 de enero 1982). Cromos, p. 9.

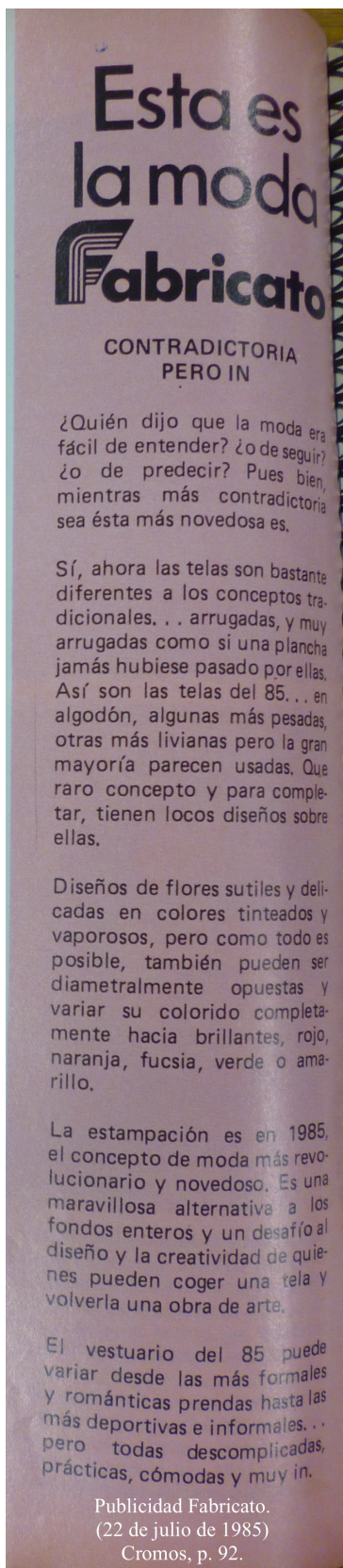
un papel fundamental en cuanto a las texturas, pues es precisamente una de las partes donde pueden admirarse de manera bastante concreta las formas que se conciben frente al cuerpo, teniendo en cuenta también, que es una de las partes que permite dar al cuerpo, ciertos rasgos característicos, que sean constantes. Es interesante entonces ver como los peinados

hacen parte de la configuración de la silueta y el estereotipo, y se la juegan en medio de las tendencias para tener así un buen complemento que indique tendencias por medio de las diversas formas de llevarlo. Teniendo en cuenta que también debe ser algo que esté siendo parte activa de cómo se adopta la moda, pues se trata de uno de los reflejos más importantes que actúa siempre como una gran tendencia. De esta manera los cortes de cabello y la forma de llevarlo son un requisito fundamental de lo que hace parte del traje y que para los 80 cobra un importante y relevante sentido, por ser un aspecto tan fundamental del cuerpo que esta en constante exhibición. En la anterior imagen se pueden apreciar esos diferentes estilos que predominaron, que fueron propuestos en 1982 y que fueron de gran influencia dentro de lo que se presentó socialmente. Aquí se hace evidente la creación de códigos culturales, los cuales trascurren en medio del individualismo y que se van alimentando socialmente de las formas propuestas en este entonces.

En este mismo orden de ideas, algo que es fundamental resaltar y que es evidente, es que en los 80 no sólo se trata de cortes y peinados “simples”, cortos y prácticos, sino que de alguna manera, es una forma social en la al parecer se reta esa frontera entre lo femenino y lo masculino, donde hay asuntos que se disuelven y hacen notar una tendencia que de alguna forma equipara estos establecimientos, eligiendo así una denominación llamada lo unisex. Sin embargo, dicha frontera no se disuelve completamente, pues en una búsqueda de exaltación de los rasgos, los que sean más característicos de lo de femenino o lo masculino, van a resultar comprometidos en lo que involucre lo llamativo y van a terminar siendo incluso más protagonistas.



La moda no elimina todos los contenidos referenciales, no hace que los signos de identidad fluctúen en la equivalencia y la conmutabilidad total: la antinomia entre lo



masculino y lo femenino sigue vigente como un oposición estructural estricta cuyos términos son todo menos sustituibles. (Lipovetsky, 1990, p. 148).

Esto entonces resulta también siendo una clara muestra de que lo que hay alrededor son indicadores de ciertos aspectos que permiten una libertad, pero una libertad que tiene límites, que es controlada y que de alguna forma mientras permite que en unos aspectos se juegue con lo unisex, en otros se recalque la idea asociada a reafirmar ciertos signos corporales atados a la idea de corresponder a cada sexo.

Otro de los asuntos en los que se caracterizan más esas tendencias, tiene que ver precisamente con todo lo que apunte a contener algo de extravagancia, esto en definitiva es absolutamente bienvenido en medio de la década y será de esas cosas en no tendrán escapatoria. Siguiendo en la línea de las texturas, pero esta vez en otro sentido, el que concretamente tiene que ver con la vestimenta hay que decir que son fundamentales en medio de aquellas apariencias y combinaciones que aquí se puedan generar, se trata de un aspecto que es muy bien recibido, pues aquí la moda no solo se la juega en conjugar elementos para que las prendas resalten más y para que sean adaptados socialmente, sino que comienza a reflejar aquí que en ese mundo de sensaciones también es válido atravesar aquellos preceptos tradicionales, en los que no solo se trata de conservar sino también de transformar lo conservado, en algo práctico pero a la vez llamativo. Es un juego entre texturas y apariencia que en la

década de los 80 se da el permiso de cargar muchos elementos y que promete de alguna forma desde el primer momento que las prendas y demás sean adaptadas, exaltar las formas, las figura y proponer un novedoso sentido cultural. En esta publicidad de Fabricato se indica cómo se da este movimiento, el sentido que adquiere y las condiciones que propone, en donde se tienen en cuenta muchos elementos, tantos que es interesante ver como en medio de todo lo que se da no hay inconveniente en proponer y provocar a más.

Fue una reacción contra la sobriedad de los años setenta. Volvieron los tejidos clásicos y ricos: sedas, satén, lino, aunque se aceptaba todo tipo de materiales y resucitaron las transparencias, el color entró en auge, así como distintos tipos de complementos, se cultivaba la posibilidad de adaptar cada modelo al gusto personal (mística de la moda), se revivieron reinterpretadas las distintas tendencias indumentarias del pasado (modas retro), y aunque esto había comenzado en los setenta, ahora se entremezclaban y convivían entre si. Hubo momentos en que las mujeres se vistieron con traje masculino y corbata y los hombres con faldas porque el proceso de unisexualización continuó avanzando, pero en ello también había un alto componente de provocación. (Casajus, 2002, p. 327)

Como vemos entonces, la moda no es algo fácil de entender para este entonces, pues es una constante invitación a incorporar elementos, sin embargo, una frase resume de muy buena manera de lo que se trata aquí la moda, algo *contradictorio pero in*. Así se sintetiza de alguna manera, presentado por partes como son las indicaciones adecuadas y ofreciendo posibilidades, en este caso no tanto de manera visual pero si con descripciones muy claras al respecto, lo que en primera medida, en términos de adopción de la moda también resulta siendo algo positivo pues en medio de todo siguen siendo conceptos viables y de mucha ayuda. Teniendo en cuenta también que se busca en el medio formas diversas de representar este tipo de aspectos claves de la moda y que por medio de los detalles adicionales se logra crear estos referentes.

Estamos entonces ante los ojos no solo de potenciales compradores si no de potenciales personas y personalidades que se adecuarán a todas las formas y tendencias planteadas, en muchas ocasiones no hace falta hacer una presentación de lo que ocurrió en grandes pasarelas del mundo, aunque esto para Cromos es importante y no dejará de hacerse, es de alguna manera una forma de contribuir a lo que se concibe y a lo que se debe entender de una forma más eficaz, más rápida, pero sobre todo, más local. Estas pequeñas muestras son fundamentales en

Moda en rojo y negro

Fotos: Gamma

Moda en rojo y negro.
(9 de febrero de 1988).
Cromos, p.52.

**MENOS
TELA
MAS ACCESORIOS**

Este año las minifaldas suben aún más y se amplían en "A", haciendo contraste con la temporada anterior. Aunque las hombreras no pasan de moda, tienden a desaparecer, lo que no sucede con los accesorios, los cuales cada vez se usan más grandes y en mayor cantidad. Las piedras finas y los metales preciosos deben quedar bien guardados, exceptuando las grandes ocasiones. Y la fantasía, ahora más colorida y llamativa, se usa en pulseras, collares, aretes y prendedores. Si usted desea estar "in", use toda clase de adornos de la cabeza a los pies; o haga exactamente lo contrario: Elimínelos por un día de su vestuario, dependiendo del tipo de traje y sobre todo de su color.

cuanto a que en ellas incorporan lo que es relevante, porque son pequeños detalles que hacen de la moda algo que pueda adaptarse y adoptarse de manera bastante eficiente. Allí lo que se busca es de alguna manera la alteración de cada elemento visual y sensible, teniendo en cuenta que el engranaje que involucra a los medios reproductivos tiene el poder no solo de proponer si no también de vender, lo que se vuelve también una relación de dependencia entre el poder mostrar y el poder tener, donde la imagen reivindica su dominio por medio de las fuertes apariencias que componen esta década.



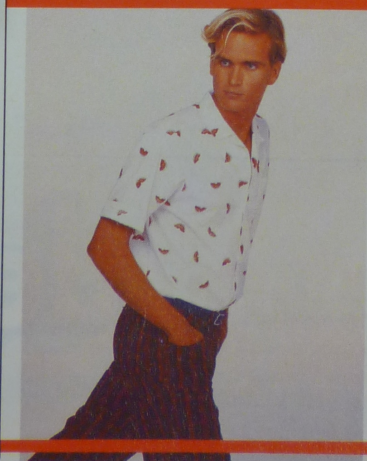
Informe de moda para cromos

Combinar elementos del pasado como la austeridad de los '40, la locura de los '60 y el exotismo de las diferentes culturas étnicas del mundo adaptándolas a las innovaciones, cambios y gustos de los '80's es la labor de la moda para este año.

Las mezclas de colores, diseños de estampación y telas permiten regocijar la imaginación creando prendas elegantes, modernas y con un "look" bastante diferente.

Los contrastes determinan tendencias de moda . . . flores y frutas con cuadros o rayas se coordinan en prendas masculinas y femeninas, muchos diseños étnicos, clásicos y psicodélicos se utilizan en camisas. Los hombres que están de moda se visten con atractivos, y a veces, atrevidos pantalones de cuadros

utilizando la chaqueta como prenda indispensable. El vestuario, por casual que sea, lleva un sello de elegancia definitivo . . . muchas faldas —cortas o largas—, blusas, chaquetas e incluso "trapos" que hagan más llamativa la silueta femenina, que en 1986 se acompaña de accesorios artesanales, grandes y exóticos en plata, marfil o madera . . . todo está permitido!



"Está de moda" este año, ser un poco revolucionario y auténtico en el vestir . . . usar muchos jeans, muchos accesorios y muchas telas suaves de buena caída como satines de algodón y fibras sintéticas como acetato, rayón, poliéster y nylon, popelinas, sedas, chambray, denim, diagonales livianos, tafetanes y oxford entre otros.



Fabricato
Hace las telas!

Informe de modas para cromos. (6 de mayo de 1986). Cromos, p. 81.

Es así como una permanente difusión con esos pequeños detalles sobre lo que estaba dentro de la moda de aquel momento va a ser algo más que fundamental para lograr captar, no solo la atención del público sino que el público capte la misma idea sobre las tendencias y las combinaciones, teniendo para este entonces una gran posibilidad y variedad que a veces parecerá desviarse del camino, pero en realidad lo que se estará haciendo es siendo mucho más

permissivos, pues busca una adaptabilidad social brindando muchas alternativas, tanto visuales como en las mismas formas de acceder, como hemos visto alrededor de esta publicidades de Fabricato. Se trata entonces de esas herramientas, que como estas, plantean a la sociedad de los 80 adoptar esas propuestas en términos de lo que se esta usando para así, luego difundirlos y que esto haga parte de un estereotipo como veremos más adelante. Aquí también es importante tener en cuenta que es esta oferta la que marca tendencia y propone las combinaciones, dando piezas claves para que culturalmente podamos vernos reflejadas en ellas y las asumamos como patrones, los cuales estarán jugando con la flexibilidad de las libertades, que no es más que una exitosa estrategia que trae consigo la capacidad de difusión de patrones de la década.

Es entonces donde podemos ver que, la idea que atraviesa a los 80 en este sentido es directamente proporcional a la eficiencia e impacto que tengan las practicas propuestas que correspondan a la difusión de las imágenes que se quieren seguir, es básicamente un entorno donde “la moda ya no es prescriptiva, sino incitativa, sugestiva, indicativa. En el momento del individualismo pleno, el look funciona a la carta, en la movilidad y el mimetismo abierto” (Lipovetsky, 1990, p. 161). Es aquí donde la moda no se presenta de carácter estático, es una moda que se mueve, pero al son de la imagen pública, permeada por un juego de poderes que está alrededor y a favor de una difusión efectiva de productos culturales.

En términos de tendencias, combinaciones, texturas y piezas, los 80 tienen algo que es bastante sobresaliente y es que a medida de que van apareciendo los materiales o las diferentes piezas, se empieza a pensar en acomodar esto a diversas ocasiones, es decir, generar una tendencia para el trabajo, otra más deportiva, una más elegante, entre otros aspectos sociales. Los materiales aquí son decisivos a la hora de indicar para que tipo de ocasión es que se necesita vestir. Hay piezas que definen escenarios o combinaciones, otras que no son autorizadas en todos los espacios o ambientes, vemos aquí como es de tal importancia ser conscientes tanto de la moda en su tránsito regular como en sus ámbitos específicos. Es así, como vemos que para esta década, el concepto de la moda está condicionada también por espacios sociales, los cuales se recrean visualmente por el sentido que adquiere cada prenda, esto, resulta entonces un aspecto fundamental, no solo porque nos permite ver y reconocer espacios si no porque en ello, considerando cada aspecto, se construye nuevos modelos sobre lo que socialmente se está haciendo, lo que históricamente también nos habla de las labores ejercidas por hombres y mujeres, sobre los ámbitos en los que estos estaban involucrados y por ende, condicionados a vestir con un look determinado en que por supuesto, existió una amplia gama de propuestas para elegir.

Aún cuando, evidentemente, se mantengan las obligaciones sociales y numerosos códigos y modelos estructuran nuestras formas de presentarnos, las personas privadas tienen ahora un margen de libertad mucho más amplio que antes: ya no hay ni una sola norma de la apariencia legítima, y los individuos tienen la posibilidad de optar entre muchos modelos estéticos. (Lipovetsky, 1990, p. 161).

La propuesta entonces de este artículo no es solo a las indicaciones de los espacios de la moda, es también a las adaptaciones y reconocimiento de los mismos y que como punto de partida tienen el vestido en sí. Lo que implica, como vimos anteriormente, cierto condicionamiento de la moda a espacios sociales, que induce a las posibilidades de legitimar los oficios por medio de las prendas. Explícitamente también encontramos el

culto al cuerpo y a sus formas de aparecer, las cuales deben estar debidamente sincronizadas con las formas que la moda plantea, pues la apariencia en este momento también es un asunto que se concentra en esa parte interior de la moda, en las figuras. En este asunto nos detendremos más detalladamente en el apartado siguiente (3.2).

Tendencias 87



Por Gloria Trejos

MODA PARA TODAS LAS OCASIONES

La utilización de materiales nobles, combinándolos entre sí para lograr diferentes efectos, es la característica de la moda colombiana "Tendencias 87". Los diseños son elegantes, pero cómodos. Sensuales, pero sencillos. Cada mujer encontrará un estilo que se acomode mejor a su figura y que moldee más adecuadamente su cuerpo.

56 Trejos, G. (8 de septiembre de 1987). Tendencias 87. Cromos, pp. 56

Por otro lado, en lo que se refiere a aquellos prototipos externos que están alrededor de la moda en la década de los 80 habría de decir que Europa es el lugar que de alguna manera marca aquellas tendencias, esa es una de las cosas en la que más se hace énfasis, pues aunque en Colombia se tenga la producción, los diseños, prototipos, tendencias, combinaciones y texturas propias, estas deben estar influenciadas bajo ciertos parámetros que claramente están regidos por concepciones externas, especialmente europeas, asunto que se debe a la amplia trayectoria de las casas de moda y al poder impositivo que se les dio. Cromos, presenta claramente como se mueve la moda a nivel internacional, teniendo siempre presente exponer los eventos más destacados de este tipo, como las semanas de la moda, pasarelas espaciales y otros. Gracias a esto, podría decirse que hay una gran influencia que sistemáticamente va siendo parte de un proceso global, que atraviesa las capas sociales y que en última instancia se representa en muchos de los sentidos de la moda, pues es la sociedad misma la que adquiere y direcciona los parámetros dados, a lo habría que añadir que;

El esquema global es el siguiente: la Alta Costura monopoliza la innovación, lanza la tendencia del año; la confección y las otras industrias la siguen, inspirándose más o menos en ella, con más o menos retraso, sea como sea a precios incomparables. (Lipovetsky, 1990, p. 77) .

A continuación vemos entonces, dos de las influencias que brinda Europa, teniendo en cuenta que estas estaban ya respaldadas por casas de moda constituidas por la Alta Costura, en la cual, vale la pena añadir, que está el proceso más artesanal de la moda, que va desde los diseños hasta la elaboración, esta es básicamente la etapa más refinada de la moda y por ende la que casi hegemoniza en cuanto a influencias, es aquí donde nacen las inspiraciones, donde se ubican a los grandes diseñadores y de donde de alguna manera se conforman ciertos códigos sociales que se le imprimen a la vestimenta, teniendo incluso en cuenta que es algo que traspasa barreras.

“La interpretación industrial y “artesanal” de los modelos de Alta costura

divulgados en los desfiles, revistas y el cine los abarataba bastante y la aparición de los tejidos sintéticos (seda artificial por ejemplo) permitieron el acceso de otros grupos sociales, que estaban cada vez más preocupados por su apariencia, al mundo de la moda” (Casajus, 2002, p. 30).

Es esto, parte del proceso que se había comenzado décadas atrás, pero que no deja de plantearse como el punto desde el que se desprendían los modelos que eran prototipos a seguir, proporcionando a las producciones nacionales, en nuestro caso, unas especie de estándar ya marcado, en donde las condiciones estéticas se daban en una especie de jerarquía para finalmente se adaptado a varias capas de la sociedad.

Moda: Colecciones francesas para el verano

CHANEL, LA TRADICION, LANVIN, EL EXTREMISTA

Por Gloria Trejos
Fotos: Gamma

Chanel se ha caracterizado por sus bandadas y sesgos en sus tradicionales sastres, que ahora utiliza también pero en diseños más nuevos y atrevidos, que forman parte de la colección de alta costura que presentó en enero pasado. Lanvin, por su parte, se fue por el lado de los extremos totales, con un común denominador: los materiales. En este caso el tafetán de colorido fuerte, contrastado con tonos muy oscuros y enriquecido con la presencia de boinas y sombreros de diversa confección.



Trejos, G. (17 de febrero de 1987).
Moda: Colecciones francesas para el verano.
Cromos, pp.42.

Moda parisienne: Cardin, Ungaro, Balmain y Lapidus

¿PRIMAVERA? FLORECIDA, DESDE LUEGO



Se trata de otros cuatro importantes diseñadores que se dieron cita en La Opera, de París, para mostrar sus últimas colecciones de alta costura, apelando a materiales sofisticados. El común denominador fue la primavera, con sus colores vivos, flores semiabstractas, moños, bandadas, boleros y drapeados, acompañados de elegantes accesorios de fantasía semi-preciosa. Sus tendencias destacan la silueta, particularmente las caderas.

Trejos, G. (10 de marzo de 1987).
Moda parisienne: Cardin, Ungaro, Balmain y Lapidus.
Cromos, pp. 58.

Por Gloria Trejos — Fotos: Gamma





Este tipo de tendencias que están propuestas por el extranjero despliegan también elementos muy interesantes, que más que marcar o proponer como debe establecerse la moda en cierto sentido, le imprimen también ese carácter de adopción y difusión que se la juegan en medio en diversos escenarios, en los que están las texturas, las diferentes formas, las piezas y otros que ayudan a construir todo un look o una imagen.

Teniendo en cuenta esta parte del recorrido, resulta interesante ver como en medio de todo, se indican ciertos elementos como algo que especialmente para esta década tiene una relevancia importante, todos y cada uno de ellos son protagonistas, y es precisamente en estos que se logran generar esas características que marcan la década, porque es poniendo cada detalle a funcionar, que se puede tener una interacción grande y así significar para la moda, es creando en ellos un protagonismo tal que puedan en si recrear toda esa mística que se contiene y así poder destacar en medio la sociedad.

Sin llamativas telas, accesorios, figuras, o texturas esta década no tendría entonces porque tener como sinónimo la exaltación, como vimos, si el decenio del destape fueron los 70, aquí podría hablarse del decenio de la exaltación, de la extravagancia de la permisividad y de las diversas conjugaciones de los elementos, acompañado de un gran respaldo mediático que buscaba establecer y controlar dichas libertades. Los códigos culturales entre más extravagantes, más protagonismo tendrán y de igual manera estarán mucho más a la moda, lo que buscaba atraer a la sociedad de manera rápida y efectiva, incitando cada vez más a lo novedoso, y lanzando a un ritmo bastante acelerado nuevas modas y nuevas pautas, teniendo en cuenta llegar de manera estratégica a cada sujeto pues “Con el individualismo moderno, lo Nuevo encuentra su total consagración: con ocasión de cada moda, surge un sentimiento –considerémoslo así- de liberación subjetiva y de liberación respecto las costumbres pasadas” (Lipovetsky, 1990, p. 207).

Todos estos elementos son importantes reflejarlos en sus dimensiones, por más mínimos que parezcan, viendo que son los pocos pasos de la formación de aquellos referentes que invocan muchas posibilidades dadas y por supuesto, ofreciéndolo de manera normal y cotidiana, porque de eso se trata precisamente. Los 80 son así una exageración en todo el sentido de la palabra, es una década en la que la moda tiene entusiasmo, es atrevida y no tiene vergüenza de acompañar a la sociedad en la medida en la que crea ciertos códigos culturales para cada ocasión o momento que resalten sus condiciones, en donde la apariencia se vuelve fundamental y en donde la exposición de la moda es una forma de comunicación no verbal que esta atada a los artificios abiertos y provocadores. “La imagen pública, la apariencia, se cultivó con más interés que nunca, como un medio de transmitirnos en un mundo sin tiempo o sin interés para conocer en profundidad. La moda se puso de moda porque una buena imagen podía ayudar a conseguir cualquier cosa”. (Casajus, 2002, pp. 326-327).

3.2. Sobre las visiones del cuerpo. Siluetas y proporciones como complemento del atuendo.

*Lo más difícil en moda
es no ser conocido por un logo,
sino ser reconocido
por una silueta.
Giambattista Valli*

¿Cómo se dan las siluetas y proporciones que giran en torno a la década de los 80?, ¿En qué recaen esas visiones sobre el cuerpo que establecen aquí?. Justo en esta época pasa algo particular que recae sobre el cómo percibimos el cuerpo y la figura en general, esto se convierte en un detalle particular pues allí recaen muchos elementos que socialmente implican una intervención al respecto. Se presentan entonces dos grandes factores alrededor de esto, el primero está encaminado a las siluetas que son exigidas por los códigos de vestuario y el segunda las exigidas por puros códigos estéticos, aunque estén bastante ligados, presentan en cada uno variantes con detalles que tal vez resulten más visibles por un lado y más íntimos por el otro, lo que presenta y revela perspectivas que lo que socialmente es impuesto y que culturalmente consideramos como adecuado o no, pues “primero se domesticaba el cuerpo y luego se planificaba hasta el último detalle, se buscaba la perfección y en esta coyuntura la naturalidad desapareció. Entramos en una fase barroca dentro de la moda” (Casajus, 2002, p. 327).

Entre las condiciones que para este caso nos dan a entender esas concepciones del cuerpo están las proporciones físicas, estéticas y las que de algún modo se vuelven visuales. Específicamente para el caso de los 80 hay una tendencia a concebir un cuerpo con proporciones más delgadas, podría decirse que no es un asunto de extremos pero en definitiva si es una silueta más magra, más delineada, pero sobre todo más condicionada a serlo. Dentro de las particularidades de este contexto está expresamente la idea de que las

líneas delgadas incitan a que las prendas puedan lucirse con mayor claridad, aunque estas no estén diseñadas precisamente para seguir dichas líneas, la sugerencia de alguna manera es que la figura esté delgada para que las prendas tengan mayor protagonismo y visibilidad. Aunque hay líneas que sobresalen y digamos que expanden esa figura natural, es evidente que lo que trata es precisamente introducir ciertos elementos que exageren la figura y que en medio de las proporciones indicadas se logre notar cuales son las naturales y cuales creadas para sobresalir en medio de la figura representada. La idea entonces es concebir una figura delgada interviniendo desde la parte visual, complementando y creando referentes estéticos que se prolongan durante varias décadas, hasta el presente.

Desde el mismo cuerpo se controla socialmente, pues aunque sea el vestido en términos materiales el que lo cubra, hay en medio de todo una propuesta subyacente de uniformidad que indica ciertos controles sociales en cuanto a la figuras deseables, es así como la relación cuerpo-moda, es una relación del interior con el exterior, la cual juega con las condiciones del cuerpo y las percepciones del mismo, de esta manera, “la ropa es una experiencia íntima del cuerpo y una presentación pública del mismo”. (Entwistle, 2002, pp. 12-13).

Es así, como podemos hablar de proporciones que son exigidas para componer formas, aspectos y figuras deseadas, anheladas y exigidas. Los cuerpos son entonces parte de un de un look totalmente complejo, siendo fundamentales las prendas en lo que respecta a llamar la atención, pero también el mismo cuerpo resulta siendo importante a la hora de reflejar ciertas figuras que introducen y forman el cómo debían ser las proporciones. Lo curioso de esto es que no discriminaba entre sexos y que tanto hombres como mujeres estaban en medio de un mundo que había sido creado para moldearlos e intervenirlos, según las exigencias culturales, por medio del complemento del atuendo creando una especie de políticas del cuerpo estructuradas también desde ámbito económico.

Aquí se presenta una cuestión interesante, la moda no se acomoda al cuerpo, el cuerpo hay que acomodarlo a la moda, lo que nos habla de una sociedad donde hay ciertos

caracteres de lo banal y lo superficial, donde lo que se encuentra es básicamente una búsqueda por la vanidad en la que la figura corporal, lo que va a ser también una especie de lenguaje que atraviesa las condiciones sociales y culturales.

Uno de los aspectos que más llama la atención a lo largo de los años 80 recae justo allí, donde el tema de cubrir las siluetas, como hemos visto, contiene un gran esfuerzo social y en términos de mercadeo especialmente, apoya una silueta más delgada con el fin de que las formas propuestas en términos de diseño puedan ser más adaptadas, entre muchas otras cosas. Se trata también de un juego de intensidades porque hay siluetas demasiado cubiertas o siluetas poco cubiertas, pero también esto es un juego donde damos la razón para decir que esta es una década de extravagancias y poderosos cambios, pues el hecho de replantearse también las formas del cuerpo propone una coyuntura histórica, ligada estrechamente a las identidades que se plantean en este contexto, en las cuales hay un gran esfuerzo mediático por potencializarlo, porque “Ya no nos contentamos con ver el cuerpo como una obra completada, sino que intervenimos activamente para cambiar su forma, alterar su peso y silueta” (Entwistle, 2002, p. 26), jugando incluso con categorías ligadas a la belleza y la apariencia, estas ideas estéticas encabezan de alguna manera el entramado social que aporta al hecho de que el cuerpo sea algo producido. A lo largo de la década, la propagación de un cuerpo armado será una alternativa cada vez más regular, reconociendo en ello no solo un tipo de moda del momento, sino también luciendo proporciones que estéticamente hacen parte del mundo de consumo, porque se trata de proporciones ligadas al “poder tener”, atados a una dinámica social, económica e incluso tecnológica que permite acceder a esto.

Es de esta manera, como la concepción de las siluetas y proporciones está estrechamente ligada a esto, planteando proporciones delgadas o establecidas. La función entonces del cuerpo será buscar una estética que encaje en esas condiciones, pero preocupándose también por la moda que lo cubre. Es un aspecto que resulta fundamental en medio de todo, pues se busca reflejar la extravagancia y que sea precisamente ese conjunto cuerpo-moda los que sean protagonistas, a lo que el cuerpo debe someterse y estar

disponible. Es así como se trata de un cuerpo consiente de sí, dispuesto a una moda que reafirme u oculte muchas veces las proporciones, sin embargo, esto es un reflejo de lo que la proyección de la imagen corporal de los 80, contiene. Una imagen individual atada a lo social.

Las clases y las subculturas utilizan el estilo, la ropa, el cuerpo, la postura y demás para crear su identidad de forma consciente, tanto para afirmar su afiliación al grupo como para diferenciarse de los que están fuera y dentro del mismo. Por consiguiente, cuando hablamos de la individualidad y de la identidad y del papel desempeñado por la moda y el vestir, es importante reconocer que las identidades tienen un sentido social. El individuo puede querer «destacar», pero también quiere «encajar» dentro de un grupo. (Entwistle, 2002, p. 160).

La propuesta de la moda en este sentido es algo bien particular, pues existen piezas específicas que hacen que la moda pueda formar también su propio cuerpo, o más bien, silueta. El cuerpo propuesto en los 80, por medio de telas rígidas, estampados y otros mecanismos va proporcionar unos tipos de figuras más formadas y menos naturales, en esta publicidad de *Modanova* de 1980, es evidente que se ponen en juego varias



cosas, son precisamente aquellas que se anotaban anteriormente sobre las formas propias de formar y deformar, pues recordemos que estamos hablando de un cuerpo en el que se exigen unas condiciones. Como resultado de esto vemos entonces un cuerpo dispuesto y una moda dispuesta, lo cual, debe corresponder al cuerpo formado, así la moda lo deforme. Esto resulta un juego difícil de entender, pues a veces pareciera que carece de sentido en términos de lo que se luce y se hace para lucir de cierta manera.

La tendencia a que las siluetas sean proporcionales a aquella tendencia más delgada,



es precisamente de lo que se trata en este entorno, porque la idea es reafirmarlas en las prendas que son las que forman esa silueta y no el cuerpo en su naturaleza simple. Si bien este tiene que estar dispuesto, el exterior es el que habla tomando en cuenta muchos de estos elementos, haciendo que las líneas geométricas predominen sobre las mismas líneas naturales, esta publicidad de la marca *Lord* llama a este tipo de siluetas como “futuristas” y eso a su vez como un punto de distinción que tendrá un foco más importante y estará más de acorde con las propuesta hechas para este entonces. Es así, como

puede apreciarse y no es necesario ir demasiado lejos para observar este tipo de elementos, la misma publicidad es de gran beneficio para esto pues no solo informa sobre los tipos de siluetas adecuadas sino que también direccionan comercialmente a las prendas, pues es de conocimiento que si se quiere lucir de esta manera, esta marca, tiene las prendas

disponibles para hacerlo, entonces podría decirse que aquí también se articulan los factores, sociales, comerciales, visuales y de forma para resaltar, crear y difundir formas del cuerpo. Ahora bien, lo que esto acarrea va precisamente ligado a un juego donde los medios masivos, sugieren, incitan e incluso controlan estos elementos, es como si detrás de un elemento que aparentemente puede ser algo ligero, se escondiera una gran fuerza de carácter político y económico, como formas más evidentes de control de los colectivos sociales, la cual influencia de manera directa a la sociedad pues en elementos son sencillos como estos se hacen notar como necesarios, esto, como cultura de masa, garantiza de alguna manera, que la influencia y las formas aquí propuestas sean exitosas.

Los temas centrales de la cultura de masas han contribuido poderosamente a la afirmación de una nueva forma de la individualidad moderna, centrada en su realización privada y su bienestar. Al proponer, bajo múltiples formas, modelos de autorrealización existencial y mitos centrados en la vida privada, la cultura de masas ha sido un vector esencial del individualismo contemporáneo junto a la revolución de las necesidades, o incluso anterior a ella. (Lipovetsky, 1990, p. 252).

En medio de todos aquellos elementos que se acomodan a la moda, no solo para ser parte del mercado sino precisamente para que esa moda exterior pueda ser mucho más notoria ante la sociedad, está precisamente la ropa interior, esa ropa que aparentemente no se ve, esa que es tan privada y que aparentemente debe pasar desapercibida. Allí hay un gran hincapié a lo largo de la década teniendo en cuenta que la promoción y producción de esta clase de ropa, se da de manera bastante acelerada y a gran escala. La idea es también reproducir un cuerpo, teniendo en cuenta todas sus particularidades íntimas, Allí, se puede ver esa permisividad que hay en los 80 para darse ciertas libertades, teniendo en cuenta que no fue fácil considerar esto como un asunto básico de la apariencia, a esto contribuyó de manera importante el derrocamiento de los tabús el destape de los años sesenta, crenado de alguna manera la bases para permitirlo de una manera tan natural dentro de la sociedad y el mercado. “Desde los años sesenta, la cultura de masas, más que proponer unos nuevos, reprodujo los valores dominantes; ayer anticipaba el espíritu de su tiempo, estaba

“avanzada” con respecto a las costumbres; hoy, no hace más que seguirlos o acompañarlos y ya no ofrece polos de identificación en la ruptura.” (Lipovetsky, 1990, pp. 253-254).

Gracias a todo este engranaje acumulativo en las formas de concepción, estamos ante un elemento que resalta cada uno de los atributos de esa silueta haciendo lo posible por marcar las diferentes proporciones que son indicadas por las tendencias. Es así como se puede ver que toma importancia dentro de este contexto, pues no solo hay en medio de estos, formas concretas que marcan esa figura, hay un producto que juega con la sexualidad, sensualidad y a su vez, con el erotismo. Ese carácter privado impulsa que este tipo de nociones sean atadas a estos preceptos, en los se incluye de alguna forma el mercado, generando una propuesta visual tentadora y atrayente. Lo que se muestra en este artículo del 4 de marzo de 1986 tiene que ver precisamente con la importancia que recae en la concepción de esto, atravesando los aspectos anteriormente nombrados y retomando el aspecto de que aunque esto sea algo que no muchos ven, se debe tener presente no solo en la función estricta que cumple, sino en las posibilidades implícitas que están alrededor.



LA MODA QUE NO TODOS VEN

Para el Tercer Salón de Ropa Interior Femenina que se realiza cada año en París, sus organizadores han puesto todo el énfasis en el papel que juega la “Ciudad Luz” en la moda internacional, incluida la ropa íntima. La ropa, que está reservada para tan sólo unos cuantos pocos ojos, debe ser tan luminosa, llamativa y sexapilosa como aquella que está expuesta a la curiosidad del observador callejero.

Fotos: Alexis Duclou-Gamma

Lo último en ropa interior. (4 de marzo de 1986). Cromos, p. 51. 51

Como nombramos, el despliegue tanto de una prenda necesaria como de las mismas formas, son claves a la hora de entender esto, pues en ellas es donde precisamente se le imprime al cuerpo su carácter más “puro”, por decirlo de alguna manera, porque de algún modo lo que hacen estas prendas es seguir las líneas que allí están. La ropa interior juega un



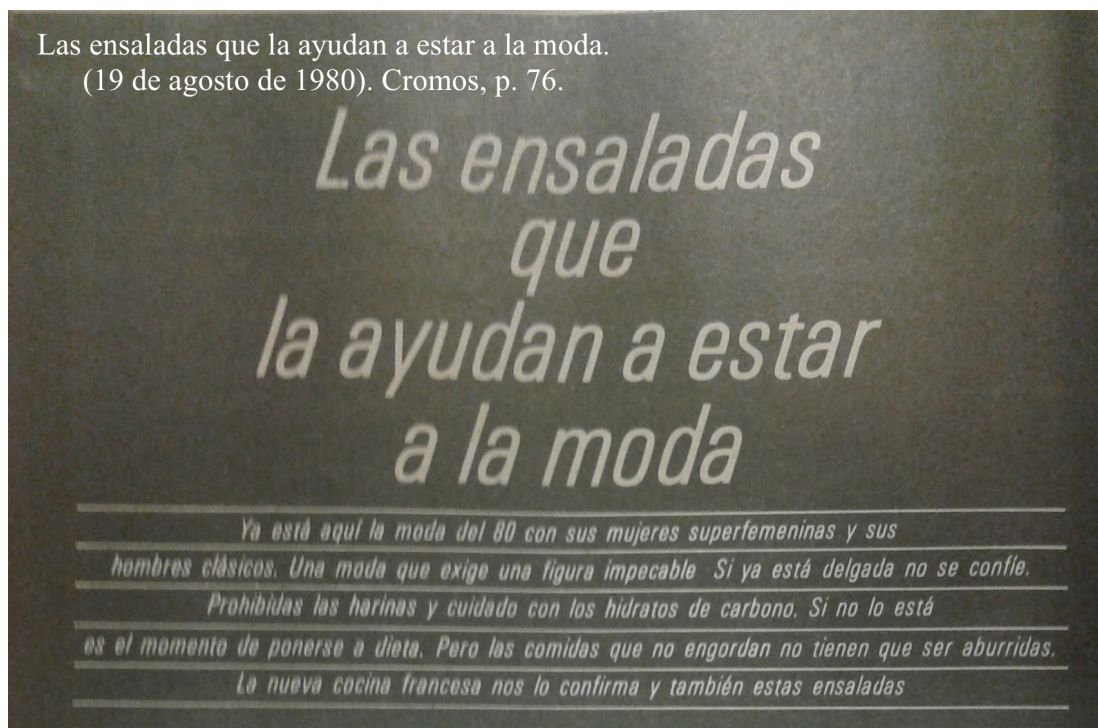
perfecto papel antagónico, tiene una relevancia que incita a su adquisición ya que justo con ese tipo de prendas se tendrá también por decirlo de alguna manera, una silueta más a la moda, con más horma, más ajustada y por supuesto, más pronunciada, en última instancia busca en sus caracteres especiales lograr hacer eso, que el cuerpo sea el protagonista, un cuerpo que parece cubrirse, pero que en realidad promete rebelarse, mostrarse, ser parte de lo que está de moda. Estas dos publicidades representan por su parte una exaltación también de lo que estaba determinado y de lo que alguna forma marcaban esas siluetas, se trata así de una mujer “perfecta” y un hombre bastante marcado, lo que indica, resalta y respalda la idea del cuerpo delgado, que resalte los atributos y que se disponga casi de forma natural al vestuario que vaya a ser usado.

En definitiva, la ropa interior no pasa desapercibida, no es algo tan oculto aunque su papel sea serlo, es algo a lo que se le apuesta ya que cultural y socialmente juega un papel muy importante, es de alguna manera buscar por medio de esta, cubrir la intimidad pero a su vez resaltando y cubriendo lo necesario para estar en contexto. La silueta a la moda de los 80, es una silueta que se preocupa por ajustar sus proporciones en la justa medida con el cuerpo para que el protagonismo de la moda pueda resaltar mucho más, teniendo en cuenta que tras esto hay una gran influencia mediática y estética que permite que dicha figura sea difundida. Es por esto, que este cuerpo en su dimensión visual, es un cuerpo que es el resultado de las exigencias y propuestas sociales, un cuerpo que ya está definido para exhibirse. A esto también vale la pena añadirle que resulta evidente ver como en medio de esta propuestas se transforman la mentalidades en materia cultural, ejerciendo un reinterpretación de imaginarios que se daban frente al cuerpo, a esto vale la pena añadir que;

el cuerpo tiene una presencia «evidente» como fenómeno «natural», este criterio «naturalista» es atractivo y, de hecho, resultaría extraño sugerir que éste es un «objeto socialmente» construido. Sin embargo, dado que el caso es que el cuerpo posee una presencia material, también es cierto que el material del cuerpo siempre está siendo interpretado culturalmente en todas partes: la biología no se encuentra excluida de la cultura sino que está dentro de ella. (Entwistle, 2002, p. 18)

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante preguntarnos, dónde están los elementos que para esta época jugaban de alguna forma tras bambalinas, creando y formado esas percepciones sobre el cuerpo o cuáles son aquellos elementos que indican que este esté a la moda. Como nombrábamos en un comienzo de este apartado, justo en los 80 también se dieron una serie de códigos estéticos, los cuales implicaban formas del cuerpo que aunque no fueran tan visuales, si indicaban mucho sobre conductas para seguir y obtener dicho cuerpo, estas, pasan desde condiciones alimenticias, hasta intervenciones directas que modifican la naturalidad misma, se pueden ver así, como justamente lo elementos que están implicados tras estas concepciones, juegan un papel fundamental en medio de las modificaciones que sufre el cuerpo.

Más allá incluso de aquella preocupación por tener una silueta que esté acorde con las proporciones propuesta, también es importante ver como en medio de todo se producen hábitos de moda para lograr tener un cuerpo que pueda proyectar la figura tal y como hemos dicho, es interesante ver como no solo se trata de recomendaciones si no precisamente de prohibiciones, lo cual se encamina a un juego de control social, atravesado por ese *marketing* de la moda, cosa que resulta aún más interesante a la hora de entender estas diferentes formaciones de las siluetas, pues son asuntos que se vuelven exigencias.



En este artículo del 19 de agosto de 1980 en Cromos (transcrito más adelante), hay interesantes posibilidades para que los lectores tengan opciones “saludables” para poder tener o cuidar del tal anhelado cuerpo, es importante tener en cuenta que no solo se trata de consejos para una mejor calidad de vida o para formar mejores hábitos alimenticios, la forma de expresarlo también habla de un dictamen que incita precisamente a lo que es

aceptable y lo que es socialmente correcto, lo que incide directamente en el cuerpo que luego va a lucir la moda. (Aquí la transcripción de la imagen anterior);

Ya está aquí la moda del 80 con sus mujeres superfemeninas y sus hombres clásicos. Una moda que exige una figura impecable. Si ya está delgado no se confíe. Prohibidas las harinas y cuidado con los hidratos de carbono. Si no lo está es el momento de ponerse a dieta. Pero las comidas que no engorden no tienen que ser aburridas. La nueva cocina francesa nos lo confirma y también estas ensaladas.

Es así, como en medio de las recetas variadas de ensaladas y otros hay un directo mensaje sobre las condiciones nutritivas que están alrededor de todo este juego, el cual se convierte también en una forma de proponer conductas alimenticias por medio de procesos que llevan a la sociedad a tener y a buscar un cuerpo delgado, una figura a la moda. De alguna forma, es un proceso que involucra y juega con los hábitos cotidianos, haciendo de ellos algo que también debe pasar por ciertos filtros de control y que comercialmente tiene también un respaldo. “El marketing del “estilo de vida” ha alterado sutilmente el modo en que se producen, distribuyen, comercializan y venden no sólo la moda, sino también artículos como la comida.” (Entwistle, 2002, p. 36).

Más allá de esto, la presencia de productos para sostener la figura propuesta no da tregua, se trata de una figura que esté de acorde al contexto y que a su vez proporcione elementos para obtenerla, adoptando un estilo de vida tal que involucre las herramientas presentadas alrededor. Es de alguna manera uno de esos elementos que dan un “empujoncito” para la obtención de la silueta y que influyen directamente en lo que podríamos llamar “marketing del cuerpo”, que básicamente es convertir el cuerpo en un objeto del mercado, lo que implica también sus proporciones económicas, enfoque característico de esta forma de mirar al cuerpo. Pues se trata de productos que venden la posibilidad de tener un figura deseada por el mismo proceso se consumirlos. Es interesante tener en cuenta los métodos usados por estos productos para llamar más la atención, logrando cautivar por medio de la idea de promocionar un producto y que de manera

asertiva propicia las condiciones para lo que la sociedad exigía para mostrar culturalmente. Se trata nada más y nada menos, y solo para ilustrar el caso de un producto llamado *bioNorm*, que justo veía esos kilos de más como un error en la figura y en medio de los beneficios que promete, contiene algo que es fundamental, facilidad para su consumos y resultados como los presentados en la imagen, añadiéndole a eso una la idea de que se trata de un proceso feliz, asunto que llama la atención y que por supuesto, invita a las personas a tener ese cuerpo

deseado por la sociedad del momento, por medio de algo practico. Esto se convierte de alguna manera en una forma que más allá de prometer un cuerpo, lo vende creando así ciertas mentalidades al respecto.

Es esto entonces una penetración al imaginario, en cual contaba con tendencias industriales dispuestas a apoyarlo, es un punto donde las actitudes y los comportamientos de los individuos se veían infiltrados por una necesidad de productos, que en ese afán por lograr un figura disponían de publicidad y efectivos enunciados para hacer de ello algo eficiente a lo largo de esa cultura mediática. Allí se generaban también públicos objetivos, los cuales de alguna manera buscaban mecanismos más fáciles, en términos de acceso y resultados.

Pierda peso y gane vida.

Siga la dieta de la facilidad

Esos kilos de exceso que se han acumulado alrededor de su cintura, además de estar dañando su figura, pueden transformarse en un serio peligro para su salud.

El problema es cómo eliminarlos sin causarle perjuicios a su organismo. La solución está en **bioNorm**.

bioNorm es un concentrado de proteínas de alto valor biológico, vitaminas y minerales, ideal para complementar una dieta baja en calorías, que permita reducir el peso sin debilitar el organismo. Tomando **bioNorm** y siguiendo nuestras pautas dietéticas, rápidamente se eliminan los kilos de exceso y

sin que usted experimente ningún perjuicio. La razón es muy simple, **bioNorm** contiene las proteínas de alto valor biológico, minerales y vitaminas suficientes para nutrir a su organismo correctamente. **bioNorm** se presenta en sobres con gránulos endurecidos que se ingieren enteros con agua natural, yogurth, kumis, jugos, café o té sin azúcar, dejándola plenamente satisfecha.

Inicie desde hoy mismo una nueva vida con **bioNorm** (Información complementaria usted la encontrará solicitando un folleto de **bioNorm** en cualquier farmacia del país). Para dietas intensivas, consulte a su médico.

bioNorm
COMPLEMENTO DIETETICO
Contiene 6 sobres de 30 gramos
ALTAMENTE RICO EN PROTEINAS MAS VITAMINAS
MERCK

bioNorm[®]
la dieta de la facilidad
MERCK

Publicidad bioNorm. (16 de marzo de 1982). Cromos, p. 44.

En los ochenta la tendencia en los minoristas se decantó hacia el consumo de “estilo de vida”, que se caracteriza por pequeños mercados de nicho dirigidos a un mercado cada vez más segmentado de consumidores cuya identidad (edad, soporte económico, gusto, etc.) se halla bajo el constante escrutinio del personal de marketing. (Entwistle, 2002, p. 256).

En medio de ese marketing, nos encontramos con un elemento que es crucial y fundamental a la hora de entender estos aspectos, podríamos decir que es algo que tiene que ver directamente con los conceptos de belleza, esto específicamente para esta década es fundamental si al cuerpo nos referimos, porque no solo es adecuar un cuerpo para que luzca la moda de la mejor manera, es de alguna forma ajustarse a ciertos prototipos que reproducen esquemas donde la belleza encaja muy bien en medio de todo esto. El cuidado del cuerpo y el correcto ajuste de las proporciones es algo que se introduce en el mundo como consecuencia directa de esta influencia social y cultural, lo que acarrea un dominio más estructurado sobre la formas del cuerpo, así, los patrones, se convierten en un asunto que marcan los prototipos y es justo el punto donde podemos decir que la moda forma y deforma el cuerpo y en medio de las exigencias que debe tener, debe haber una concordancia con lo que este sistema propone. “Aunque la dieta, el ejercicio y otras formas de disciplina corporal no sean del todo nuevas para la cultura de consumo, actúan para disciplinar al cuerpo de nuevas formas.” (Entwistle, 2002, p. 26).

Como vemos, la industria en general ofrece diversas soluciones, aunque también problemas que están en la búsqueda de soluciones más prácticas para todo lo que contiene en sí la idea de tener ese cuerpo deseado. Cualquier asunto que pueda sacar provecho de esto está absolutamente bienvenido, si nos referimos a poder conservar u obtener esa figura aguardada por muchos. Aquí actúa un principio básico, el cuerpo delata también muchas de esas formas de estar a la moda y por ello su búsqueda constante, así que aprovechar esto es entonces incluirse también en ese juego de hacer o consumir lo que sea con tal de tener ese cuerpo anhelado. Hay aquí entonces una idea de consumo que esta estrechamente ligado a su ámbito publicitario, se trata de una operación clave en los 80 que tiene que ver con la

efectiva demanda que puede llegar a tener un producto que prometa o refleje que algo que se desea o necesite y que este puede ser de fácil obtención.

Con la publicidad, la comunicación adopta un perfil completamente original, queda atrapada en las redes de la forma de la moda: en las antípodas de la lógica totalitaria, nada en el elemento de lo superficial y de la seducción frívola, en la fantasía de las intervenciones; en las que antípodas de control total que se atribuyeron demasiada ligereza a las formas irracionales de la razón comercial y política, comenzamos a comprender la posición y el efecto fundamentalmente democrático de la acción publicitaria.

(Lipovetsky, 1990, p. 210)

Ya vimos que este tema de la alimentación es algo que está bastante ligado al poder proporcionar cuerpos apetecidos y que el contexto está a favor de brindar este tipo de oportunidades y productos con los cuales alcanzar la figura. Una empresa como Coca-Cola, para este caso no desaprovecha la oportunidad. Entraría precisamente a formar y tomar partido en la industria que indica y

"Tal vez él ya sabía que yo tomaba Diet Coca-Cola... o fué mi cuerpo el que me delató?"

"Cuando volví a la mesa, él ya había ordenado para los dos, la ensalada de la casa y **Diet Coca-Cola**. Sé que me veía muy bien ese día. Y él no dejó de mirarme... pero hoy, quiero el día entero para mí".

Descubre tu figura con **Diet Coca-Cola** y lúcela!

Vive más con menos!
Con menos de una caloría.

Tomate **diet Coca-Cola**
MERCADO

Publicidad Diet Coca-Cola. (25 de octubre de 1988). Cromos, p. 71.

plantea tener un cuerpo mucho más delgado, lo que en su publicidad indica; que a partir de su consumo, se obtendrá una figura libre de gorduras u otros factores que puedan interferir para estar de acorde con la situación que exige un cuerpo, lo que juega con esos imaginarios y lo que planta básicamente es un cuerpo libre, eso sí, atado a los estereotipos, lo que termina siendo un cuerpo controlado y es justo allí donde se ven aquellos juegos de poder.

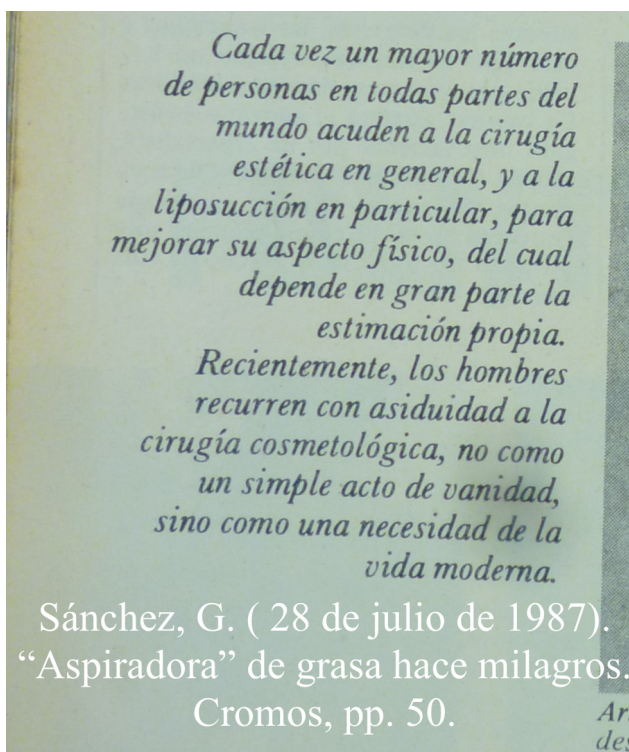
Consumir así un producto que ayude a mantener esta figura o que aparentemente juegue a hacerlo, se vuelve también un asunto de moda en cuanto a que también delata qué clase de conductas se plantean para tener allí cabida, es por esto que en la anterior publicidad de 1988 hay muchos puntos clave que no solo justifican esa idea de la industria de entrar en el contexto de la formación del cuerpo si no que hablan de alguna manera de las sensaciones que allí están intervenidas, es esto una tendencia a las formas de homogenización cultural, que desde los estereotipos terminan imponiéndose como formas correctas desde los aspectos sociales, lo económicos y lo políticos. Aquella sentencia que dice *“o fue mi cuerpo el que me delató”*, deja muchas de estas cosas claras de lo que la influencia publicitaria acarrea, ya que es simplemente buscar las formas de estar en pro de esa figura que en medio de todo y que en el panorama de los 80 está siendo intervenida y formada como la correcta, lo que sigue en esa lógica de las formas de poderes medio de esa cultura mediática.

Por otro lado, también es importante tener en cuenta, que precisamente con los grandes avances en materia de tecnología que se tenían para los 80 y que indicaban que el cuerpo también podía ser formado por medio de intervención medica y estética, aquí podría decirse que empieza entonces a presentarse una consigna frente a este tema y es precisamente *“tener un cuerpo a la moda sin importar los medios”*, adaptando las circunstancias productivas y las formas implícitas generadas en estereotipos para tener éxito en este sentido. En los 80 el fin es claro, una figura delgada y una silueta muy bien delineada para estar no solo en proporción a las exigencias sociales si no para poder atender a las culturales porque en medio de esto recordemos que también se crea una mentalidad,

un imaginario y una cultura al respecto. La cirugía plástica y varios procedimientos estéticos que tenía que ver con tratamientos invasivos al cuerpo cobran bastante importancia, se vuelven no solo una buena forma de moldear ese cuerpo, sino una manera eficiente de obtener resultados rápidos, esto de alguna forma es lo que más agrada y algo con lo que potencialmente se vende, pues en medio de ese *marketing* lo que está al servicio de esto incluye todo un proyecto que logra identificar e involucrar allí, esfuerzos profesionales desde la ciencia.

El cuerpo se ha convertido en el centro de un “trabajo” cada vez mayor (ejercicio, dieta, maquillaje, cirugía estética, etc.) y hay una tendencia general a ver al cuerpo como parte del propio yo que está abierto a revisión, cambio y transformación. (Entwistle, 2002, p. 26)

Estos procesos no diferencian entre sexos, mientras si lo hace con los aspectos físicos, pues un cuerpo puede cambiar extremadamente por medio de este tipo de intervenciones. Cromos presenta aquí una de estas opciones, algo que no solo genera expectativa ante el público lector sino que indica también ciertos parámetros sobre la concepción del cuerpo que se tiene. Es interesante ver como se concibe entonces a la cirugía plástica y a las intervenciones estética no solo “como un acto de vanidad, sino como una necesidad de la vida moderna”. Esta declaración es algo que hay que mirar con cautela, teniendo en cuenta que lo que allí se presenta es ya una afirmación sobre algo que pasa a ser más que un elemento de vanidad, pasa a ser precisamente un elemento necesario,



lo cual es una imposición ya bastante atrevida, sin embargo no es de extrañarse, pues en medio de todo, lo que hay es como dice Lipovetsky, *un dominio de lo frívolo*.

La moda se halla al mando de nuestras sociedades; en menos de medio siglo la seducción y lo efímero han llegado a convertirse en los principios organizativos de la vida colectiva moderna; vivimos en sociedades dominadas por la frivolidad, último eslabón de la aventura plurisecular capitalista-democrática-individualista. (Lipovetsky, 1990, p. 13)

Pensar entonces en esto como una necesidad atribuye bastantes elementos a aquellas concepciones de la vida y del cuerpo, como posibilidades de ser aceptado en medio de la rapidez que implica un tratamiento estético como el mencionado anteriormente, sin embargo, vale la pena complementar que son precisamente aquellos principios organizativos los que nos hablan de que se crea una especie de hegemonía de los estereotipos, en cuanto a que esto, como práctica organizada y avalada le da sentido a la propuesta.

Básicamente lo que aquí se propone es por medio de intervenciones mucho más invasivas y agresivas corporalmente, lograr ese cuerpo anhelado, lo cual, se convierte en una meta constante no solo de la sociedad si no de la misma industria, que se despliega en muchos matices, como vimos anteriormente. La idea en este contexto es clara,

La esclavitud de las dietas

LA OBSESION POR ESTAR DELGADOS

En la civilización de la abundancia, la preocupación por conservar o recobrar la silueta esbelta resulta paradójica, pero conveniente. No sólo se trata de la estética sino también de preservar la salud.



Un cuerpo escultural, la meta de todas, y la admiración de todos.

La esclavitud de las dietas. (21 de agosto de 1989). Cromos, p. 65.

proporcionar los medios y las herramientas con el fin de que la figura pueda estar de acorde con lo que la sociedad de los 80 proponía frente a esto. Este artículo de 1989 indica muy bien que en medio de todo lo que se propone, se trata es de una obsesión lo que rodea este tema y que en definitiva es *“un cuerpo escultural, la meta de todas y la admiración de todos”*, lo que acarrea casi de manera inmediata una renuencia a lo natural, lo que implica un realidad corporal de algo que está también condicionado por el espacio y el tiempo.

Finalmente se podría decir que para este entonces lo que hay es una gran idea de tener una figura delgada para que la moda pueda resaltar en ella, el cuerpo acá no conoce los límites en cuanto a que se esfuerza por estar de acorde a las exigencias que propone un contexto, ser magro para que las prendas luzcan mejor, luzcan de alguna manera más real y tengan el protagonismo deseado. Aquí lo importante es como luce la moda en ese cuerpo delgado y no al contrario, pues la idea de tener un cuerpo con estas proporciones indica también una necesidad de reforzar ciertos aspectos de la moda que solo se notan con un cuerpo de estas condiciones, de todas formas, hay que tener algo en cuenta y es que la moda se crea es precisamente para este tipo de cuerpos, cuerpos que encajan en esas modas hechas y por eso, este también empieza a ser reconstruido, con productos, medicamento intervenido o simples rutinas para poder lograrlo. Esto no es nada más y nada menos que la reproducción de las formas de una sociedad narcisista, ocupada en un gran porcentaje por la imagen y la apariencia, en la que los juegos de poderes encuentran aquí un perfecto lugar en el cual direccionar y establecer sus modas, las cuales van desde exigencias en términos de la silueta hasta el simple consumo de productos, esto también habla de alguna manera de lo influenciable y permeable que podría llegar a ser esta sociedad. Es así como el triunfo colectivo de estos estereotipos eran casi la mano que manejaba una gran marioneta, en la que cuerpo y la moda eran algunos de hilos que controlaban el muñeco que es la sociedad asunto que puede verse reflejado y resumido en la portada del trabajo, la cual induce precisamente a esto.

3.3. Exposición de los estereotipos. El éxito en las reproducciones socio-culturales.

*Mucha gente dirá...
la ropa es para llevarla;
pero yo creo que la
gente la puede mirar
en público, como si
fuera una película.*
Issey Miyake.

Hay un punto en que aparece un arrollador deseo por conservar e innovar, en eso, están inmersas las prácticas de la moda, justo allí, la construcción del cuerpo configura un espacio importante en el tratamiento de la imagen, en la formación y reproducción de los estereotipos. En la década de 1980 cada año era un nuevo proyecto, la moda, trascurría proponiendo nuevos diseños, nuevas formas y proponiendo nuevos estilos, eso sí, generando una consigna a lo largo de todo el proceso: romper paradigmas, exaltar, liberar y acomodar el cuerpo a la construcción social en medio de la clasificación y adecuación de cada uno de los elementos que eran proyectados, no debe dejar de considerarse que tras esto habían unos intereses particulares, que como hemos visto, ejercía un poder tras bambalinas en la que se contralaban muchas de las formas, y que de igual forma daban licencia a mirar lo que nos rodea e incorporarlo a nuestros cuerpos. Esto como asunto clave de la generación de estereotipos.

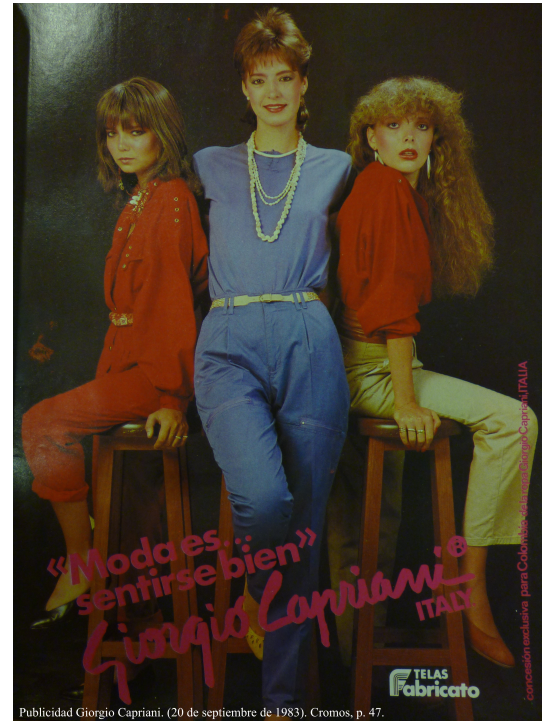
Lo más importante históricamente es que las corrientes se impulsaron al margen del sistema burocrático característico de la moda moderna. De este modo, ciertas fracciones de la sociedad civil han recuperado la iniciativa de la apariencia y han conquistado una autonomía de imagen que revela una sorprendente creatividad social en materia de moda, en la que se han inspirado ampliamente los creadores

profesionales para renovar el espíritu de sus colecciones. (Lipovetsky, 1990, p. 141).

Dentro de esas imágenes que se proyectan con el transcurrir de la década, se mueve y se ve algo interesante de resaltar y es que la moda se anticipa a su tiempo, es decir, un elemento, accesorio, pieza o lo que sea que haya que en medio de la propuesta lo que pretende es generar un impacto en el inmediato futuro, esto refiere a que la moda crea expectativa mientras se prepara para presentar las tendencias, eso se hace por medio de publicidad y anuncios de



moda, lo que visualmente marca y es indispensable



en este acelerado mundo en el mercado quiere cada vez absorber más y más, estandarizando no solo procesos productivos sino difusivos de la moda. La competición entre las marcas y la estandarización industrial impulsan una carrera interminable hacia lo inédito, el efecto, lo diferente, para captar la atención y la memoria de los consumidores. (Lipovetsky, 1990, p. 210)

De determinada influencia durante los 80, el patrón de publicidades es casi una de esas escenas cotidianas. Aquí solo un par de estas, con varios factores importantes que hay que tener en cuenta, pues no simplemente es la promoción de una prenda, en estas

publicidades se presentan ciertas convenciones que impactan también en términos de lo social, pues al mostrar ese look completo, hay ciertos caracteres que resultan atractivos en medio de la composición total del atuendo, es esto una promoción y propuesta completa de la apariencia, lo que le ahorra ciertos trabajos interpretativos al consumidor pues las indicaciones de cómo debe ser ya están dadas.

La publicidad es una de las cosas que más sobresale, no solo con lo que respecta a la moda si no también al mismo cuerpo, incidiendo de manera bastante directa en los consumidores finales, es decir, la sociedad en general. Referente a la publicidad de la industria nacional se tiene presente algo que determina y es que son productos y marcas que se ven y que en poco tiempo pueden tenerse a la mano. Así, vemos como esto es algo bastante significativo, llamativo y potencialmente asequible. Fabricato, Coltejer y Riotex, son solo algunas de todas las empresas, añadiendo que estas cuentan con marcas asociadas que a su vez hacen de esto algo mucho más grande, grandes grupos económicos que controlan varios públicos objetivos. Esto es de fundamental interés pues la atracción e intención



generada allí en el ámbito de la moda tiene como fin un reconocimiento de la industria nacional que se la juega desde muchos puntos para hacer parte de este sistema de un forma

activa. Esta por ejemplo es una de las publicaciones en la que se resumen varias marcas que se acogen a la misma compañía textilera, pertenece al año de 1987. Aquí, el despliegue productivo que intenta abarcar todos los gustos, edades y propósitos que involucra el vestir.

Aquellos referentes que nos brinda una revista como Cromos, se vuelven a su vez potenciales piezas de lo que veremos más adelante en las calles, cada uno de esos rasgos que produce una imagen son sencillamente la fuente de inspiración que está de alguna forma a la deriva en un primer instante, sin embargo, ya por el hecho de presentarse en un revista como esta y ser el centro de muchos de aquellos conceptos que se ven a lo largo de los años de la década y que van introduciendo ciertos patrones, se convierten en un punto clave en la generación del estereotipo, como hemos dicho, se hace entonces importante esta imagen como referente cultural, como posibilidad de reproducción entre lo social y como un patrón que dirige la moda de una forma externa, pero que a su vez genera cambios internos en los grupos sociales. Es así, como en medio de publicidades, artículos y otros anuncios se logran generar ciertos dictámenes que marquen esas tendencias con el fin de reproducirlas.



Resulta un poco complejo establecer caracteres que logren definir de una sola forma todas esas posibilidades de representación dadas en los 80. En el anuncio anterior que corresponde a la edición del 28 de febrero de 1984 se propone que;

La moda para 1984 es, ante todo, imaginación. Los materiales más diversos, los diseños más exóticos (o los más clásicos), la libertad absoluta y el placer de lucir como a bien tenga, imprimen carácter a una temporada que va a deparar múltiples sorpresas.

Es un gran reflejo de que lo que se da en esta década, es precisamente un elemento bastante complejo de definir o encasillar en una sola dirección que tenga que ver con el establecimiento de la moda. Aquí lo que hay precisamente es una gran generación de posibilidades que se la juega con muchas formas y figuras pues la idea es precisamente establecer posibilidades, y aun así, se reconoce un estereotipo corporal que está en pro de darle un sentido y lugar a cada una de las ideas y referentes propuestos. Los cuales en esa búsqueda de la novedad se direccionan en un dinámica de la orientación por seguir una libertad controlada.

Los modos culturales que se apropian del momento van más allá de simples piezas, ya que, como bien hemos dicho, se trata es precisamente de una composición, lo que se presenta aquí son detalles que integran muchos de esos elementos, el

estereotipo corporal debe jugársela en muchas de sus expresiones y así validar las diversas

La integración en el Corte
EL CUBISMO

Las vanguardias plantean la problemática elaboración de un nuevo lenguaje artístico, actitud que caracterizó a Picasso y Braque en los umbrales del Cubismo.

La búsqueda de esas nuevas formas en el corte de cabellos, lleva a Armando y Alberto a integrarse para lograr una moderna expresión en la Peluquería inspirados en las tendencias estilísticas de hoy, en Europa y Nueva York.

Armando
Studio de Peluquería

ARMANDO
Teléfonos: 253 79 80
271 86 09

Publicidad Armando Peluquería y Cazadores de cabello. (6 de marzo de 1984).
Cromos, p. 50.

ALBERTO CUELLAR C.
Carrera 15 No. 76-27
Teléfono: 238 74 47

CAZADORES DE CABELLO

tendencias e imponer qué está en la onda y qué no, el cabello y el maquillaje son parte fundamental del atuendo como ya percibimos, pues más allá del vestuario, el rostro y el cabello tienen un protagonismo importante en la composición visual. De esta manera vemos como por ejemplo, las diversas tendencias se van marcando, mostrando los looks de cabello de la temporada, eso sí, teniendo algo en común, la exageración y la exaltación de rasgos, algo para lo que de alguna forma se está bien preparado. Cabellos alborotados, visualmente impactantes y que incorporan figuras diferentes y extrovertidas son característicos de los 80. Como si se tratara de resaltar en todo lo posible. Es algo que va más allá del vestuario, como algo propio del cuerpo, no solo como una extensión del él, y que no se excluye de estar en medio de la generación del estereotipo, el cual lo impulsa para hacer del referente creado algo que se comunique de una manera masiva y efectiva. A esto que se le añade que “la moda tiene una “gramática” y un “vocabulario” como los lenguajes hablados, lo que hace que el vestir teóricamente sea más amplio que el lenguaje oral, incluyendo el peinado, la postura corporal, la forma de andar, etc.” (Entwistle, 2002, p. 80).

Se trata así de asuntos de fuerte impacto en cuanto a estilos se refiere, lo que resulta crucial en términos de apariencia y más si son las cosas más visibles que se modifican diariamente en el cuerpo. Entre esta década se dan etapas en las que se empiezan a determinar ciertos tipos de cabello, peinado u otros para ciertas ocasiones, lo que también es un arte, digno de ser promocionado y siempre con el objetivo de influenciar de manera positiva todo el esquema generado y propuesto por la tendencia, en donde explícitamente se propone algo permisivo pero controlado. Una vez más, están en medio los controles ejercidos internamente que juegan con lo que resulta llamativo en medio de esas imágenes proyectadas pero que al final de cuentas se condiciona hasta cierto punto.

En este orden de ideas, en los 80 hay un asunto que es clave y tiene bastante peso en la estructura de la moda, esto se trata de que esa reproducción del estereotipo corporal no es unánime ni propone acomodar al cuerpo pieza por pieza, podría decirse que se trata más

bien de prenda sobre prenda, ya que como se ha visto, aquí impera generalmente la exageración y la exaltación, ser simple no estaría de moda aunque no deja de estar presente, aquí se trata es de impactar, de generar movimiento con las prendas, de que tengan texturas y reflejen como se ha concebido los patrones propuestos. Sin embargo, para este entonces hay un elemento que se integra y que no puede olvidarse, pues anteriormente ya se profundizó al respecto: las grandes casas de moda lo que hacen es generar el referente y así, cada esfera lo va



Publicidad Yackson's Fashions. (20 de diciembre de 1983). Cromos, p. 3.

adaptando y adoptando. En esta publicidad se ve a esta influencia, esto como una forma de adaptar dichas formas, asuntos que resaltan y se vuelven patrones culturales donde el colorido como referente visual es de gran reproducción y difusión. Lo anterior no fue más que la legitimación de un proceso de liberación que ya estaba incluido en las formas culturales, fue atraer los focos liberadores del momento para darles el protagonismo necesario, jugando con nuevas formas y controlando la paulatina liberación de otras.

De hecho, lo que la década proporcionó a la moda fue la confianza de continuar una tendencia que había empezado en los sesenta. El establecimiento de ideas rompedoras de cómo el sistema podía funcionar para la gente joven. (Stevenson, 2011, p. 202).

En este aspecto también resulta importante evaluar lo que implicaba la reproducción de tal estereotipo, el cual tiene que ver directamente con el desarrollo a nivel nacional de la industria textil, de la confección y a su vez de la moda, pues como se ve, esto es un aporte importantísimo ya que es lo que antecede de gran manera el desarrollo de referentes culturales en cuanto a la moda. Medellín particularmente es el epicentro, donde su impacto en materia de moda hace que se reconozca la región por ello, aunque deba reconocerse que se tuvo a principios de la década una crisis que fue bastante peligrosa, asunto

que en la siguiente transcripción se va a explicar. Fue tal el impulso que se dio en materia económica, social y política, que se consolidó posteriormente como significativo aporte en la década y al país en el cómo concebimos la moda y ligado a esto la misma industria textilera, ya que de alguna manera nos toca social y culturalmente pues es un ámbito en el que se estará inmerso y que aunque ocupe muchos de los preceptos en materia industrial, es algo que representa en el mercado nacional y en la misma imagen que se proyecta. Es así como este artículo presentado el 14 de julio de 1987 resume en su presentación estos aspectos, resaltando la importancia que recae en este ámbito.

Al respecto, la imagen a la izquierda señala: *El éxito de la ropa y de la moda antioqueña no ha sido gratuito, no debe olvidarse que hace escasos 6 años, la*

El renacer de una industria

MEDELLIN, MECA DE LA MODA INFORMAL

El éxito de la ropa y de la moda antioqueña no ha sido gratuito, no debe olvidarse que hace escasos 6 años, la industria textil, la más importante del país, estaba pasando por un mal momento, pero gracias a la inversión privada, al apoyo del gobierno y de los consumidores, se logró salir adelante y hoy día es indiscutible, la óptima situación de que goza tanto la industria textil como de la confección. Por eso hemos escogido como tema la moda informal, de la cual les presentamos las tendencias de 1987.

Gutiérrez, M. E. (14 de julio de 1987). El renacer de un industria. Cromos, pp. 78.
 Por María Eugenia Gutiérrez
 Fotos: Alfonso Reina

El indigo es el material de la gente joven... es la moda... es algodón ciento por ciento, muy fresco y con miles de posibilidades en acabados y texturas como la frosted.

Colores que alegran la naturaleza, diseños cómodos y prácticos... faldas muy cortas

76

industria textil, las más importante de país, estaba pasando por un mal momento, pero gracias a la inversión privada, al apoyo del gobierno y de los consumidores, se logró salir adelante y hoy día es indiscutible, la óptima situación que goza tanto la industrial textil como de la confección. Por eso hemos escogido como tema la moda informal, de la cual les presentamos las tendencias de 1987.

Es esta una manera también entonces de incluir a la sociedad allí, pues digamos que esta gira en torno a esto y se vuelve así un referente bastante importante y constante en esta materia. Tener entonces industria alrededor de la moda hace que, no solo se piense en esto si no que lo que va rodeando a la sociedad del momento está directamente relacionado e implicado con el movimiento, asumiendo que son otras fronteras de impacto que no solo juegan en la mentalidad y las formas culturales de la sociedad, sino con sus formas económicas y comerciales en materia de labores y otros. Es así como en gran medida, para este caso, se presenta esta particularidad asociativa, teniendo también en cuenta que hace lo posible por no desprenderse e imponerse fuertemente en varios ámbitos. Es así, como pueden notarse los grandes intereses y alcances que se quieren tener y que en medio de todo son posibles pues allí se crea también un gran referente que ubica a la moda en un gran nivel. En esta publicidad sobre el premio de moda se puede apreciar que la

EL PREMIO DE MODA

Fabricato invita a todos los confeccionistas colombianos a participar en el concurso "El Premio de Moda" envíe sus prendas antes del 26 de septiembre.

Las prendas deben ser enviadas en caja cerrada a:
"EL PREMIO DE MODA FABRICATO 1986"
Cra. 43A No. 25A-116 Medellín
Mayores informes tels: 23014 25-230 58 69

Fabricato
Hace las telas!

Publicidad Fabricato. (27 de mayo de 1986). Cromos, p. 47.

idea era también generar incentivos al respecto para posicionar aún más la industria como algo característico que se daba a gran escala.

La moda entonces se ve como un asunto estrechamente ligado a muchas de las formas sociales, aunque también es importante nombrar que en medio de todo hay ciertos elementos que culturalmente ya empiezan a indicar que se presenta cierto dominio por ellos. Gracias al cómo se ven los elementos reflejados en nuestra cotidianidad se empieza a ver por medio de ellos una constante, esto hace que hayan cosas que se van fijando y se vuelven normales pero es precisamente por su gran éxito alrededor de la moda.

Llega aquí una pieza clave, el jean, el cual a simple vista puede presentarse como algo corriente y sin mucho significado, sin embargo esto tiene mucho impacto, pues hay una reproducción del estereotipo que es clave en cuanto a esta época, en él se acentúan pero

también se pierden rasgos, como en esa imagen publicitaria donde es evidente que la diferencia entre el prototipo femenino y el masculino es muy poca, la frontera es algo borrosa, aunque debe recordarse que, en efecto, si existe.



El significado de jean es de gran relevancia, no solo por su gran expansión, sino precisamente por que por si mismo permite exponer guardando sus debidas proporciones y conformando un cuerpo en el que se permita generar las apariencias que otras prendas en su mismo conjunto quieran exhibir. El jean en este momento ya es parte de lo cotidiano e intenta resinificar en ese momento

contemporáneo, resalta por su carácter de apropiación individualista y a su vez su fácil expansión que lleva a pasar sobre él muchos de esos ámbitos.

El jean, como toda moda, es una prenda escogida, en absoluto impuesta por una tradición cualquiera, y por este hecho exalta la libre apreciación de los particulares, que pueden adoptarlo rechazarlo y combinarlo a su antojo con otros elementos. La gran propagación del jean no expresa en ese punto nada más que esto: la moda conjuga siempre el individualismo y el



conformismo, y el individualismo no se despliega si no a través de mimetismos. Pero las personas están siempre a tiempo de aceptar o no el último grito, de adaptarlo a sí mismas o de ejercer un gusto particular entre diferentes marcas y diferentes formas y cortes. (Lipovetsky, 1990, p. 166).

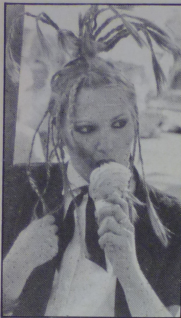


Viendo esto, hay que tener en cuenta que estamos ante una década que en medio de sus alocadas ideas constituye también ciertas licencias que lleva a reproducir o no los modos culturales que quieren ser observados, donde no solo podemos ver y reflejar los referentes aceptados, sino que también podemos ver lo

que no lo está, lo que interviene directamente sobre los patrones que se siguen, teniendo de alguna forma más seguridad y garantía sobre estos.

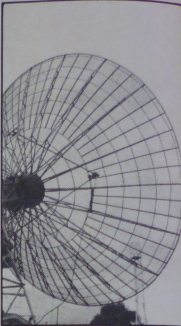


Aunque en la moda de los 80 se puede hablar de ciertas permisividades, hay también asuntos que se van restringiendo, pues hay que entender que en medio de todas las propuestas hay cosas que deben ocultarse con el fin de crear cierta uniformidad en este ámbito. Lo “in” y lo

“out”, se convierten precisamente en aquellos asuntos en los que están los elementos aceptados y los que no, respectivamente. Es interesante ver como ciertos prototipos van cambiando y que de alguna manera empiezan a aceptarse algunas cosas que tal vez podrían considerarse impensables para este entonces. Sin embargo, se sigue respetando una consigna importante que es arriesgar y exhibir. Veamos entonces este listado de

Ciertamente este no fue un trabajo periodístico fácil: Inicialmente, consultas con expertos en la materia (estilistas, mirones de la 15, modistos y “lagartos” de coctel), de manera simultánea, largas conversaciones con conocedores de la vida

IN OUT

- Tan natural
- Pelo largo, con copete
- “La chanel”
- La maxifalda
- El plateado
- El cuero
- La comida de mar
- El blanco
- El “oxford look”
- Las piedras semipreciosas
- Las esculturas
- La bienal
- Los materiales rústicos en colores naturales
- El shar-pey
- Maria Conchita
- Pilar Castaño
- Estudiar diseño de modas
- Soportar la vida
- Regalar tiquetes de viaje
- El martes 13
- El wet
- Los labios blancos
- Las cejas anchas
- Las uñas transparentes
- La raya arriba del ojo
- Las medias gruesas
- Las patillas
- Las canas
- Los susurros
- Trabajar
- Manejar
- Entrar a cine
- El VHS
- El nintendo
- Los rizos
- Los nudos en el pelo
- El piso
- La pitahaya
- El tevecable
- El “bipper”
- La industria colombiana
- Los centros de belleza
- El ama de llaves
- Las fotografías
- Los bioenergéticos
- El muro blanco
- El escapulario
- El rock en español
- La miel
- Las casas antiguas
- Los directores de Tv.
- La piel de avestruz

- La base
- Pelo corto, con corte de paje
- La minifalda
- Los “globos”
- El dorado
- La franela
- La comida japonesa
- El negro
- El tacón alto
- La fantasía
- Los minimalistas
- La biliar
- Los toldillos y las paredes abullonadas
- El french-poodle
- Julio Iglesias
- Jota Mario Valencia
- Estudiar sistemas
- Cortarse las venas
- Mandar flores
- Los domingos
- Los enterizos y bikinis
- Los labios rojos
- Depilarse las cejas
- El french manicure
- La raya abajo del ojo
- Las medias veladas
- Los bigotes
- El tinte
- Los gritos
- Las corbatas
- Los choferes
- Salir de cine
- El betamax
- El atari
- El pelo liso
- Las trenzas
- Las hamacas
- El borojó
- La parabólica
- El teléfono en el carro
- El contrabando
- Las peluquerías
- Los guardaespaldas
- Los fotógrafos
- La Doctora Corazón
- Los grafitis
- La cadena de oro
- El rock en inglés
- El azúcar
- Los conjuntos cerrados
- Los directores de cine
- Louis Vuitton

74 In-Out. (20 de septiembre de 1988). Cromos, p. 74.

lo “in” y lo “out” que se propone en 1987 y que de alguna forma va referenciando esa imagen que se debe reproducir para poder estar en aquel contexto cultural. Es interesante

ver como en esa forma de la cultura que es el vestir y que hemos visto a lo largo, hay asuntos que permean e incluyen el patrón corporal de una forma que resalta bastante siempre y cuando esté controlado y condicionado por unos referentes. Esa imagen como referente cultural tiene sus explicaciones en esas pequeñas pautas que van siendo indicadas y que en medio de lo que se propone en términos de moda también va siendo difundido.

En medio de todas aquellas propuestas que indican lo que está y lo que no está permitido, podría decirse de alguna manera que también hay una renovada concepción de lo que se luce y lo que no, teniendo presente que justo ahí es donde se reproducen los diferentes estereotipos que han sido

adaptados. En este sentido, las imágenes hablan también de lo que la moda sostiene como una gran primicia en esta época, que aunque sea algo que esté en medio de asuntos corporales impuestos, también se concentra en cierta permisividad que propone a que el uso de esas prendas sea algo cómodo y que se ajuste a los diversos prototipos como muy bien los expone este artículo de 1988.

Los diversos prototipos que han sido presentados durante los 80 proponen que la imagen establecida debe estar en desacuerdo con muchas de las mismas formas naturales



del cuerpo pero que aún así debe seguir unas líneas que puedan exagerarse, para poder decir de alguna forma que se está “a la moda”, lo que evidencia las muchas paradojas que parecen encontrarse en la moda, pero que le dan precisamente su sentido volátil, cambiante y que exige constantes verificaciones. Muchas de las circunstancias sociales son gran causa de lo que la mujer luce o no en diversos ámbitos y con ello, por ejemplo, ciertos concepto sobre feminidad que son bastante revaluados y que permiten así un ajuste y domino de la comodidad y practicidad, un look descomplicado y más atrevido es el resultado de esto como se asume en la imagen.

La moda en su composición, sus ganas de establecer una imagen y a su vez tener la certeza de que esta será reproducida a gran escala, tiene en los 80 un perfecto ámbito en el cual promete crear grandes referentes. Así como hemos visto, se trata precisamente de asuntos que tienen un propósito grande, hacer de esto algo masivo y ahí, justo ahí, será exitoso, podría decirse que tiene aspectos que podrían uniformar a la sociedad, pero uniformar en el sentido en que se cree una armonía en cuanto a los mecanismo de asumir el cuerpo como algo que debe resaltar ciertos aspectos de si, por medio de composiciones novedosas o simplemente heredadas.

La moda, sin embargo, tiene sus aspectos felices como tiene también su lado imperfecto. Nuestra publicidad de última hora, aunque ha hecho mucho para uniformar la moda y despojar a ésta de su aire de misterio, ha elevado, sin embargo, el nivel medio del gusto. Por muy disconforme que pueda estarse con muchas de las influencias del comercio al por mayor y de sus géneros, hay que reconocer que ha contribuido a crear un canon potencial de gusto. (Beaton, 2010, p. 368).

La moda sostiene un asunto que es fundamental para los referentes tanto sociales como culturales, y es que en muchas ocasiones podría pensarse la moda en términos de lujo por el simple hecho de que contiene muchos elementos que no son netamente “necesarios” para la sociedad, pero que pretenden o imponen serlo, se trata específicamente de asuntos que tientan e incitan a ser reconocidos con algo que traspasa aquellas necesidades y que en

definitiva es importante advertir que en este ámbito “Una sociedad que no disfruta de este lujo pierde muchos valores culturales” (Beaton, 2010, p. 371). Porque allí empiezan a recaer elementos que se convierten justamente en necesarios, como mecanismos de distinciones y como forma de asegurar que se vive en un presente que fusiona muchos de los asuntos que vive y que esta en constante proceso de reafirmarlos en muchos de sus ámbitos, teniendo en cuenta que el cultural se vuelve uno tan importante que incluye en sí los mismos valores.

La moda es la expresión sutil y mudable de cada época. Sería insensato el pretender que nuestro espejo social devolviera siempre la misma imagen. Lo importante, en última instancia, es comprobar si esa imagen corresponde realmente a lo que sentimos que es. (Beaton, 2010, p. 374).

Así es, como después de todo, los 80 carga consigo una insignia clave que se respalda en lo que fueron no solo las modas , sino los mismo procesos sociales hasta ese entonces. Sí, es de alguna manera algo acumulativo que justo en este entonces toma las fuerzas para proyectarlo, allí se ve que cada una de ellas tiene una particularidad y ciertos esquemas ya forjados, en los 80 pasa algo muy particular y es que pareciera que allí se conjuga todo; “La moda a través del underground quedó prácticamente establecida en los años 80, con una influencia



apabullante de la ropa discotequera. La relación violenta contra eso fue un regreso a los clásicos.” (Stevenson, 2011, p. 203)

En medio de todo lo que representan los 80, hay que incluir en que allí recae una pauta importante, y es precisamente que se está siendo parte de un proceso que indica muchos elementos frente al mismo siglo, el XX. Este, en materia de moda, contiene por sí solo un gran elemento de peso que esta representado década tras década de este mismo siglo. Los 80 representan muy bien muchas de las formas, figuras y referentes que han sido propuestos a lo largo de este tiempo, por medio de lo que ha acarreado la moda año tras año, donde es importante tener en cuenta la idea de darle protagonismo a las décadas anteriores por medio de elementos e inspiraciones, lo que habla casi de una operación de ida y regreso entre décadas y que en los 80 adopta un forma muy fluida y controlada, aunque aparentemente sea lo contrario.

En los 80, en efecto, se buscan maneras de sobresalir, y es interesante que una de esas formas recaiga justamente en acentuar mucho más las proporciones ofrecidas por el diseño que por el mismo cuerpo, teniendo siempre presente que el hecho de tener conexiones internacionales tiene implicaciones sobre las concepciones. Estos elementos hay que aprovecharlos para darle sentido y lugar a lo que fueron y se convirtieron las modas de los decenios que la antecedieron. Esta es una moda, que como bien dice Cromos nos dio a pensar que “*No nos privó de nada*”, así lo refleja en las breves pero sustanciosas palabras que en el artículo de la edición del 26 de diciembre de 1989 resume de alguna manera en lo que consistió la moda de los 80.

El hecho entonces de que los 80 haya sido una década que aparentemente pocas condiciones puso, contiene en ese mismo elemento su gran mística, pues de alguna manera es la respuesta al cómo se pueden articular tantos proceso y elementos culturales en un solo contexto, teniendo en cuenta que se da de una forma masiva la reproducción misma de todos esos elementos representativos convertidos en estereotipos. Allí no es solo que la imagen misma de sea la gran referencia a seguir en materia de moda, es que en los 80 de

por sí esas imágenes que se tienen para reproducir tal moda, se toman el atrevimiento de conjugar elementos de ese pasado, entonces ahí y justo ahí es que la magia de los 80 tiene sentido, porque es capaz de hacer un resumen de muchos elementos de su pasado y hacerlos exitosos por los diferentes herramientas mediáticas, económicas, políticas y sociales que lo apoyan, por difundirlos y por hacer que la sociedad, piense, actúe y tenga estos elementos como referentes para seguir los patrones impuestos, esos que a la larga son los que apropián el detalle de lo que está en consonancia con dichas referencias.

La moda en los 80

Castro, Rocío y Castro Sandra.
(26 de diciembre de 1989).
La moda en los 80. Cromos, pp. 66.

Sobresalieron las amplias hombreras. Las piernas largas y bien formadas se lucieron gracias a la minifalda, el invento de Mary Quant, que en la década del 50 y el 60 revolucionó la moda, para entusiasmo de los señores y preocupación de las abuelas. Las caderas se volvieron a destacar con el talle largo. Las gabardinas sueltas, clásicas o entalladas acentuaron nuevamente la figura masculina y la femenina.

Los vestidos tradicionales de Valentino reincidentieron con sus grandes hombros, saco de corte recto, sin abertura y talle largo, pantalones abombados, blazer o chaleco, y para martirio de muchos caballeros que prefieren la ropa informal, regresaron las corbatas, esta vez más angostas.

FALDA AL GUSTO DEL CONSUMIDOR

Se libró una verdadera batalla entre las faldas largas y las cortas. Esto fue

NO NOS PRIVO DE NADA

La moda en la década de los 80 volvió sus ojos hacia atrás. Famosos diseñadores como Loroche, Saint Laurent, Scherrer, Cardin, Dior, entre otros, lanzaron sus colecciones caracterizadas por una marcada inspiración en los estilos y creaciones de los años 30, 40 y 50 especialmente. La minifalda, los jeans rotos, la fantasía, los hombros anchos, la figura silueteada y el destape son una muestra clara de que la moda de los 80 no nos privó de nada.

Las mentalidades atraviesan la prensa, las tendencias invocan patrones, las personas se preocupan por su cuerpo queriendo tener una figura definida para que las prendas cada vez puedan exaltar su esencia, la exageración, las dimensiones, las formas, todo lo que estuvo en un siglo al parecer se resumió en una década, se trasladó a los 80 para dar lo mejor y tal vez lo peor de sí, para controlarlo a su gusto y placer. Se asume esta década con el fin de ser apreciada en muchas dimensiones, y es así como la mejor frase para cerrar este capítulo nos la propone la edición de Cromos del 9 de octubre de 1989, la cual asegura, en pocas palabras, tener mucho que decir sobre lo que fue la moda, el cuerpo, el comportamiento social y las diversas adaptaciones culturales. *LOS 80 FUERON EL RESUMEN DE UN SIGLO EN UNA DÉCADA.*

LA HISTORIA HACE LA MODA

1920: aparece la radio y se le da voto a la mujer en Estados Unidos. Se especula en la bolsa de valores, la libertad y el interés en el sexo se percibe en la calle. La época destapó el vestuario femenino y en 1927, por primera vez en dos mil años, se ven las medias color piel en lugar de las blancas y negras que se habían utilizado. Son los años del charleston y sus faldas altas.

1930: la gran depresión. Las faldas se van al tobillo. Con la guerra, regresan los valores tradicionales.

1940: Estados Unidos entra a la Segunda Guerra Mundial. Cesan las importaciones. Adiós a la ropa sobre medida. Aparecen las tallas y con ellas, el concepto "sportwear". Al final de la década surge el "look" Christian Dior: hombros angostos, cintura marcada y falda a mitad de pierna.

1950: la televisión cobra importancia. El regreso a la prosperidad y nuevas actividades sociales agrandan el

ropero. La calma de los 50 le da libertad a productores y consumidores.

1960: la guerra de Vietnam. La ropa sirve para expresar descontento y se convierte en moda un concepto revolucionario. Denim, la tela de trabajo, es el símbolo de la democracia, el regreso al principio de la libertad individual. Es la era de acuario: cabello largo, blusas sin brasier, botas.

1970: se refleja en la moda el regreso a los valores tradicionales, después de la recesión por la guerra de Vietnam, pero con el toque moderno de la naciente era espacial.

1980: el lema de esta época fue: "Excelente calidad a bajos precios". El resumen de un siglo en una década.

1990: Expectativa total, con la apertura del Mercado Común Europeo y las fronteras, crecen las posibilidades, pero la tendencia es hacia la individualidad.

CAPÍTULO CUARTO

A MANERA DE CONCLUSIONES.

ENTRE EL CUERPO Y MODA, UNA FORMA DE HACER HISTORIA

4.1 Relación cuerpo-moda. Fuente para la investigación histórica. A manera de conclusiones.

*La moda no existe sólo en los vestidos.
La moda está en el cielo, en la calle,
la moda tiene que ver con las ideas,
la forma en que vivimos,
lo que está sucediendo.*

Coco Chanel

En medio de las condiciones que implican transitar la moda y el cuerpo a través de sus representaciones tanto conceptuales como de contenido explícito y significativo, vemos como hay aspectos que son parte fundamental de la forma como entendemos nuestra sociedad y cultura, seguido de nuestra cotidianidad. Podría decirse que se trata de algo tan relevante que atraviesa nuestra mentalidad y rompe incluso las barreras de lo visual para atravesar un mundo de sensaciones, las cuales son válidas históricamente porque representan y determinan aspectos usuales.

Dentro de la construcción de lo que implican las representaciones y las formaciones de los diferentes estereotipos que incluyen a la moda y a la vez al cuerpo, habría que

nombrar algo que se tiene y ha tenido en cuenta en toda esta búsqueda e investigación, y es que para este trabajo y para este tipo de temas, se requiere un trabajo interdisciplinario, un elemento con el que la historia ha aprendido a actuar como parte de un mismo escenario, lo cual también puede verse reflejado en la bibliografía empleada detallada al final. Las condiciones históricas que marcan un proceso como el explorado anteriormente son indispensables, pensando en la dirección del trabajo, sin embargo, aquí se mueve algo muy interesante que tiene que ver con las posibles respuestas que en su determinado aspecto pueden tener otras áreas de conocimiento en torno al mismo tema. Aun así, son los hombres y mujeres en sí los que dan motivo, de manera tal que mientras son recreados por la historia también van siendo recreados por otros sentidos, pudiéndose anotar al respecto que:

Los hombres son el objeto único de la historia, de una historia que se inscribe en el grupo de las disciplinas humanas de todos los ordenes y de todos los grados, al lado de la antropología, la psicología, la lingüística, etc.; una historia que no se interesa por cualquier tipo de hombre abstracto, eterno, inmutable en su fondo y perpetuamente idéntico a sí mismo, si no por hombres comprendidos en el marco de las sociedades de que son miembros. (Febvre, 1953, pp. 40-41).

En este sentido, se hace importante decir que en estos procesos la historia también ejerce un papel absolutamente coyuntural e incluso ilustrativo, en el que se contiene el hombre en consonancia con su sociedad. Es así, como a raíz de lo anterior no solo podemos hablar de una constante interacción con otras disciplinas, es también la idea de configurar un sistema, en el que la sociedad esté inmersa, porque creando ese compromiso con su propio presente es de donde precisamente se adquieren las diversas particularidades que tienen que ver con las características y los procesos que en medio de sus modos de vida articulan aspectos que sobresalen y que significan tanto interna como externamente. La moda y el cuerpo allí inmersos hacen parte de la articulación de dicho sistema, el cual se referencia no solo dentro de todo este mundo de posibilidades, si no que se recrea en el campo de la historia, porque es algo que se compromete con un presente que tiene mucho por decir.

En contexto con esta dinámica aparece así una cuestión fundamental que rodea lo que para efectos de esta investigación se plantea; ¿cómo ha llegado el cuerpo a convertirse en un objeto de investigación histórica?. (Courtine, 2006, p. 21). Resulta interesante observar como este se vuelve en un objeto epistemológico que atrae varias fuentes para responder sus diversas condiciones, el cuerpo entonces se convierte en un objeto de la investigación histórica porque se asume dentro de diversos contextos que pueden aportarle definiciones y significaciones tan valiosas, como pertinentes y válidas. Remitirse entonces a la interdisciplinariedad en este caso tiene que ver con que “el cuerpo quedó ligado al inconsciente, atado al sujeto e insertado en las formas sociales de la cultura” (Courtine, p. 22). Se convirtió casi en un ente omnipresente que puede verse desde múltiples perspectivas y desde estas puede posibilitar respuestas, incluso, yendo más allá y, atándonos a nuestras pretensiones, podría decirse que llega a ser pieza clave como fuente. Entonces el cuerpo pasa de ser simple compuesto de materia orgánica para convertirse en un compuesto social, que significa, que representa y que nos habla simbólicamente de la cultura inmersa en la sociedad, que se involucra en los procesos históricos como los que tienen que ver con la moda, la cual lo condiciona de manera contundente y genera todo un mundo de posibilidades.

Este es un caso, como se pudo apreciar, en el que esa historia recaería específicamente en los temas del cuerpo y la moda, los cuales se componen no solo de aspectos diferenciadores si no también de asuntos que están cargados de hechos que hablan de los procesos en los que la sociedad se vio inmersa, concibiendo su cuerpo, su vestimenta y sus formas de vida en este entorno de una forma articulada. Allí también pueden implicarse estas situaciones que se filtran en las formas culturales, porque pasan por las cotidianidades destacando las formas como han adaptado y reflejado lo que el entorno les presenta y les condiciona, pues debemos recordar que en medio de todo, esto también habla de un sistema impositivo porque concretamente para nuestro caso, se presenta un cuerpo, el cual se define por medio de un contenido social que recae en las prendas y que materialmente ajusta una década a recibir los cambios por medio de diversas

representaciones que son generadas por los medios y que su destino recobra sentido en el cómo culturalmente se amarra esto a las cotidianidades y en el cómo cada uno de los elementos que se presentaban, se ligaban cada vez mas a la realidad, inclinación que es característica de la historia como disciplina.

Aun tratándose de un fenómeno social de gran poder de agitación, desde un amplio punto de vista histórico la moda no escapa a la estabilidad y regularidad de su funcionamiento básico. Por un lado el flujo y reflejo que alimentaron las crónicas de la elegancia, por el otro una asombrosa continuidad plurisecular, que apela a una historia de la moda al mas largo plazo, al análisis de las amplias oleadas y de las fracturas que perturbaron su ordenamiento. Pensar la moda exige salir de la historia positivista y de la periodización clásica en los siglos y decenios tan estimadas por los historiadores del vestido. (Lipovestky, p. 25)

Ahora bien, teniendo presente todas las indicaciones de la forma epistemológica que atraviesan la forma de abordar el tema y analizando en medio de todo la información que se tuvo presente, se hizo interesante también pensar el hecho de abordar el tema enmarcándolo, mas no restringiéndolo, a la historia de la moda y el estudio del cuerpo, en una interacción constante, en, como se dijo en un comienzo, una relación de dependencia de la que se pueden desprender varios elementos diferentes que hagan referencia a comportamientos sociales que a su vez se enmarquen en nuestro campo.

Es así como en el cuerpo, una de nuestras fuentes, se explora en medio de un elemento que lo cobija y que de igual manera es parte de ello, que en este caso se trata justamente de la moda, la cual lo convierte en un espacio que brinda señales. Precisamente la moda se convierte en un lugar para que habiten los cuerpos en muchas dimensiones, pero en la que más éxito tiene es precisamente en la que corresponde al ámbito cultural donde aloja el vestido como algo que lo representa también en la dimensión social.

Recoger entonces los diversos datos, sistematizarlos y ponerlos al servicio de este trabajo tuvo como gran fin rescatar aquellos elementos con que se pudiera hacer una historia diferente, con otros componentes y otro punto de vista. Ahora bien, no se trata solo del referente investigativo, el entorno narrativo también trajo consigo nuevos retos que se ajustaron a esas diversas propuestas. Escribir sobre moda puede resultar complicado pues se puede caer en descripciones simples sobre los diseños y los diseñadores, pero esto no sería nada más que una exhibición, la idea aquí fue plasmar los diversos asuntos rastreando como es que se generaban conexiones, de las que precisamente fuimos testigos entendiendo y viendo como las circunstancias nombraban y facilitaban en ciertos términos formas de asumir y condicionar el cuerpo, para a su misma vez asumir la moda.

En este caso la moda representó mucho más de lo inmediatamente notable, por que en ella también se resumió el sentido del cuerpo, la idea de ir al trasfondo de ella fue buscar el cuerpo y la moda en una interacción constante, precisamente esto fue lo que se logró observar, teniendo presente incluso que esa moda acaparó de forma bastante visible el cuerpo y sus representaciones, condicionándolo en medio de sus ambiciones que iban incluso más allá de mismo carácter social y cultural, el carácter político y las circunstancias económicas también hicieron parte de aquellas condiciones

Justamente en el punto en el que esto va a ser plasmado hay también que tener varios aspectos en consideración, como anotábamos anteriormente, para este caso en particular no se trató o se trata simplemente de hacer una descripción de las condiciones de los cuerpo y las modas de 1980 a 1989, ese sería un trabajo netamente descriptivo, dentro el cual no se involucrarían realmente rasgos de lo que es esto en su significado como proceso, en el cual se logra ver como actúa un medio como Cromos en este sentido, o como se sumerge en una sociedad, estableciendo elementos tan significativos en los que se puedan rastrear estas concepciones. Como se pudo apreciar, la propuesta recayó particularmente en hacer un trabajo de corte interpretativo y analítico, con contenido de estructuras teóricas y de contenido sustancial referenciado en el contexto que pudiera evidenciar las condiciones de los diversos procesos. Aquí se ve entonces como cada uno de los elementos que

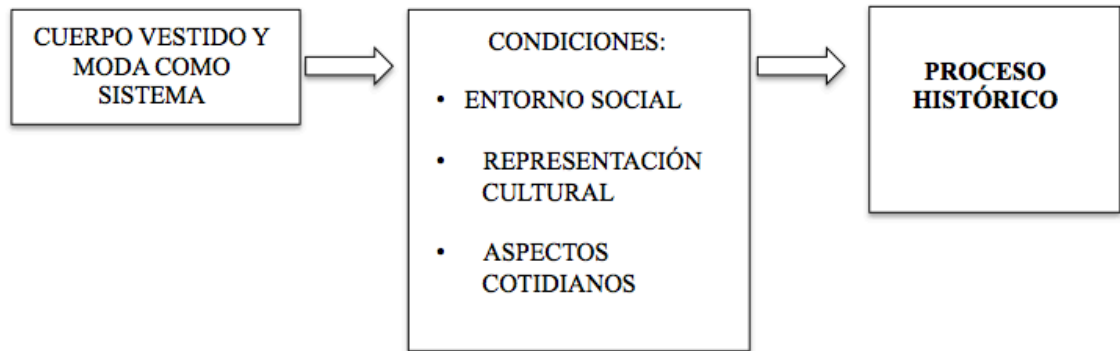
incursionan en la perspectiva social y cultural son influenciados, no solo por todo ese trasfondo temporal si no por los medios que aparte de brindar las posibilidades en la medida visual para reproducir modelos y diversos estereotipos, también se la juegan como condicionantes en construcciones dadas alrededor.

Es de esta manera como la revista Cromos no solo recreó el materia visual, sino que justamente actuó de testigo y huella de los aspectos que confieren a nuestro campo de estudio. Como bien se aclaró, Cromos no es un revista exclusivamente de moda, aunque si contenía en ella artículos que hablaban de su historia, las circunstancias del momento, los aspectos mas representativos o elementos publicitarios que actuaba como un gran referente a esos indicios que provocaban a la moda, aún así dentro de las ediciones especiales no solo de moda y belleza, sino también en las que tenían que ver con festividades, alimentos, fechas especiales, reinados, incluso industriales y políticas, entre otros, ya se hacía un hincapié importante del cual se generaba expectativa sobre la moda para diversas ocasiones, teniendo siempre este asunto en cuenta que se reflejó a lo largo de las ediciones, entendido en este sentido el papel que comercialmente resultaba tan importante para que se mantuviera cierta expectativa al respecto, lo que se convertía en un riguroso trabajo de muestra y ofrecimiento al público y al consumidor.

Vale la pena resaltar también que al ser Cromos una revista de variedades y compilar muchos temas en una misma edición, pasando por la política, la economía, entre tantos, indicó también la importancia sobre la que recaían estos temas, pues al incluirlos en el medio es de alguna manera un punto de partida para decir que; la consideración de elementos de moda también estaba en función de lo que la sociedad consideraba como importante, pero más allá de eso, sobre lo que esperaban encontrar allí. Es así, como en medio de la versatilidad, la función que ejerció la moda y en ese mismo sentido, el cuerpo como protagonista, como indicador, como ente de publicidad, como constructor de representaciones visuales y como tantas cosas que tienen cabida precisamente a lo largo de las ediciones en las que propiamente existió un proceso de evidencia al respecto de la moda y el cuerpo.

Como se logra ver, estos dos factores representan un eje transversal que parte por parte, momento por momento y paso a paso van creando una conjugación con todo lo que le posibilite exponerse, sea esta la sociedad representada en la cotidianidad o representada en un medio. Cromos, de alguna forma, más allá de su propósito ilustrativo e informativo, es la generación de inspiración, la que marca la tendencia, la que brinda las indicaciones y otros. En un medio como esta revista, los cuerpos vestidos van de la mano con las indicaciones que están atravesadas por todo su contexto, el cual se vuelve antes que nada algo visual, que permea de manera tal que posteriormente se va a tratar también de una experiencia con los sentidos como se indicó en un comienzo. De esta manera diversas nociones se juntan para dar lugar a procesos que tienen aquí un objeto dado, que indican elementos por los que a través de todo, el engranaje histórico pareciera aceptar y algunas veces cuestionar el determinismo con el que esto llega a ser parte de la sociedad.

El vestido en su composición, en cual incluye de manera directa al cuerpo y en este sentido, a la moda en general, involucra entonces todo un mundo de posibilidades que recrean las formas como se tienen y se ven sus diversas estructuras que son tan discontinuas que se convierten en propuestas coyunturales para trabajar en medio la historia, porque no solo se trata de indicar y recrear diferentes formas de vestir, se trata de, precisamente en este cuerpo vestido, asumir su entorno social, de ver lo que este representa culturalmente, cómo lo asume como aspecto cotidiano y en donde están también los puntos de ruptura que indican las diversas formas y contenido, entonces es ahí y justo en ese momento donde articulando todos estos indicadores es que se puede ver como proceso histórico y no como simple narración de un fenómeno, lo que de alguna forma le da un poco mas de sustancia y carácter en términos de investigación. Aquí entonces se propone un pequeño esquema que resume precisamente lo que se nombraba anteriormente teniendo en cuenta las condiciones y factores determinantes.



Deteniéndonos en algunos puntos del proceso se hace interesante añadir que en los aspectos de moda, se tienen, por decirlo de alguna manera, una especie de plazos que indican ciertos factores de cambio, como por ejemplo, tener en cuenta las modas según las estaciones, según las décadas o sencillamente según las temporadas, implementando así un elemento temporal interesante que permite evaluar a la moda en un especie de corta o larga duración y que en ambas tendrá material sustancial suficiente para exponerse según su caso o conveniencia, de esta manera, tanto en el cuerpo, como en el vestuario y esto convertido en la moda como sistema, articula en cada uno de estos elementos sus producciones, permitiendo explorar cada una en cierta independencia o en ese juego social y cultural que es el que a la larga nos interesa precisamente porque en el se recrean los aspectos que intervienen en varios sentidos. De los aspectos más interesantes en este sentido, es que se puedan tener precisamente esas huellas que indican no solo una relación de dependencia, sino un mundo de posibilidades que clasifican y señalan los diferentes puntos donde durante la década explorada se establecieron realidades que fueron muy significativas y que por ende desprenden partes de la sociedad elaborando un proceso representativo.

Habría que añadir en ese sentido y teniendo en cuenta todo este proceso, que la moda es un sistema que cobija asuntos sociales y culturales, que le rinde culto al cuerpo y lo condiciona, que enfatiza sus propósitos en generar allí procesos que introducen cambios estructurales que son visualmente reveladores, donde se pueden identificar relaciones con

un exterior que se adapta y va adoptando sus formas de vestir en medio del transcurrir de la sociedad porque se vuelve cotidiano, porque es parte del imaginario y porque simboliza en el transcurrir histórico.

Esta entonces se trató de una investigación que en medio del cuerpo, y este sumergido en la moda representada en la década de 1980 encontró todo un mundo de representaciones que no solo llamaban la atención por su esencia y significado, sino por sus extravagancias y aparentes libertades, también por ser en parte, síntesis de muchos de los elementos que habían ocurrido décadas atrás. Lo anterior fue algo que señaló justamente los elementos que no pudieron escaparse de allí porque representaron mucho más que una simple conexión social, aquí se pudo ver la profunda unidad que tiene un elemento como el cuerpo y el vestido con la sociedad, como nos representa, nos clasifica o nos sugiere ciertos comportamientos, como se proponen desde allí caminos a seguir y como en medio de todo, se tiene una noción de lo que se está viviendo, porque se trato de explorar un presente que era decididamente consiente de si y que en medio de eso intentaba pronunciarlo y recalcarlo lo más que pudiera por varios de los medios posibles.

Habría que indicar también que la moda y el cuerpo se vieron bajo una mirada en la que se buscó darle representatividad a ambos, teniendo en cuenta que todas las referencias y denominaciones llevaron a ver como el cuerpo se formaba y deformaba con la moda, y como en medio de esa ola se iban acaparando más y más elementos sociales que se evidenciaron en diferentes niveles. Allí, las intervenciones externas hicieron también de las suyas, podría decirse que fue tal vez como un efecto bola de nieve donde sin esperar, la moda se tomó en los 80 mas derechos de los que tal vez le habían sido atribuidos y de alguna manera tomó un rumbo que la llevó a ser algo de carácter bastante explosivo pero que justo allí fue donde tuvo su magia y resplandor porque incluso indicó las siluetas y las volvió estereotipos, atrevimiento con el que transcurrió a mucho interés y conveniencia. La moda se volvió aquí una interesada por acaparar a la sociedad, por envolver las formas culturales y por disponer para la historia planos en los cuales pueda ejecutarse con todo el sentido y condición.

Es así, como en medio de esta investigación no solo se dio una indagación de unas condiciones que englobaban a la moda y al cuerpo, fue también la posibilidad de recrear espacios que de alguna manera llevaron a que esto se convirtiera en un mundo en si mismo, dispuesto a recibir y expulsar elementos a conveniencia. En medio de las 266 ediciones revisadas, las cuales pueden verse a detalle tanto metodológica como técnicamente en los anexos, se detectaron ventanas abiertas a nuestro tema, por decirlo de alguna manera, con la posibilidad de ver como estas estaban conectadas con nuestra disciplina, fue sin duda algo que restablece también las posibilidades y da indicaciones sobre otros temas y metodologías para trabajar a nivel histórico. En medio de la investigación fue como si siempre tuviéramos al mando un barco que se ancló en momentos precisos, en otros solo vio los horizonte pero que finalmente llego al puerto de la historia que es donde llega la vida del hombre, su acción y pensamiento.

Para cerrar, consideraría importante añadir que independientemente de muchas de las razones que están aquí plasmadas e involucradas no se puede pasar por alto que la fascinación por el tema, la magia y la mística que envuelven estos procesos hacen que sea algo a lo que se le imprima pasión, algo que he podido observar que caracteriza a muchos de los historiadores que veo y que leo, asunto que de algún modo, le da una particular perspectiva a asumir retos que como estos, son posibles y que se demuestran en todas estas páginas.

Finalmente me gustaría cerrar proponiendo que, lo que hace el historiador es un reflejo de la evocación del pasado, en donde en nuestro caso involucramos las condiciones del cuerpo y las ambiciones de la moda, pasando por supuesto por la posibilidad de ver el presente, atendiendo a unos “otros” que hacen parte de un cuerpo social diferente pero que me permiten también conocerme mi mismo. "La historia es lugar de experimentación, manera de destacar diferencias. Saber del otro, y por lo tanto de uno mismo." (Chartier, 1996, p. 72).

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

FUENTE PRIMARIA.

Revista Cromos Años de 1980 a 1989.

Revista Cromos Ediciones especiales de 1980 a 1989.

REFERENCIA IMAGEN PORTADA Y CARÁTULA DE CD

(2015). Recuperado el 05 de 05 de 2016, de 123WALLPAPERS:
<http://123hdwallpapers.com/es/women-model-redhead-sitting-jeans-sunset-outdoors.html#.VywV1WodJD0>.

FUENTES SECUNDARIAS

Barthes, R. (1978). *Sistema de Moda*. Barcelona: Gustavo Gili.

Beaton, C. (2010). *El espejo de la moda*. Barcelona: Vergara.

Bourdieu, P. (2002). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.

Casajus, C. (2002). Historia de la fotografía de moda. Aproximación estética a unas nuevas imágenes. *Tesis Doctoral*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia.

Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*. Bueno Aires: Manantial.

Corbin, A. (2005). Introducción. En *Historia del Cuerpo Volume II. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*. Madrid: Taurus.

Courtine, J.-J. (2006). Introducción. En *Historia del cuerpo Volumen III. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*. Madrid : Taurus.

Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica* . Barcelona : Paidós.

Febvre, L. (1953). *Combates por la historia* . Barcelona: Ariel.

Fabio Sánchez, Ana Maria Días. Michel Fromisano. (2003). *CONFLICTO, VIOLENCIA Y ACTIVIDAD CRIMINAL EN COLOMBIA: UN ANÁLISIS ESPACIAL*. (U. d. Andes., Ed.) Documento CEDE 2003-05.

Gaviria, P. El origen de Cromos, l. r. (s.f.). *El origen de Cromos, la revista más antigua de América Latina*. Recuperado el 28 de 03 de 2016, de www.cromos.com.co: <http://cromos100.cromos.com.co/historia-de-cromos.html>.

Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Bueno Aires: Nueva Visión.

Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. . Barcelona : Anagrama.

Lurie, A. (1994). *El lenguaje de la moda. Una interpretación de las formas de vestir*. Barcelona: Paidós.

Martinez, B. A. (1998). *Mirar y hacerse mirar. La moda en las sociedades modernas*. Madrid: Editorial Tecnos.

Medina, G. C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombi: elementos para un estudio comparado. En CLACSO, *EL prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales* (págs. 139 -170). Bueno Aires: CLACSO.

Palacios, M. (2003). Grandes transformaciones dentro de la continuidad. En M. Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia, 1875-1994*. (Vol. 2, págs. 289-330). Bogotá: Editorial Norma.

Pollen, A. (2013). Introduction. Peering into the shadows: Researching Silhouettes. En L. Taylor, A. Pollen, & C. Nicklas, *Profiles of the past: Silhouettes, Fashion and Image 1760-1980* (págs. 3-13). Brighton: University of Brighton.

Porter, R. (1993). Cap.10 .Historia del Cuerpo . En P. Burke, *Formas de hacer historia* (págs. 255-286). Madrid: Alianza.

Rincón, O. (2009). Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia. *Revista Nueva Sociedad* (222), 147-163.

Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo* . Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Squicciarino, N. (1986). *El vestido habla: consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Stevenson, N. (2011). *Moda. Historia de los diseños y estilos que han marcado época*. Barcelona: Lunwerg.

Vásquez, R. A. (enero-junio de 2005). La moda en la postmodernidad. Deconstrucción del fenómeno fashion. (U. C. Madrid, Ed.) *Nómadas*, núm. 11.

**ANEXOS
FICHAS INVESTIGATIVAS.**

CONVERSIÓN Y EXPLICACIÓN:

AÑO: Año revisado.

MES Y DÍA: Se indica el mes y el día de la publicación de la edición. Si en el día se indica “EE” quiere decir que es una edición especial que está especificada en “OTRAS EDICIONES” en la parte inferior.

DÍA Y PÁGINAS: Se indican el día y las páginas seleccionadas con información o alguna alusión tema.

REVISADO: Si tiene una “R” es que se trató de un mes revisado, de lo contrario habrá una “X” en esta casilla.

UTILIZADO: Se trata de algunas de las páginas de las ediciones del mes que fueron utilizadas dentro de la investigación como material visual. En caso tal habrá una “U” marcada.

OTRAS EDICIONES: En este apartado se indican ediciones especiales que aluden al tema.

TOTAL EDICIONES REVISADAS: Indica el número total de ediciones que fueron revisadas en el año indicado.

REVISTA CROMOS		AÑO: 1980	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 14	14: 79,8	R	U
Febrero 11, 25EE		R	U
Marzo 3, 10	10:35	R	
Abril 1, 8, 15, 29	15: 52-53. 29: 55,62-63, 65-66	R	
Mayo 13, 20, 27	13: 40. 20: 92-95	R	U
Junio 1, 10EE, 24	1: 35. 24: 77	R	
Julio 8, 22	8: 38, 52-57. 22:92	R	
Agosto 5, 19EE	5:102-103	R	U
Septiembre 2, 16, 30		R	
Octubre 21, 28		R	
Noviembre 11, 18		R	
Diciembre 16, 23	16:142-149. 23:38-39	R	
OTRAS EDICIONES			
<ul style="list-style-type: none"> • Edición extraordinaria de modas. 25 de febrero de 1980. Páginas: 56,70-71,73-76, 78-84, 112-113, 116-121, 125,126-127. • Edición extraordinaria día del padre. 10 de junio de 1980. Páginas: 38, 43, 62-63, 102-105, 106-108, 110. • Edición extraordinaria de modas. 19 de agosto 1980. Páginas: 54, 76, 81-84, 86-88, 90-91, 94, 95, 97, 104, 116-127, 128-13. 			
			TOTAL EDICIONES REVISADAS: 29

REVISTA CROMOS		AÑO: 1981	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 6, 13	6: 66-68, 108, 119	R	U
Febrero 10, 17EE	10: 9	R	
Marzo 17		R	
Abril 7	7: 77	R	
Mayo 12, 26	12: 96	R	U
Junio 2	2: 48	R	
Julio 21	21: 71	R	
Agosto 4, 11, 18EE		R	
Septiembre 22		R	
Octubre 6, 13, 20	6: 94,95,184-185. 13:100-103	R	
Noviembre 3, 17	3: 37, 54-60, 132-137. 17: 4-5, 250	R	U
Diciembre 1, 8, 27	1: 83, 86, 91-115, 117. 8:120-123. 22: 46,47, 49-60	R	
OTRAS EDICIONES			
<ul style="list-style-type: none"> • Edición especial de moda. 17 de febrero de 1981. Páginas: 69-73, 74-79, 81-85, 114-115. • Edición especial de moda. 18 de agosto de 198. Páginas: 4, 45, 82-85, 86-87, 88-100, 105, 142-143. 			
		TOTAL EDICIONES REVISADAS: 22	

REVISTA CROMOS		AÑO: 1982	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 12	12: 9, 50, 53	R	U
Febrero 9	9: 78-79, 80-81	R	
Marzo 2, 16	2: 69,92. 16: 44, 55	R	U
Abril 13, 20, 27	13: 53, 74-77, 110-111. 20: 92. 27: 117	R	
Mayo 4EE, 11, 25	11: 70, 71, 73	R	
Junio 1, 29	1: 71, 77, 88, 89. 29: 91	R	
Julio 6	6: 73	R	
Agosto 3, 10, 24	3: 64, 77. 24: 53	R	U
Septiembre 21	21: 2, 78-80, 113	R	
Octubre 5, 19EE, 26	26: 53, 142	R	
Noviembre 9, 23	9: 57. 23: 86-89.	R	
Diciembre 14, 21	14:67,128,135. 21: 21, 25, 34, 45-47, 80, 81, 83	R	
OTRAS EDICIONES			
<ul style="list-style-type: none"> • Edición especial madres. 4 de mayo de 1982. Páginas: 51, 79, 103, 138-139, 140-14. • Edición especial de novias. 19 de octubre de 1982. Páginas: 67, 68, 69, 70-75, 77-79, 86-89, 94-97, 118-121, 160-161. 			
		TOTAL EDICIONES REVISADAS: 24	

REVISTA CROMOS		AÑO: 1983	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 11		R	
Febrero 8EE		R	
Marzo 1	1: 60, 63	R	
Abril 5, 19	19: 12-17, 70-73, 74-75.	R	
Mayo 3		R	
Junio 7		R	
Julio 26	26: 50, 51, 137	R	
Agosto 30EE		R	
Septiembre 20	20: 46, 47, 48, 56, 64, 65, 66, 78-81.	R	U
Octubre 11, 18	11:58-59. 18: 90, 93	R	
Noviembre 22		R	
Diciembre 20	20: 3, 9, 85, 143, 66, 68	R	U
OTRAS EDICIONES			
<ul style="list-style-type: none"> • Edición especial de moda y belleza. 8 de febrero de 1983. Páginas: 66-87, 90-97, 98-104, 110. • Edición especial de moda y belleza. 30 de agosto de 1983. Páginas: 56-59, 60-61, 66-67, 68-69, 76-81, 88-89. 			
TOTAL EDICIONES REVISADAS: 14			

REVISTA CROMOS		AÑO: 1984	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 10	10: 12,13	R	
Febrero 28	28: 34, 46, 47, 61, 103	R	U
Marzo 6, 27	6: 50, 62-63, 65, 67, 73, 76-79, 85. 27: 2-5, 70-71	R	U
Abril 17	17: 67	R	
Mayo 2, 8, 15	2: 2,5 45, 103. 8:49, 90-91, 92-95, 96-99, 108, 114, 174	R	
Junio 19		R	
Julio 24	24: 42-44, 78-8	R	
Agosto 21	21: 102-103	R	U
Septiembre 4, 18	4: 57, 58-59, 78-79, 88, 89. 18:52	R	U
Octubre 23, 30	30: 146,152	R	
Noviembre 14	14: 177, 178	R	
Diciembre 18	18: 64, 106, 112-113	R	
OTRAS EDICIONES			
TOTAL EDICIONES REVISADAS: 17			

REVISTA CROMOS		AÑO: 1985	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 2, 15, 22, 29	29: 87	R	
Febrero 18, 25	18: 64	R	
Marzo 4	4: 36, 57, 62-64, 87	R	
Abril 22	22: 4, 59	R	
Mayo 21	21: 80-83	R	
Junio 11	11: 8, 50, 60, 74, 75, 84-94, 95, 97, 106-107, 130, 135	R	
Julio 22, 29	22: 82-83	R	U
Agosto 12, 26	12: 79. 26: 78, 100	R	U
Septiembre 2, 16	2: 58-59	R	
Octubre 15	15: 52-53	R	
Noviembre 19		R	
Diciembre 9		R	
OTRAS EDICIONES			
TOTAL EDICIONES REVISADAS: 19			

REVISTA CROMOS		AÑO: 1986	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 8, 14, 21, 28	8: 49. 14: 67-69. 28: 58-69	R	
Febrero 4, 11, 18, 25	4: 28. 11: 61, 64, 65, 74-77, 78-79, 80.	R	
Marzo 4, 11, 18	4: 50-51. 11: 105, 124-134. 18: 89, 123	R	U
Abril 8, 15, 22, 29	8: 60-61, 77, 79. 22: 48, 52, 61. 29: 53,55, 62-63.	R	
Mayo 6, 14, 20, 27	6: 5-8,51,76,81,97,140,141. 14: 18-21,41,86. 20: 49,74-77. 27: 47	R	U
Junio 11, 24	11: 26-27, 41, 44.	R	
Julio 2, 8, 22, 29	2: 58, 59, 65, 93. 8: 82. 22: 4	R	
Agosto 5, 12, 20, 26	5: 35, 65, 82-84. 12: 41, 64, 65. 20: 3, 119. 26: 45, 60, 61, 62	R	
Septiembre 9, 23, 30	9: 31, 56, 143. 23: 73-74. 30: 53	R	
Octubre 7, 15, 21, 28	7: 36,56,70,72,75. 15: 42,53,68-70. 21: 10,47. 28: 101,102-105	R	
Noviembre 5, 11, 19	5: 8,9,76,84,100,101. 11: 101,123,177, 188-189. 19: 99,117,174,194-196	R	
Diciembre 10, 23	10: 96-97. 23: 86-91	R	
OTRAS EDICIONES			
		TOTAL EDICIONES REVISADAS: 41	

REVISTA CROMOS		AÑO: 1987	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 13, 20, 27	13: 2, 5. 20:14,17,66-68,72-73. 27:86-87	R	U
Febrero 3, 10, 17, 24	10: 42, 43. 17:42-43. 24:32, 33	R	U
Marzo 3, 10, 24, 31	3: 3, 90. 10: 58-59. 24: 37,52-56 31:43	R	U
Abril 7, 28	7: 21,23	R	U
Mayo 5, 26	5:28-29,34,43,88-91 26:60, 80-81	R	
Junio 9, 16, 23, 30	9:27, 60, 78-79, 81.16:58-59,61. 30: 45,68-70,103	R	
Julio 7, 14, 21, 28EE	7:37.14:23,60,62-64,76-81, 90-91,113. 21:48,66-67	R	U
Agosto 4, 11, 18	11: 45. 18:30, 31	R	
Septiembre 1, 8, 15, 22, 29	1:70-72. 8:4-5,56-57,144-145. 22:23,51,53. 29:25,50-54	R	U
Octubre 6EE, 13, 20, 27	13:5,25,64-66. 20: 68,69,71. 27:66-67	R	
Noviembre 3, 10, 18	3:45,152,153.10:108-109, 128-129. 18:252-254	R	
Diciembre 9, 15	15: 96-97	R	
OTRAS EDICIONES			
<ul style="list-style-type: none"> • Edición especial su cuerpo y cabello. 28 de julio de 1987. Páginas: 48-49, 50-51, 54-57, 66, 74-77, 78-80. • Edición especial belleza, moda y accesorios. 6 de octubre de 1987. Páginas: 27,92-93,94-95,101,102-103,104-105,108-111,118-119. 			
		TOTAL EDICIONES REVISADAS: 41	

REVISTA CROMOS		AÑO: 1988	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 5, 19, 26	26: 52,53	R	
Febrero 2, 9, 16, 23	2: 70-72. 9: 52, 53.	R	U
Marzo 1, 8, 15EE, 22	1: 23,49,51,69. 8: 42. 22:75	R	
Abril 5, 19	19: 41, 49	R	
Mayo 31	31: 66, 88-89	R	
Junio 7	7: 41, 50-53	R	
Julio 12	12:70-72	R	
Agosto 30		R	
Septiembre 13, 20, 27	13: 62, 63. 20: 39, 45, 60-63, 64-65, 66-67, 68, 74-75, 76	R	U
Octubre 4, 11, 18, 25	11: 78,81. 18:70-73. 25:3,71	R	U
Noviembre 1, 8, 23, 29	1:37,114-118,135. 8:115,160-163. 23:110,133,142-145. 29:74-76	R	
Diciembre 6, 13, 20	6:56-59 13:120,127,148,149,151	R	
OTRAS EDICIONES			
<ul style="list-style-type: none"> Edición especial de belleza moda y cosmetología. 15 de marzo de 1988. Páginas: 56, 57, 59, 60-62, 70, 71, 73, 74-75, 76-77, 78, 84, 85, 86, 119. 			
		TOTAL EDICIONES REVISADAS: 31	

REVISTA CROMOS		AÑO: 1989	
MES Y DÍA	DÍA Y PÁGINAS	REVISADO	UTILIZADO
Enero 23	23: 60-63	R	
Febrero 6, 27	6:40-43,44-45,46-47,52-53 27: 48, 49, 51	R	
Marzo 6, 13, 20	13:32-35,86-87,92 20:50-57, 60-61	R	
Abril 24	24: 66-68, 71	R	
Mayo		X	
Junio 12, 19	12: 92-94. 19: 44, 45, 47	R	
Julio 3, 24	24: 58, 59, 68-69	R	U
Agosto 7, 21, 28	7:51-53, 58, 59, 62-63 21:4, 64-65	R	U
Septiembre 4, 18, 25	4: 99	R	
Octubre 2, 9EE, 30	2: 60,61	R	U
Noviembre 6, 13, 20, 27	6:194,195.13:196-199. 20:160-161,208-211.27:180-183	R	
Diciembre 4, 11, 18, 25	11: 180-183. 25: 20-21,24-27,28-29,66-69.	R	U
OTRAS EDICIONES			
<ul style="list-style-type: none"> Edición especial moda y belleza. 9 de octubre de 1989. Páginas: 51-55, 56-57, 58-59, 60-67, 68-75, 79, 80-82, 87-89, 92-94, 129-132. 			
		TOTAL EDICIONES REVISADAS: 28	